Tomo 1º Reflexiones en la contemplacion del Cristianismo, por Fernandez de Cordoba

Tomo 2º Lagrimas cristianas en la contemplacion de la incredulidad filosofica: por el mismo.

Tomo 3º Ley natural esplicada y perfeccionada por la ley evangelica: pa el Abate Frey.

Tomos 4º y 5º. Refutacion de las herejias ó Triunfo de la Iglesia; por Gregorio

Tomo 6º y La simbolica ó esposicion de las contrariedades de los dogmas entre catolicos y protestantes por Mochler.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ENCICLOPEDIA CATOLICA.

TOMO I.

© Biblioteca Nacional de España

ENCICLOPEDIA CATOLICA.

TOMO I.

© Biblioteca Nacional de España

RECREACIONES

EN LA

CONTEMPLACION DEL CRISTIANISMO

POR EL DOCTOR

D. PEDRO ANTONIO FERNANDEZ DE CORDOBA,
Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima.

Segunda edicion.

BIBLIOTECA NACIONAL

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

MADRID: 1845.
Imprenta de D. José Felix Palacios, *editor.*

© Biblioteca Nacional de España

Incomparabiliter pulchrior est veritas christianorum, quàm Helena græcorum.

© Biblioteca Nacional de España

RECREACIONES

EN LA

CONTEMPLACION DEL CRISTIANISMO.

PROEMIO.

¿Cuándo fue mas necesario multiplicar libros cristianos, que cuando se multiplican hasta el fastidio libros impíos? ¿Cuándo fue mas necesario el apologético religioso, que cuando la impiedad quiere erigir en cada rincon de la tierra un *Pandemonium* convencional contra la Religion, contra la Iglesia, y contra las monarquías? ¿Cuándo hubo mayor necesidad de libros capaces de estimular á la contemplacion del cristianismo, que cuando se le persigue ó se le mira con indiferencia? ¿Cuándo hubo mayor necesidad de recomendar nuestros libros por excelencia santos, que cuando se imprimen, se venden, se obsequian, se propagan, se leen y se ala-

© Biblioteca Nacional de España

ban los libros por antonomasia malos? ¿Cuándo fue mas necesario despertar en los incautos aquella pia afeccion con que nuestros antepasados en el cristianismo leian el Evangelio y las vidas de los santos, el catecismo y las instrucciones de sus respectivos pastores, y los mandatos del Vicario de Jesucristo, que cuando estas fuentes son puntualmente en las que menos se bebe, y las que menos se buscan? ¿Que en una época en que las costumbres y sus principios sagrados han sufrido una tan triste degradacion, en que los errores se han convertido en principios, y los vicios en costumbres, y en que apenas ha quedado algun vestigio de la rigidez de las antiguas costumbres, y de la austeridad de los antiguos principios? ¿En una época en que la juventud se ve rodeada de habladores que hacen tráfico de su falta de experiencia, abusan de su buena fé, y provocan su entusiasmo? ¿En una época en que ciertos periodistas inundan la Europa de jugos venenosos y mortíferos por medio de sus libelos contra la Religion, contra la Iglesia y contra los reyes? ¿En una época en que la licencia dá la mano á la incredulidad, y mezcla sus pinturas lascivas á las declamaciones impías, echando de este modo dos semillas de muerte á un tiempo? «Un »libro malo es un proyectil, que una vez lanzado hiere »por sí mismo, y para siempre: la palabra escrita es »mas penetrante que las conversaciones ordinarias, los »libros dejan huellas mas durables, porque el arte de »dañar trabaja de manera que asegura su victoria. A »solas con el autor le prestamos un oido atento, y él »nos lleva á donde quiere.» La tipografía jamás se ha visto tan activa ni tan fecunda como en nuestros dias:

© Biblioteca Nacional de España

el delirio romancero se ha apoderado de todas las cabezas, y las prensas de toda la Europa apenas bastan á los consumidores. Los frutos de este delirio son el pan cotidiano de los dos sexos.

¡Oh imprenta! ¡Cuánto bien y cuánto mal has hecho en el mundo! Tú tienes como el sol el privilegio de alumbrar á la tierra, y como el rayo el de asolarla: contenida dentro de los límites de la decencia y de la razon, tú eres uno de los mas preciosos descubrimientos, hablando á los ojos con mas viveza que la pluma; tú has derramado en el universo los tesoros de la verdadera sabiduría; pero el mal que tú has hecho, nadie lo ignora, y tus estragos han sido los de la peste; tú has manchado lo que los hombres mas han apreciado; has dado alas á los perversos, y hubieras destronado al cristianismo, si el cristianismo no fuese tambien una potencia; tú has tirado á corromper las sanas máximas en sus fuentes; has pretendido trastornar las monarquías desde sus cimientos, romper los lazos de la sociedad, sublevar los pueblos, hacer correr rios de sangre: vé ahí los monumentos de tus triunfos.

En otro tiempo se obraba mucho, y se leia poco; las buenas acciones eran comunes, y los libros raros; las tradiciones bastaban á los deseos y á las necesidades; las creencias de los padres trasmitidas á los hijos, se perpetuaban de generacion en generacion; la noche de las mentiras filosóficas no venia á oscurecer la luz de los axiomas divinos, único fanal en las sendas de nuestro destierro. «La lectura, esta enfermedad de nues»tros dias, era casi desconocida en los dias antiguos; no »se leian sino libros santos, porque el entendimiento y

© Biblioteca Nacional de España

»el corazon son todo el hombre: el uno es el foco »de nuestros conocimientos, y el otro el de nuestros sen- »timientos.» ¡Cuánto nos importa no alterar su noble destino! Pero los libros malos ciegan el uno, y corrompen el otro; por manera que los mas inestimables dones de la liberalidad divina se mudan en medios de perdicion.

La fé, esta antorcha de nuestra alma, el mas eminente beneficio de la Providencia, ha sido oscurecida por los libros impíos; lo saben naciones enteras; desde que ellos han interceptado sus rayos, antes tan penetrantes, ¡qué tinieblas! ¡qué engaños, qué sistemas, qué ruinas! Las almas se han visto como errantes sobre un mar cubierto de tempestades, de escollos y de naufragios, sin timon, sin brújula y sin esperanza.

Un peligro casi inevitable de los libros de que hablamos, es soltar las riendas á la imaginacion; á esa loca, que casi siempre se enseñorea del espíritu; esa imaginacion, que no recibe sus impresiones sino de los sentidos, casi siempre engañadores, y que no encuentra legítimo sino lo que es conforme á sus gustos extravagantes: que ignorante de todo principio y de toda regla, siempre incierta y desigual, siempre á sueldo de nuestras pasiones, ni sabe lo que desea, ni lo que busca ni lo que posee, y cree maravilloso lo que no es sino ridículo, y grande lo que no es sino pueril: que es un fuego que se enciende en nosotros y á pesar nuestro, cuya actividad jamás reposa: que es una sucesion de movimientos involuntarios, que en un mismo instante nacen y se desvanecen: que es un espejo que reflecta todas las imágenes que el vicio le presenta: que es un pintor que

© Biblioteca Nacional de España

amontona las figuras unas sobre otras, y no ofrece sino colores mal acomodados, y golpes de pincel medio formados: que es un microscopio al través del cual los objetos se aumentan hasta lo gigantesco, especialmente en una edad sin experiencia. Haber nombrado la imaginacion, que es el único talento de muchas personas, es haber indicado ya todo el poder de los malos libros.

En efecto, ¿qué resulta de esas lecturas inconsideradas? El alma se llena de sutilezas y quimeras, especialmente cuando se pretende hacer ostentacion de ciencia sin estudio; y cuando la lectura no es muchas veces sino una pereza disfrazada, y que muchos no leen sino por no confesar que no hacen nada.

¿Qué resulta de esas lecturas inconsideradas? Que trasportándonos ellas á un mundo ideal, lisonjean el gusto que tenemos para lo exagerado: lisonjean nuestra razon y nuestro orgullo, igualándonos á personas de extraordinario mérito. El juicio se altera, el entendimiento toma una direccion fatal. La verdad parece insípida delante del relámpago de la ficcion, no tiene ya atractivo para quien no estima sino la singularidad, para quien á fuerza de repetirse ilusiones, cree verlas realizarse, para quien identificándose con un órden de cosas que imagina, llega á ser indiferente al órden en que se halla. No se aprecia ya sino el énfasis adornado de imposturas brillantes. ¿Quién podrá calcular los resultados de tantas equivocaciones y de tanto engaño? Tal es el peligro de esos libros que falsifican la inteligencia, sofocan la conciencia, y corrompen el corazon.

¡Hombres inconsiderados! Leed nuestros libros re-

© Biblioteca Nacional de España

velados. ¿Qué libro mas luminoso que el Génesis, que todo lo explica, y sin el que nada puede explicarse? ¿Qué cuadro mas encantador que el jardin de delicia? ¿Qué cosa se leerá mas trágica que la muerte de Abel? ¿No es una viva semejanza de cierta fraternidad de nuestros dias? ¡Oh Abraham! ¡Oh Isaac! ¡Oh Jacob! Vosotros hijos del oriente, reyes, pastores, nobles abuelos de Jesucristo; vosotros nos contais la alianza de Dios con la tierra; nos decís las dulces inspiraciones, las palabras secretas, las alegrías inocentes, el encanto de los sepulcros, las inmortales esperanzas; nos presentais la página enternecedora en que viven las desgracias de José; nos retratais la hospitalera Sara bajo sus pabellones de ramas; á Rebeca coronada al borde de la fuente; al cielo en comercio con esas familias patriarcales, y á las inteligencias sublimes revistiéndose de las formas de la humanidad para sentarse á su mesa frugal, responder á sus votos, y derramarles mil bendiciones; vosotros nos pintais á la pobre Noemí; á la sensible Ruth recogiendo espigas para su madre: al generoso Booz; ese convite de la amistad caritativa, esa simplicidad antigua y ese respeto del pudor! ¡Oh! ¡qué hermosas costumbres! ¡qué hermosos los libros que las consagran! ¿Se puede ser insensible á las armonías que celebran la libertad de los hebreos? ¿Es una imagen insignificante la de un Ser Supremo, único invencible, marchando á la cabeza de unas legiones consagradas á su culto, y una espada exterminadora centelleando á los ojos del impío? ¿Qué lugares mas fecundos en memorias, que el Horeb y el Sinaí? ¿Quién no tiene noticia de ese pueblo, cuyos pasos eran otros tantos prodigios; de ese Le-

© Biblioteca Nacional de España

gislador que recien nacido se le ve flotante sobre el Nilo, y despues burlándose de los Faraones, abriendo el mar, y desapareciendo en la nube tonante que encierra á su Dios?

¿Por qué no fijais la vista y vuestra consideracion en los divinos conceptos de los cantores sagrados? Leed á Moisés, que tiene todos los tonos, porque parece que tenia que llenar todos los ministerios: leed á Jeremías agotando todas las amenazas lúgubres de que son capaces el terror, la cólera y la tristeza: leed á Isaías abriéndose paso desde la entrada de su libro, y recorriendo como gigante todas las sendas del genio, ó como águila en su vuelo inmenso, que despues de haber llegado hasta el carro del sol, se escapa de sus ruedas abrasadoras para venir á recalentar á sus aguiluchos con las claridades que le inundan, y trae de las alturas, para penetrar corazones de hielo, los secretos que él ha bebido en su fuente sobre sus alas de fuego: leed á Ezequiel cautivando nuestro interés con la variedad de sus valientes cuadros, y á quien apenas se le puede seguir en la impetuosidad de su aliento, y en la fecundidad de su numen poético: leed á Job, el único que puede igualar las lamentaciones á los dolores. ¡Oh! En el antiguo Testamento se conoce que el mismo Dios es quien nos ha trasmitido por medios que le son propios y que nadie otro puede imitar, la magnífica exposicion de sus atributos. ¡Oh sabiduría humana! ¿Te atreverás á balbucir tus impotentes oráculos delante de los oráculos del cielo?

Leed las divinas efusiones del rey Salmista que todo lo personifica, los mares, los rios, las colinas, los

© Biblioteca Nacional de España

valles, el rayo mismo: con él todo toma un cuerpo, una alma, una voz: cuando maneja las cuerdas inflamadas de su lira, parece que esta participa algo de las armonías celestiales: sus vibraciones son de un instrumento que no es humano, y sus sonidos son encantadores á que no se puede resistir: sus himnos son de un órden superior, y su primer carácter es que ellos no cesan de orar: tan presto se deja penetrar de la idea de la presencia de su Señor, y entonces las mas nuevas expresiones se le vienen en abundancia: tan presto fija los ojos sobre la naturaleza, y entonces sus trasportes nos enseñan de qué manera debemos contemplarla. ¡Qué abundancia pintoresca! Su estilo es á un tiempo sencillo sin bajeza, rico sin superfluidad, y lleno sin afectacion. ¡Cómo abanzan los siglos! Parece pertenecer ya á la ley de gracia. ¡Cómo elige del entusiasmo el rasgo único de que tiene necesidad! no indaga: vé: su mirar es la vision profética! ¡Cómo adivina en cierta manera todo el cristianismo! ¿Qué filósofo de la antigüedad supo ó dijo jamás que la virtud no es sino obediencia, humildad y resignacion: que si el hombre osa temerariamente apoyarse sobre sí mismo, caerá. Ved como quita la máscara al incrédulo que no quiere creer, porque no quiere obrar bien. Cuando pecador su expiacion es la perfeccion de lo patético. Entonces la confianza se mezcla á su dolor, y la punta del remordimiento es embotada en la misericordia. Muchas veces llama al mundo entero por testigo de su arrepentimiento, y su arrepentimiento tiene un lenguaje propio, solo semejante á su fidelidad: nada se escapa á su vasta comprension; jamás se agota; es siempre David, ó el pregonero del Altísimo.

© Biblioteca Nacional de España

Leed la divina Escritura. Ella proporciona sus lecciones á todas nuestras necesidades: grande y magestuosa, sencilla y popular, siembra sus riquezas sobre todas las condiciones, semejante al rocío benéfico, que cae igualmente sobre la cima altiva de las montañas y sobre la humilde arena de los valles. Ningun género de instruccion ó de interés falta á la Escritura; aquí se lee el apólogo de Natham y de Joás; allí la alegoría de la vejez de Salomon; por todas partes exactitud en las comparaciones y brillantez en los retratos. La vida es el pensamiento que se escapa, ó la sombra de un sueño: las nubes son el carro de Dios ó el polvo de sus pies. ¡Cómo describe la Escritura el lujo descarado de las hijas de Jerusalen, las deshonestidades de sus bailes, las absurdidades monstruosas de la idolatría, los triunfos de la virtud, y los encantos de la inocencia! No hay problemas que la Escritura no resuelva; no hay tinieblas que ella no penetre, no hay cuerdas que ella no toque, no hay virtudes que ella no recomiende, no hay máxima buena que ella no sancione. En la Escritura la ciencia de lo bueno se mezcla en todo, lo vivifica todo, lo hermosea todo. Se encuentra donde menos se esperaba, en un hecho, en una palabra, en una figura. Todo en la Escritura está en perfecta coalicion para engrandecer el alma: leyéndola se llena de aquel espíritu que la ha dictado: cualquiera que haya comprendido su lenguaje es mas que un puro hombre.

Leed las divinas representaciones del Evangelio. ¿Quereis escenas inefables? Tal es el árbol de la creacion herido en su última rama, que reflorece ingertado en el árbol de la cruz. ¿Quereis escenas tiernas? En-

© Biblioteca Nacional de España

trad en Belen: en ese pesebre, en que el deseado de las naciones transido de frio sobre unas pocas pajas no tiene otro abrigo que el hálito de dos animales, ni otro manto real que el de unos pobres pañales. ¿Buscais escenas morales? Id á la montaña en que el cielo enseñó á la tierra la verdadera bienaventuranza. ¿ Buscais milagros para convencer vuestra razon? ¿No es el mayor de los milagros aquel mismo que comenzó, prosiguió y consumó entre dolores, pobreza y afrentas el gran negocio de nuestra salud: aquel que, tan rico en bondad como en poder, mantuvo en el desierto la multitud agolpada para oirle; que resucitó á Lázaro, é hizo por la amistad su mas admirable prodigio? ¡Y el Calvario! ¿donde una Madre virgen se ve salpicada de la sangre de su hijo, que es un Dios? ¡Ah! solamente hombres bárbaros ó ingratos pueden abjurar el Evangelio. ¡Oh Evangelio! ¡Oh libro superior á todos los libros! Tú reunes todas las sublimidades, todas las bellezas, todas las perfecciones: se comprende bien que una mano divina ha trazado tus caracteres: contigo nuestras almas son mas sábias que todos los arcópagos. Guardaos de tocar en él, emponzoñadores alevosos, que con designio premeditado infestais hasta las generaciones futuras, dejándoles por legado vuestros libros, contagiosos, multiplicados, reproducidos, eternizados, *prolongaverunt iniquitatem suam*; vuestros libros que inician á los que los leen en las bajezas de la mentira, y cuyos horribles progresos son calamidades.

¡Cristianos! Leed el libro que un pueblo ingrato imprimió con sangre sobre el Gólgota. El libro que contempló con lágrimas la Madre de Dios sobre el Calvario:

© Biblioteca Nacional de España

el libro en que bebió la Magdalena su grande amor: el libro en que el Buen Ladron leyó su sentencia de absolucion: el libro en que los apóstoles aprendieron cuanto despues enseñaron al universo mundo: el libro que se reimprimió visiblemente en S. Francisco de Asís: el libro en que S. Buenaventura aprendió mas que en todos los demas libros: el libro favorito de S. Felipe Benicio: el libro en que S. Vivente de Paul encontró el arte de ser útil á la humanidad, dejándonos hijos é hijas capaces de cicatrizar las llagas que abren á la Religion los que no predican á Jesucristo y á la humanidad, los que solo son hospitalarios de sí mismos. En una palabra, leed á Jesucristo, y conocereis vuestra dignidad; contemplareis dignamente al cristianismo, y confundireis con fruto á los incrédulos, á los libertinos, y á los indiferentes, valiéndoos por ahora de las armas que os ofrecen las recreaciones siguientes.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

RECREACION PRIMERA.

JESUCRISTO ES DIOS, Y SU DIVINIDAD SE DEJA CONOCER EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS DE SU VIDA.

Quien dice Jesucristo, dice un hombre que es verdadero Dios, que procede del Dios verdadero, infinitamente santo, sabio, poderoso, y lleno de misericordia, hecho hombre por solo ser salvador nuestro, mostrando señales y prendas segurísimas de misericordia y amor, llevando por nosotros la marca de sus llagas, las impresiones de sus heridas, y explayando todos los atractivos preciosos de gracia y de virtud: un hombre Dios en cuya fé solamente podemos ser salvos; en cuya redencion creyendo, Adan fue sacado del pecado; aquel á cuya vista del dia en que habia de venir se regocijó Abraham en su alegría, á quien todos los profetas predijeron, y por quien todos los antiguos justos suspiraron, solicitando á los cielos con lágrimas contínuas: el deseado de todas las naciones, y el deseo de todas las eternas alturas; el fin de la ley; el Verbo omnipotente, que desde la eternidad habita en el seno del Padre; en quien se miran todos los tesoros de la sabiduría y la ciencia; el que es uno con el Padre, nacido de él desde la eternidad, hijo verdadero de Dios á quien el Padre ama, y en cuyas manos depositó todas las cosas; quien ama á todos los que le aman; la perfecta y sustancial imágen del Padre, en que se hallan expresadas todas las perfecciones; la figura de su sustancia, el resplan-

© Biblioteca Nacional de España

dor de la eterna luz, el Verbo increado; su eterno coexistente Verbo; el que hace todo lo que el Padre; por quien todas las cosas fueron hechas; en quien y por quien todas subsisten; el heredero de todo; á quien el Padre nos ha dado y á todas las naciones; él que es nuestro único mediador, el que nos lleva al Padre, y nos reconcilia con él; el que borra nuestras iniquidades, y cuanto contra nosotros hay escrito, pagando todas nuestras deudas; el misericordioso redentor nuestro, el que nos libertó de la esclavitud del demonio, del pecado y del mal con el precio de su sangre; nuestro eterno sumo sacerdote sentado á la diestra de su Padre ofreciéndose á sí mismo por nosotros, en quien somos colmados de bendiciones: víctima voluntaria que se consagró por nosotros, y que por nosotros ruega y rogará; víctima nuestra en la cruz por la efusion de su sangre, y continuado sacrificio incruento en nuestros altares, nuestro modelo, nuestra norma, nuestra guia por el camino de la cruz en toda santidad y en todas las virtudes. Nuestro padre, pues de él nacimos, no solo en la creacion, sino mas gloriosamente en espíritu por la predestinacion á su gracia y á su gloria; nuestro amantísimo y fiel esposo, el camino que guia á Dios; la vida de nuestra alma; la eterna é inmudable verdad; nuestro doctor y legislador; nuestro pan, nuestra fortaleza, nuestra luz, nuestro consuelo y alegria, nuestra paz, nuestro juez, nuestra felicidad, y nuestro último fin.

Todos estos y otros muchos títulos atribuyen las santas Escrituras á Jesucristo; pero el discípulo amado no tenia seguramente por objeto en la historia de su Maestro sino establecer los títulos de su divinidad. ¡Qué claridad! ¡qué energia! ¡qué entusiasmo verdaderamente celestial recomiendan desde su entrada el Evangelio de S. Juan: En el principio era el Verbo, *In principio erat Verbum!* como si dijese: subid al torrente de los siglos, y el Verbo era; entrad en los abismos de la

© Biblioteca Nacional de España

eternidad, él era. ¿Y qué era? Era, como su Padre, aquel que es; era Dios. Si esta teología no viene de lo alto, no hay de donde venga. ¡Cómo no recrearnos en estas cosas que han sido escritas para que creamos que Jesus es el Cristo hijo de Dios, y concluir tambien que, si Jesus es Dios, todo el que no cree su doctrina, y no observa su ley, es un insensato. *Hæc autem scripta sunt ut credatis, quia Jesus est Christus filius Dei.*

¡Cuántos imprudentes se niegan á los formales testimonios de la divinidad de Jesucristo, al mismo tiempo que por otra parte convienen en que la belleza de las Escrituras los admira, y que la santidad del Evangelio habla al corazon! Tal es la lógica de las pasiones, tales los frutos del orgullo. Ellos querrian á Jesus por Dios, pero no le quieren por su juez. Nosotros los cristianos nos recreamos en la contemplacion de su grandeza desconocida, y de sus atributos ultrajados, reconociendo sus derechos á nuestro culto y á nuestro amor. Su Evangelio nos cuenta sus milagros y sus virtudes, que son la prueba irresistible de su divinidad.

Nosotros contemplamos á Jesus abrazando de antemano todas las épocas; como el primero y el último, el principio y el término de ellas. Le contemplamos representado por Isaac, que, bajo el cuchillo de Abraham, es llamado cabeza de una familia tan numerosa como las estrellas del firmamento; anunciado por José, que, revestido de la púrpura despues de la traicion de sus hermanos, viene á ser el libertador de sus enemigos; expresado por Moisés, que se sustrae á las órdenes bárbaras del despotismo contra los hijos de Israel; figurado por Jonás, que, precipitado al mar, y salido despues de tres dias de abismo, va á ejercitar el ministerio de salud entre un pueblo que no es de la herencia de Jacob. Le contemplamos tan conocido de Isaías como de S. Juan. Contemplamos los acentos de esa larga série de cantores inspirados, cuyas liras parece que no

© Biblioteca Nacional de España

resonaban sino su nombre, porque no se trata aqui de un rasgo aislado, no son algunos hechos sin ligazon que el acaso pudo haber adivinado, y despues justificado; es la vida completa de Jesus, es Jesucristo todo entero en el primer testamento como en el segundo: por manera que para reconocer su divinidad pueden igualmente leerse, ó los escritos de sus apóstoles ó los escritos de sus profetas.

Nosotros contemplamos que los dominadores del Egipto y de la Asiria, los reyes de los medos y de los persas, los héroes de la Grecia, los Ciros, los Alejandros, los Césares, todos, sin advertirlo no hacian otra cosa que prestar su brazo á Jesucristo, ni combatian sino por él; que Jesus no habia nacido todavía cuando ya era el Dios de las batallas, cuando ya decidia de la elevacion y de la caida de los imperios. Preguntemos, pues, á la incredulidad, ¿qué es si no es Dios nuestro Jesus, cuya historia comienza con la historia del mundo, y con quien todas las revoluciones que le han precedido tienen una conexion tan íntima, que ellas no hablan sino de él, que si se les separa de él se les quita su objeto, y se les priva de su fin? ¿Por un hombre hemos de descender y remontarnos al través de los tiempos? ¿Por un hombre conserva un dia con otro dia, y una noche con otra noche, á fin de madurar los mas pequeños acontecimientos, y los siglos se atan y unen á otros siglos para derramar á grandes distancias el gérmen fecundo de los sucesos mas memorables? ¿Por un hombre todo hace esfuerzos, todo se pone en movimiento, todo trabaja por espacio de cuarenta siglos? ¿Qué niño es ese que preludia en su cuna los milagros que admirarán y cambiarán la tierra? ¡Ah! Por una admirable sabiduria, á los muros ruinosos de una pobre choza se sujeta esa cadena de milagros, que, regada con las lágrimas de la indigencia, va á extender sus misteriosos eslabones sobre todas las naciones. En efecto, si Jesus hu-

© Biblioteca Nacional de España

biera brillado en su nacimiento con la majestad y la pompa de los reyes, no se hubiera visto en él sino aquel aparato acostumbrado de la magnificencia á que ellos estan condenados; pero que á los prodigios de su venida se junte el prodigio de su miseria; que la pobreza sea el único patrimonio de un niño á quien todo pertenece en la naturaleza, pues que ella se ha conmovido á sus primeros gemidos; que una cueva sea su palacio; que tenga por sirvientes dos animales, por corona la humillacion, y por manto real unos pobres pañales, y por cetro la debilidad y por trono la paja: con este cuadro se prosterna el cristiano delante de un Dios Salvador. La sinagoga alucinada creia que el Mesías naceria en la púrpura, que reinaria sobre la ciudad eterna, y que esclavizaria al universo. Entonces, ¿en qué aventajaria á tantos hombres á quienes las ilusiones de la gloria han hecho el azote de los pueblos? ¿Habria sido un Dios arrasando la tierra? El rayo de los desvastadores y de los conquistadores, ¿convenia en las manos del libertador pacífico que queria apagar en su sangre el rayo de su Padre irritado?

No: Jesus será bien presto el pastor del género humano, y Jesus no tendrá en su cuna por cortesanos sino pastores. El orgullo es el enemigo del que trae la paz; y el que trae la paz quiere confundir al orgullo con esa íntima comunicacion entre un establo y el cielo, con ese lenguaje inusitado que ningun oido habia percibido jamás, con ese extraño trastorno de todas las ideas recibidas, que llena de esperanza á la rusticidad ignorante, y de terror á la tiranía soberbia. ¡Oh! ¡qué instructiva es la pobreza de Belen! Por poco que el cristiano se detenga á contemplarla, se descubre una providencia atenta sobre aquel lugar primero de nuestra recreacion: allí ve una bondad soberana apresurada á socorrernos; nuestros sentidos habian obtenido un imperio sobre el espíritu, y le habian hecho su esclavo; y

© Biblioteca Nacional de España

la idolatría, echando una nube de vanos fantasmas entre la verdad y el espíritu, acababa de cerrarle los ojos á la luz. Para curar un mal tan profundo era necesario una religion nueva; era necesario una escuela de sabiduría positiva que sustituyese á una escuela de sabiduría imaginaria; era necesario que ella señalase para lo sucesivo un fundador el mas extraordinario, y el mas capaz de vencer todos los obstáculos; era necesario que Jesus fuese pobre delante de nosotros, para que nosotros llegásemos á ser ricos delante de él; era necesario que unos dogmas ciertos reemplazasen unas teorías equívocas, que la plenitud de una ley nueva nos pusiese á cubierto de la insuficiencia de la ley judaica; y que las extravagancias licenciosas del paganismo desapareciesen á los resplandores de un nuevo evangelio.

Pero apresurémonos á bosquejar la vida de Jesucristo, que toda ella no es sino un milagro: su poder no es como ese poder prestado que confiesa su fragilidad por los mismos apoyos que se procura: Jesus encuentra su poder en sí mismo. Se le ve privado de todo é independiente de todo, y en la última clase de las condiciones humanas su grandeza es verdaderamente divina. Jesus permanece solitario por treinta años, y las sombras de su abnegacion hacen resaltar mas los brillantes rayos que le descubren. Jesus entra en el templo de Salomon, y la gloria de Salomon desaparece. La voz del segundo Elías resuena en las orillas del Jordan, y Juan Bautista envia á Jesus los honores que á él se le preparan. En fin, la hora de Jesus es llegada, y las criaturas obedientes reconocen á su señor. Para contar sus prodigios seria necesario contar sus pasos. El cielo y sus mensajeros, el infierno y sus habitantes, el mar y sus tempestades, todo espera sus órdenes; todas las criaturas parece que le dicen: vednos aqui. *Ecce adsumus.*

© Biblioteca Nacional de España

Los ciegos ven, los sordos oyen, los mudos hablan, los demonios huyen; tales son los juegos de su voluntad. Una palabra, una señal, un deseo, le bastan para obrar las cosas mas grandes. Penetrar el abismo del corazon humano, es un atributo exclusivo esencial de la Divinidad. ¿Qué corazon conserva un velo delante de Jesus? De una mirada descubre los proyectos y las intenciones de cuantos se le acercan. Jesus lee en el corazon de Judas su traicion y su impenitencia; en el corazon de Magdalena la amargura de su dolor, y los piadosos trasportes de su amor; en el corazon de Pedro su cobarde negacion, y su noble arrepentimiento; en el corazon del pueblo su veleidoso apego y su ingratitud obstinada; en el corazon de los fariseos la malicia de sus discursos, y los complots de su envidia. Jesus lo sabe todo como Dios, y no invoca otro nombre que el suyo, y no refiere sus homenajes á un Dios distinto. Como hijo se dirige á su Padre, y declara que el poder del uno es el poder del otro. *Ego et Pater unum sumus.* Si Jesus no es Dios, ¿cómo Dios no lanza su rayo sobre el usurpador de su culto?

Esos milagros de Jesus ¿quién se atreverá á disputarlos? Ellos son la materia de nuestra recreacion; y si no son ciertos, pedimos á nuestros enemigos que nos señalen un hecho que lo sea. Si pueden ponerse en duda, la verdad jamás ha parecido sobre la tierra; la idea misma que tenemos de la verdad no es sino una ilusion. Que se exija el género de prueba que se quiera para establecer un hecho, sea el que fuere, nosotros ofrecemos servirnos del mismo género de prueba en favor de los milagros de Jesus. En fin, su evidencia está invenciblemente demostrada por el carácter de Jesus, en quien todo es soberanamente divino y digno de un enviado de lo alto, en quien todo está marcado con rasgos perfectamente inimitables, y todo seria ininteligible sin la hipótesis de una mision divina, y de un poder

© Biblioteca Nacional de España

sobrenatural: está demostrada su evidencia por el carácter de los milagros, cuya importancia solemne garantiza la realidad de ellos; por el carácter de los paganos y de los judíos, tan interesados en negarlos, que temiendo suscribir en falso, preferian atribuirlos á la magia; por el carácter de esa multitud de sabios y de idiotas alistados en la milicia de Jesus, quienes no admitian la certidumbre de sus milagros porque eran cristianos, sino al contrario se hacian cristianos porque tenian certidumbre de los milagros de Jesus; por el carácter de los resultados que la razon tiene derecho y necesidad de atribuir á la intervencion de lo alto; en fin, por el carácter del Evangelio, cuya redaccion es un milagro de precision y de candor.

Pero el milagro mas señalado, y que mas brilla en la historia de Jesus, es la eleccion de los hombres que debian ejercitar con él y despues de él las funciones de su apostolado. ¡Cómo! ¿unos simples idiotas van á ser los oráculos y los preceptores del mundo? ¿se les vé en las plazas públicas hechos el juguete y la fábula de la multitud? No: la palabra de Jesus es una soberana que hace todo lo que quiere: ella le dice á la Razon que obedezca, y la Razon obedece como su humilde vasallo. Los ricos se dejan convertir, los académicos se dejan ilustrar, los filósofos se dejan convencer de unos insensatos. ¡Eh! El impío pide nuevos milagros para creer la divinidad de Jesus, y ser si es necesario mártir de su religion; pero lo que seria necesario hoy para hacer un mártir, ¿no lo era al principio para hacer innumerables mártires? En fin, ó Jesus ha obrado milagros para fundar su religion, y entonces ¿para qué se piden otros nuevos? O Jesus ha conquistado el mundo sin milagros, y entonces ¿esta conquista no seria el mayor de los milagros? ¡Ah! No se disputarian los milagros de Jesus si se imitasen sus virtudes; otro garante de su divinidad, y otro motivo de nuestra recreacion.

© Biblioteca Nacional de España

¡Las virtudes de Jesus! ¿quién podrá enumerarlas dignamente? ¡Escritores profanos, que hinchais vuestras trompetas para cantar á vuestros héroes! ¿qué son ellos comparados al héroe del Evangelio? Legisladores famosos, á quienes la exageradora antigüedad levantó altares, ¿quiénes sois vosotros comparados con el legislador de los cristianos? En este hay virtudes sobrehumanas, virtudes inauditas: este hace la guerra á vuestras virtudes de teatro ¿Qué es vuestra modestia delante de su humildad; vuestro menosprecio del dolor delante de su sed por padecer que le devora; vuestro coraje delante de su resignacion; vuestra vida delante de la suya, y su muerte comparada con la vuestra? En este particular, y como por milagro, estamos de acuerdo con la incredulidad, cuya admiracion se hace traicion á sí misma. La conducta de Jesus es la uniformidad y la perfeccion. ¿Qué debilidad se atreveria á autorizarse con su ejemplo? ¿La molicie? Una carrera sembrada de espinas y humedecida de sudores, un fin de tribulaciones y de oprobios; ved ahí todas las delicias del hijo de David. ¡El interés! Un madero, un sepulcro prestado, ved ahí toda la fortuna del dispensador de todos los bienes. ¿El vano ruido de la fama? El amor al retiro, la huida de los honores, el comercio con los pequeñuelos, ved ahí toda su ambicion. ¿Se le vió jamás captar los sufragios útiles, acariciar á los grandes, emplear manejos artificiosos, tan conocidos y tan usados por los reformadores de nuestros dias? Virtudes, y nada mas que virtudes; ved ahí el único arte del Dios reformador.

¡Qué lenguaje el de las virtudes de Jesus! ¿A quién no ha de recrear? Leed sus discursos, ponedlos en paralelo con las producciones mas raras; el que no conozca cuánto exceden ellos en hermosura, en sencillez y en union; nos atrevemos á asegurar que le falta tanto gusto como fé, y que es tan mal crítico como mal cris-

© Biblioteca Nacional de España

tiano. ¿En qué liceo se oyeron lecciones tan sublimes como sobre el monte? ¿dónde está el modelo de una recomendacion tan persuasiva, tan patética, tan penetrante en favor de los desgraciados, con motivos tan represivos de la avaricia que no tiene entrañas, y de la codicia que no tiene oidos? ¡El perdon de las injurias! Virtud tan nueva, que antes de Jesus á los ojos de los moralistas mas estimados, el deseo de la venganza era el privilegio de las almas fuertes; y el acto cruel que satisfacia este deseo, era el ejercicio de un derecho legítimo. Solo un Dios podia reformar una tal y tan vieja moral de las naciones; porque reformar asi, es crear, es una segunda creacion, mas noble en cierto modo que la primera; es una obra tan alta, que si el que la ha hecho no fuese Dios, Dios mismo la envidiaria al que la hizo. «Por lo que á mí toca, dice S. Juan Crisóstomo (con qué confianza oponemos los cristianos estas águilas de la verdad á esos pájaros de las tinieblas, que nos importunan con la monotonía de sus graznidos salvages), «por lo que á mí toca, dice el santo, cuando yo »considero á Jesus, su Evangelio y sus virtudes de un »lado; y del otro al mundo con sus opiniones, sus er»rores y sus vicios; me parece que veo á Dios antes de »la creacion mandando á la nada que produzca una »tierra y un cielo; y la nada (añade el santo) no ha po»dido resistir al Criador: al contrario antes de Jesus »todas las pasiones reinaban sobre la tierra, de mane»ra que balanceaban la victoria; y todas las pasiones »han huido domadas delante de las virtudes de Jesus.»

El carácter de la santidad de Jesus es el de no tener carácter particular, porque su santidad reune en si todos los caractéres. Santidad de rey y de súbdito; de amo y de siervo; de apóstol y de discípulo. La santidad de Jesus nos manifiesta en su persona una energía que nada la turba en la predicacion de su fé; una sabiduría infalible en el código de sus ordenanzas: una

© Biblioteca Nacional de España

munificencia inagotable en la fecundidad de sus sacramentos. La santidad de Jesus es como su religion, siempre ha brillado en esta su orígen eterno. La idolatría ha amenazado, la heregía ha embrollado, el cisma ha despedazado; y la santidad de Jesus ha quedado entera. La impiedad ha querido trazar planes de moral y de doctrina; pero su loca presuncion jamás se ha atrevido á rivalizar con la santidad de Jesus; jamás ha intentado contrahacerla. La impiedad le confiesa Dios, preconiza sus virtudes blasfemando sus misterios, copia nuestras leyes y nuestras reglas, insultando en lo demas nuestro Evangelio. De este modo ¡moralistas inconsecuentes! vosotros iluminais en cierta manera las virtudes de nuestro Jesus, y haceis mas visibles la jactancia de vuestras declamaciones, y la temeridad de vuestros principios. ¿Quién es, pues, quien os tiene separados, cristianos incrédulos? Todos estamos á los piés de Jesus, nosotros confesándolo y vosotros suponiéndolo. ¡Impíos! vuestra pretendida independencia se familiarizaria con nuestros dogmas, si no hubiera anatemas para los vicios.

Por otra parte ¿que mérito hay en los homenajes de los impíos? Que registren los anales, que examinen las tradiciones, que pasen revista á todas las virtudes que han atolondrado al mundo. Jesus solo es mas grande que todos los siglos; todo es sombra, enigma ó figura delante de la luz, de la solidez, y de la excelencia de sus virtudes: Jesus reune en sí mismo, y en el grado mas eminente, todo cuanto se ha alabado, predicado y deificado. ¿Qué hombre es este que no se parece á otro hombre alguno, que sobrepasa todos los límites de la humanidad, que se le adora y que se le invoca, cuyos pasos y huellas se besa, cuyas sentencias se retienen en la memoria, y á quien la multitud saluda con el nombre de Dios porque de otro modo no se le podria comprender? ¿Qué hombre es este (único problema

© Biblioteca Nacional de España

indisoluble si él no es Dios) puesto que resplandecen en él todas las calidades de un Dios, que lo renuncia todo, menos el título de Dios, y puesto que no hay medio de explicar su venida, su mision, su caridad, si él no es Dios?

¿De qué otra boca que de la de un Dios caerian esas invitaciones tiernas que resonaban en las ciudades y en los campos: *Venite ad me omnes, qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos*? Vosotros, todos los que os hallais oprimidos de la miseria, ¿por qué os habeis de entregar al llanto y á la desesperacion? Jesus está en medio de vosotros; las regiones que visita ¿no las cubre de su misericordia? ¿no deja por todas partes señales de su bondad? No temais importunar su ternura; su ternura es sin excepcion, y él oye hasta los menores deseos. Si parece sordo á la voz de la Cananea, no es por negarle el beneficio, solo es para recompensar su perseverancia. El paralítico en la piscina no ha rogado todavía á Jesus que le sane, y ya experimenta su favor. La viuda de Naim encuentra su hijo antes de haberlo pedido. Que sus discípulos llamen el fuego vengador sobre una ciudad delincuente, la indulgente conmiseracion de Jesus se interesa por ella contra la indiscreta severidad de sus discípulos. Si estos quieren alejar á los niños, cuya natural confianza los lleva cerca de él, su dulzura se dá por ofendida de que se le quiera impedir ser accesible, y cuanto mas pretenden con un celo mal entendido alejar de él á los pequeñuelos, tanto mas su clemencia y su afabilidad los acerca, y los recibe con singular afecto. Las lágrimas que derrama con las desconsoladas hermanas de su amigo, son las señales menos equívocas de un corazon afectuoso. Vamos, dice, vamos á darle por segunda vez la vida.

¡Oh! Si pudiesemos congregar todos los objetos de la caridad de Jesus, ¿qué convencimiento tan irresistible seria para los incrédulos, como lo es para nues-

© Biblioteca Nacional de España

tra recreacion? ¿quién podria no recrearse con el espectáculo de tantos infortunios consolados, de tantas enfermedades curadas, de tantas lágrimas enjugadas, de tantos dolores adormecidos? Mi padre, dice uno, encadenado en una cama por largo tiempo con un mal incurable, se hallaba cercano al sepulcro; Jesus lo ha restituido á la sanidad, al trabajo, y á su familia. Una fiebre ardiente, dice otro, devoraba á mi hijo, yo iba á perder el báculo de mi vejez; Jesus ha salvado al que me habia ya costado tantas lágrimas. Mis ojos dice aquel, estaban cerrados á la luz, y yo he visto á Jesus mi médico; nuestro hermano, dicen estas, estaba muerto, cubierto habia tres dias con el paño fúnebre; nosotras imploramos el favor de Jesus, y nuestro hermano está ya en nuestros brazos. Nosotros eramos cinco mil, dicen las turbas en un desierto, extenuados del hambre, no habia allí sino cinco panes y dos peces; Jesus los bendice, y se cargan espuertas llenas de los sobrantes del festin milagroso. Mi esposo atormentado de una lepra hedionda horrorizaba á la gente mas piadosa; la lepra ha desaparecido á una señal de Jesus. Yo me hallaba, dice aquella, devorada de los remordimientos de mi conciencia y de la malicia de los hombres: un juicio de la caridad de Jesus ha dejado mi alma en paz, y mi honor á cubierto.

¿Cómo no recrearnos al ver que en todo esto nada hay absolutamente del hombre, y todo es manifiestamente de Dios? Porque la caridad de Jesus se ejercita, no solo sobre los cuerpos, sino tambien sobre las almas. ¿Qué beneficio mas singular que el del perdon de los pecados? El hombre debia morir en su iniquidad; y ved ahí un puerto para el arrepentimiento. ¡Oh hombre! no busques ya la expiacion de tus culpas en la sangre de los animales: ¿qué *hecatombes* podrian satisfacer á la justicia suprema? Ved ahí las aguas regeneradoras que corren para ti; ved ahí una fuente pura

© Biblioteca Nacional de España

que lava las conciencias. *Erit fons patens.* ¿Quién es el que la ha abierto? Solo un Dios puede perdonar á este precio; pero el beneficio que bastaria á probar incontestablemente la divinidad de Jesus es la institucion de la Eucaristía. Jesus entrega su vida á los malos, y para asociarlos á su inmortalidad, él vivirá en medio de ellos, á pesar de ellos, y para ellos. ¡Oh triunfo de su caridad! ¡Oh motivo inefable para la recreacion de los cristianos! Que los ejecutores ciegos entierren en el sepulcro de Jesus los sacrificios de la antigua ley; su amor tan criminalmente ultrajado no dejará su nuevo pueblo sin sacrificio. El sacrificio sangriento que va á ofrecer sobre la cruz, él lo deja eternizado en un sacrificio de paz, que es él mismo. Si esta institucion es obra de un hombre, si esta idea magnífica ha podido formarse en una inteligencia que no sea divina, si una caridad tan prodigiosa y tan nueva ha podido nacer en otro corazon que en el corazon de un Dios, que se nos explique este misterio entre tanto que nosotros los católicos confesamos que la divinidad de Jesus brilla en todas las circunstancias de su vida, y recreándonos en tener á Jesus Dios por nuestra cabeza y por fundador de nuestra religion, convidamos á todas las criaturas diciéndoles con el salmista: alabad á nuestro Dios. *Psallite Deo nostro, psallite.*

© Biblioteca Nacional de España

RECREACION SEGUNDA.

JESUCRISTO ES REY DEL TIEMPO Y DE LA ETERNIDAD, Y SU REINO SE DEJA CONOCER EN SU MISMA PASION Y MUERTE.

¿Qué nueva dominacion es esta que se extiende á todo y sobre todo? ¿Qué reino universal es este que no tiene límites? ¿Qué Señor poderoso este, cuyo imperio cuando él muere, se ejercita sobre el tiempo, sobre sí mismo, sobre sus enemigos, sobre la naturaleza, sobre las naciones, y hasta sobre las conciencias? De un instrumento de ignominias, de un teatro de abatimientos se debe esperar lo que la tierra no habrá visto jamás?

Sí; Jesucristo en su pasion es rey del tiempo. ¿Cómo puede un católico no recrearse en su verdadero rey? ¡Oh Isaías! El objeto de tantos oráculos tan claramente y tan literalmente cumplidos, ¿podia no ser el autor de ellos? ¡Oh Isaías! Jesus era quien te inspiraba cuando setecientos años antes del nacimiento del Mesías eras el historiador, mas bien que el profeta de sus tribulaciones. ¡Oh Zacarías! El era quien te inspiraba, cuando seiscientos años antes de su aparicion indicabas con la exactitud de un testigo ocular los honores que un pueblo, entonces fiel, le preparaba en su capital entonces obediente. ¡Oh Jeremías! El era quien te inspiraba, cuando quinientos años antes de su deicidio anunciabas á los judios las desgracias de la ciudad criminal

© Biblioteca Nacional de España

¡Y tú David! El era quien te inspiraba, cuando tu pincel bosquejaba á tan largos intervalos el fin de tu descendiente, y anunciabas todas sus circunstancias con tan dolorosa puntualidad. Sí; Jesus en su pasion es rey del tiempo: ¿no habia revelado todo lo que el tiempo ha cumplido? La subversion de Jerusalen, de su arca y de su culto; el universo armado contra el Evangelio, y sometido despues al Evangelio; la infancia de la Iglesia cubierta de luto y de lágrimas, y á pesar de todas las borrascas su continuacion afirmada. Todo se explica delante de Jesus y con Jesus: lo futuro ya no es oscuro á sus ojos, como no lo es lo presente, y los dias parece que no han corrido sino para justificar su palabra. No pertenece pues sino al rey del tiempo tenerlo de esta manera á su disposicion, y decir infaliblemente tal cosa sucederá, aunque el hecho dependa de causas libres, que deban concurrir á él. No toca sino al rey del tiempo escudriñar el fondo de los corazones, y leer en ellos los secretos mas íntimos hasta saber mejor que el hombre lo que está y lo que estará á tal hora en el pensamiento y en la voluntad del hombre. Al oirle hablar de su muerte mucho tiempo antes de ella, se creeria que hablaba de ella como de un suceso al cual habia ya asistido. ¡Preciencia divina! ¡milagroso vasallaje del tiempo que recoge sus alas, y se inclina delante de su rey! Vos obrasteis la conversion del ministro de la reina de Etiopia.

Jesus en su pasion es rey del tiempo, y nada puede substraerse á su penetracion infinita; él ve en los siglos futuros su inagotable amor pagado con el olvido mas injurioso; la espada de la persecucion degollando á sus apóstoles; la licencia, el error, la impiedad desolando su heredad: ve á los falsos doctores hinchados con una falsa sabiduría, y embriagados con una celebridad mentirosa, profanando sus templos, abatiendo sus altares, y deponiendo á sus levitas. El vé sobre sí las mas terri-

© Biblioteca Nacional de España

bles imposturas, vé torrentes de iniquidad. ¡Oh! Ya no debe admirarnos su desmayo en el jardin de las olivas. En el mismo tiempo en que todo está en silencio contra él, y que se vé anonadado delante del rigor de su Padre, en que su semblante está inundado con un sudor de sangre, su corazon comprimido de tristeza, su espíritu agitado con las mas funestas imágenes, en el mismo tiempo en que aleja el cáliz ofrecido á sus labios trémulos, Jesus hace caer á la tropa armada que se le acerca para prenderle, cura á un soldado herido, desconcierta y confunde al pérfido que vende á su Dios, á aquel mismo que ha encontrado despues tantos imitadores de su bajeza. Por ventura ¿es este un desgraciado que sucumbe, ó un rey que manda?

¿Es rey este Jesus en medio de la noche mas oscura y funesta en que es conducido y expuesto á la insolencia brutal y á la mofa de un populacho vil impaciente por su muerte, y que no espera el dia sino para ver comenzar de nuevo las escenas crueles de la noche? Pero ¿dejará Jesus de ser rey porque es afligido? Algunos dias antes habia entrado en Jerusalen en medio de aclamaciones públicas como un triunfador á quien la gloria va á coronar. Esta era la fiesta de sus prodigios y de sus virtudes. Jesus no marchaba rodeado de esclavos sino de felices que él habia hecho. Los aires resonaban con himnos de alegría, el amor arrojaba palmas á su tránsito; se contaban á porfía las obras de su bondad, y las sentencias de su sabiduría: sus discursos estaban en la boca de todos, y sus ejemplos se conservaban en la memoria de cuantos los habian visto; los padres invocaban su misericordia sobre sus hijos, y los hijos invocaban sobre sí mismos las gracias del primer amigo de los párvulos; jamás hubo rey mas unánimemente proclamado. ¡Oh bárbara ligereza! El mismo pueblo es el que ansioso de beber su sangre, lleva su furor hasta las columnas de la justicia. ¡Oh

© Biblioteca Nacional de España

ingratitud! Pero Jesus ¡qué serenidad! ¡qué valor! ¡Cómo admira con su silencio, ó sus respuestas á los jueces prevenidos delante de quienes comparece! ¿Es un acusado, ó es un rey? Ya sea que en sus respuestas libres y sencillas declare la verdad á los magistrados inícuos que temen oirla, ya sea que escuche en su dulzura enmudecida las calumnias que contra él vomita una multitud seducida, sea que sufra sin quejarse los soberbios desdenes del rey de Galilea, á quien no concede ni una sola palabra; sea, en fin, que en casa de Anás no oponga á un recibimiento altivo sino la dignidad de su orígen; es el rey de todos, porque es rey por sí mismo. Jesus respeta en Caifás la autoridad de que es depositario; pero le cita en cierta manera á su tribunal, anunciándole que este hijo del hombre, que por entonces comparecia en el suyo, vendria un dia sobre las nubes del cielo á juzgar al universo. Pontífice ingrato, examina las maravillas que nadie habia hecho antes de Jesus; interroga á los confidentes de su vida; abre las Escrituras; tú que tienes la llave de la ciencia, pregunta al cielo que tantas veces se ha abierto sobre su cabeza; interroga al infierno á quien ha dado la ley tantas veces; interroga al mismo Pilatos, que, admirado de la tranquilidad inalterable de Jesus, le absolveria si á la firmeza de gobernador igualase su rectitud. Mas el reino de su pasion no estaba acabado; eran necesarias nuevas pruebas de su reinado sobre sí mismo para sus grandes designios.

¿Qué columna es esa á que se vé atado Jesus, y en la que todo género de fieras se disputan la presa? ¡Ah! ¡El arquitecto que dió á su obra por vestido los astros, se vé reducido á la confusion de su desnudez! Su cuerpo no es ya sino una llaga todo, y nada cansa la paciencia de este cordero. Se le pone una vestidura de púrpura, se pone entre sus manos una caña; se le teje una corona de espinas que penetra su inocen-

© Biblioteca Nacional de España

tísima cabeza: la sangre salta; esas facciones augustas que le hacian el mas hermoso de los hijos de la tierra quedan borradas, esas miradas elocuentes que ablandarian á los verdugos implacables, si fuesen humanos, quedan apagadas. Patriarcas, profetas, reyes y pontífices de Israel, cuyos ardientes votos eran vivir bajo el imperio del Mesías, y ser parte de sus pacíficas conquistas; reconoceriais vosotros al que tanto habeis deseado? Ved ahí al mediador prometido desde la creacion! ¡Ved ahí al fundador de la segunda alianza! ¡Ved ahí, en fin, al libertador del género humano! ¡Nobles abuelos de Jesus! ¿vosotros conoceriais á vuestro noble descendiente en su lenguaje soberano y en sus reales amenazas? Apresuraos, dice él mismo á los tigres que le despedazan; apresuraos á salvar vuestra generacion; que vuestros brazos redoblen sus golpes; ellos estan contados desde la eternidad: cuando su número se llene, vosotros sereis castigados. Tal es el decreto de vuestro rey.

¡Porque en su pasion Jesus no es solamente rey de sí mismo, lo es tambien de sus enemigos! ¡Oh nacion de Israel! porque tú has sacrificado al justo por excelencia, una nacion extranjera destinada por el cielo caerá sobre ti con la impetuosidad del águila, destruirá tus murallas, y dispersará tus tribus. Tu santuario mismo no será perdonado. La sentencia está fulminada en las alturas, que llevará por todas partes á tus hijos y á los hijos de tus hijos errantes, sin altar y sin sacrificio, renovándose sin cesar de generacion en generacion en el seno de la opresion y de la miseria; encorvados los unos bajo el sable de los infieles cerca del único sepulcro, *que no tendrá nada que volver en el último dia*: los otros desterrados en los reinos, en las repúblicas, y en los desiertos, sin poder fijarse en lugar alguno, sin crédito, sin territorio y sin esperanza. ¡Nacion desgraciada! ¿Cómo el Señor que te favo-

© Biblioteca Nacional de España

recia en otro tiempo con sus bendiciones, puede ahora tratarte con esta severidad inexorable? Tú no puedes resolver el problema de tus destinos. ¿Te acuerdas del anatema de tus padres? ¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestra última posteridad! El Señor ha oido el anatema de tus padres, y este no acabará sino al fin de los tiempos. *Occidetur Christus, et usque in finem perseverabit desolatio.*

En fin, se pone sobre las espaldas del verdadero Isaac el madero para el sacrificio: sobre el monte cubierto de osamenta odiosa de los criminales que han sufrido la pena debida á sus delitos va Jesus á consumar la redencion del mundo. Cuando los mayores delincuentes logran alguna compasion, el inmaculado por esencia no oye sino gritos del odio insultante, y aplausos de la envidia satisfecha. Desangrado por las llagas de la flagelacion, cae fatigado bajo el peso de la cruz. Algunas mujeres movidas de sus desgracias y de sus virtudes lloran sobre este Dios huérfano, que se vuelve á levantar para mandarles como rey, que no lloren sobre él, sino sobre ellas mismas, es decir, sobre los habitantes de la ciudad criminal, á la que ha colmado de sus beneficios y milagros y donde no se advierte el menor indicio de que quiera defenderle. ¡Oh Jerusalen! ¿Qué era lo que pasaba en el alma de Jesus, cuando desde la colina sobre que va á firmar su último testamento, mira por última vez á la ciega homicida del mas grande de sus profetas? ¡Ah! El no invoca sobre ti las venganzas de su Padre: él solicita de su clemencia tu perdon. Todos los castigos se preparan contra ti; pero su sangre va á correr para lavar tu injuria. ¡Jerusalen! Sí; tú debes ser para todas las naciones un monumento de justicia, á lo menos puedan ellas ver en él grabado tu arrepentimiento.

La tierra tiemble de admiracion y de desolacion, y tú mismo, ¡oh cielo! Aunque mas cercano á

© Biblioteca Nacional de España

los consejos del Altísimo, admírate, y cae á tu modo en desolacion. *Obtupescite cœli super hoc, et desolamini.* Vuestro rey y nuestro, tratado como sedicioso, sus pies y manos taladrados con clavos, su túnica dividida por la avaricia, la indiferencia de su Padre, cuyo trueno duerme; un pueblo que hace de su deplorable situacion un asunto de risa y de escarnio; todos los géneros de tormentos que se suceden los unos á los otros con bien calculada lentitud; todo lo sufre con la mas sublime resignacion. Su Madre le habia seguido, y habria querido recoger todas las gotas de su sangre. Ella abraza la cruz á despecho de los verdugos, y abrazaria tambien las rodillas de estas fieras si creyese poder amansar su ferocidad; escucha el ruido de los martillos que clavan á su hijo; advierte un brevaje amargo sobre los labios de aquel á quien su ternura maternal habia lactado, de aquel que para salvar la tierra y apaciguar el cielo, va á morir entre el cielo y la tierra.

¡Ah! la naturaleza se turba, como si ella padeciese en cada uno de los padecimientos de su rey; una mano secreta rasga el velo del templo, como para instruir al judaismo rebelde de que el antiguo culto está ya abrogado, las rocas se rompen como para enternecer y ablandar á unos bárbaros mas insensibles que ellas; las lápidas de los sepulcros se parten, como para anunciar la libertad de los muertos; el sol, como para no dejar ver un crímen tan nuevo, manifiesta en su disco una sombra fúnebre. El Gólgota se cubre de tinieblas, como para ocultar su dolor y se agita desde sus fundamentos, como para manifestar su pena á lo mas distante y todo hace duelo por su Criador. Este fenómeno se extiende de Oriente á Occidente; y en Atenas un sabio exclama: ó el autor de la naturaleza padece, ó la máquina del mundo se disuelve. Roma que ignora la causa de este eclipse, lo consigna en sus fastos: y Jesus muriendo, reina en el capitolio. Olvidando que es

© Biblioteca Nacional de España

inmolado por ingratos, se acuerda solo que es inmolado en favor de ellos; sus quejas no son sino súplicas de amor, y lo que la malicia de sus crucifixores le deja de descanso, lo emplea en discupar su ingratitud Que baje de la cruz, dicen ellos; pero si él bajase de la cruz no seria el Mesías. El prodigio decisivo consiste en hacer prodigios para salvar á otros, y no en hacerlos para salvarse á sí mismo. El prodigio decisivo es ofrecer su sangre como rey magnánimo para rescate de todos; el prodigio decisivo es exhalar el último beneficio con su último suspiro, instruyendo á la tierra con esta consolante verdad: que aun en medio de los horrores de la muerte el pecador mas endurecido encuentra su salud en la sincera penitencia. ¡Recreaos, pecadores, y alabad á vuestro rey moribundo! ¡El muere, y cuando los hombres mueren sin saberlo y sin quererlo, Jesus muere porque él lo ha querido: Jesus muere porque él lo ha predicho. Muere, y cuando la gloria de los otros hombres se entierra con ellos, la gloria de Jesus comienza en su muerte. El sepulcro de Jesus es la cuna de la Iglesia. Muere, y muriendo le enseña al hombre lo que vale manifestándole lo que él le cuesta á un Dios: muere, y cuando los otros hombres mueren de debilidad, Jesus encadena la muerte á su cruz. ¡Oh decretos inefables! Dios castiga á su hijo inocente, y el cielo queda desarmado, el infierno confundido, y la muerte vencida en su propia victoria. ¡Oh muerte! La muerte de Jesus es tu muerte. En fin, él muere, y cuando los otros hombres con la muerte dejan de ser lo que son, y lo que han sido; Jesus muriendo, regenera al mundo para la monarquia de un crucificado.

Jesus habia anunciado que en el Calvario todo lo atraeria á sí. Un cristiano contempla á ese crucificado, que desde las alturas de Jerusalen enarbola su estandarte sobre todas las naciones, las congrega al rededor de sí, y les dicta una moral nueva, y se recrea en

© Biblioteca Nacional de España

él de una manera que solo pueden conocer los que pertenecen al estandarte de Jesus.

La generacion cómplice de su muerte no habia pasado, cuando ya habia innumerables discípulos del Crucificado entre los pueblos civilizados y entre los pueblos salvajes. Sin socorro alguno humano y contra toda la resistencia de sus enemigos, la imágen de un suplicio brilla en la frente de los Césares. Este madero viene á ser un arbol inmenso, cuyas ramas subirán hasta el cielo, y cuyas raices penetran hasta el abismo. De este madero corren las primeras aguas del rio, que engrosado con nuestros méritos, debe conducirnos al occéano de la eternidad. Sobre este leño está escrita la cédula de nuestros deberes, y de nuestros privilegios. Cuantas lágrimas se han derramado sobre él, han sido otras tantas letras de perdon: á la vista de este madero todo se muda, las costumbres, los sistemas, los areópagos, el poder y la esclavitud, el saber y la ignorancia, la debilidad y la fuerza. Ya es evidente que ha sucedido una grande crisis, que se reparan grandes males, y que grandes bienes alivian á nuestra enferma naturaleza; y que el cielo por su rey se ha declarado ostensiblemente el protector de la tierra.

¿Dónde está, decia Sennacherib, la loca esperanza de subyugar al Dios de Israel, dónde estan los dioses de Hemath y de Arpad? Y nosotros los cristianos podemos decir con recreacion ¿dónde estan los dioses de Asia, de Grecia y de Roma? Un templo de un nuevo culto en espíritu y en verdad se ha levantado sobre las ruinas de los otros templos, que no pertenecen ya sino á la fábula; y este templo tiene por columna á un madero, y sobre el altar de este templo Jesus ofrecerá á su Padre hasta el fin de los tiempos el bien que hubiesemos hecho y el mal que hubiesemos evitado. Nada puede ser ya ofrecido sino sobre el altar de Jesus, por Jesus y con Jesus; su cruz es su trono, su sangre su púrpura, y su reino la eternidad. *Psalite, regi nostro, psalite.*

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

RECREACION TERCERA.

GLORIA Y HONOR DE LA CRUZ DE JESUCRISTO.

Un Dios coronado de gloria porque muere, he ahí lo que no es dado al hombre comprender. No debemos admirarnos de que este misterio haya escandalizado á los judíos, y provocado la burla de la orgullosa gentilidad: cosas tan admirables no habian sido todavía reveladas al mundo, y debia pasar por un visionario el que por la primera vez dijo: nosotros hemos visto un Dios coronado de gloria y de honor por su muerte. *Vidimus Jesum propter pasionem mortis gloria et honore coronatum.*

Era necesario que estuviese bien asegurado de la divinidad de su mision ese apóstol que comienza su predicacon por unas palabras, que no se habian oido hasta entonces. Vosotros, dice, adorais un Júpiter armado del rayo, y yo os mando adorar un Jesus crucificado. Se le ha tratado como esclavo, se le ha cargado de oprobios, ha acabado en el suplicio de los criminales; mas ha encontrado la gloria en el seno de la humillacion. Su corona de espinas es una diadema, su caña un cetro, su cruz un trono. Una creencia tan extraordinaria y tan nueva debia suscitar á la cruz una multitud de contradictores. Pero, dice el apóstol: si la moral de la cruz no es sino locura para los que corren á su perdicion, ¿qué fuerza y qué virtud no tiene para los que se refugian en sus brazos? Asi los primeros cristianos vivian en cierta

© Biblioteca Nacional de España

manera sobre la cruz, ardian en santos deseos de participar de sus rigores con Jesus: sabian que, engendrados por él sobre ese árbol de salud, debian permanecer en la cruz con él; que desterrados en este valle de lágrimas, la cruz era el único objeto digno de su amor: que errantes sobre este mar tempestuoso, la cruz era el único astro que podia dirigirlos en su carrera: como el apóstol, veian ellos en Jesus un Dios coronado de gloria por su muerte.

Nosotros creemos en Jesus crucificado, y su cruz nos recrea, nos llena de santo orgullo; su cruz nos alienta, su cruz nos fortalece. Sí, nosotros creemos en Jesus crucificado, y su cruz es nuestra luz, nuestra verdad y nuestra esperanza. Sí, nosotros creemos en Jesus crucificado, y su cruz despues de diez y ocho siglos, ha obtenido de la piedad los homenajes del mas tierno reconocimiento. Sí, nosotros creemos en Jesus crucificado: pero su cruz ha venido á ser el *Labarum* del débil y la arca del desgraciado. Sí, nosotros creemos en Jesus crucificado; pero su cruz ha mudado el universo, y ella lo juzgará. Nosotros no sabemos otra cosa que á Jesus crucificado, y su cruz es toda nuestra elocuencia. Nosotros adoramos y seguimos á Jesus crucificado; pero su cruz es rica de gloria, y un motivo poderoso para nuestra recreacion.

En efecto, la historia de la cruz de Jesus no es sino la historia de sus triunfos, y al suplicio ignominioso del Calvario estan ligados los sucesos mas gloriosos del cristianismo. Cuando el fundador de esta religion espiraba sobre un madero infame, ¿quién hubiera dicho que este madero vendria á ser la columna de la justicia, la joya mas estimable de las coronas, el ornamento de los templos antiguos y modernos? ¿Quién hubiera dicho que de la sangre que corria sobre este madero fluirian virtudes hasta entonces desconocidas: que esta sangre formaria un gran rio, en que

© Biblioteca Nacional de España

las pasiones, los errores, los prejuicios depondrian sus heces impuras, y cuyas aguas fecundas ensanchando su cauce, y no reconociendo ya otros márgenes que los de la inmensidad, regarian y fertilizarian al universo desecado por el paganismo y por sus monstruosas creencias? ¿Quién hubiera dicho que á las tinieblas espesas que la naturaleza extendió sobre este madero, sucederia una luz viva, penetrante, inextinguible, que rasgaria todos los velos de la mentira y restableceria la verdad en sus derechos y en sus honores? ¿Quién hubiera dicho que los enemigos encarnizados de Jesus, aquellos mismos que habian agotado sobre el cuerpo del mas hermoso de los hijos de los hombres los ultrajes y tormentos que le habian clavado á una cruz, llamándole impostor caerian á los pies de esta cruz para adorarle? ¿Quién hubiera dicho que la cruz plantada sobre el Calvario, bajaria de él para ir á plantarse sobre la cima de los palacios, y sobre la cima de las cabañas, que ella obraria en las opiniones, en las costumbres, en las ideas una revolucion repentina y milagrosa en sus efectos, y que el arbol de la muerte daria la vida, resucitando á la tierra sepultada en un caos de absurdidades? ¿Quién hubiera dicho que su primera conquista seria la de un pueblo que habia conquistado á todos los demas pueblos; que marcharia de frente sobre Roma para sitiarla y entrar en ella como princesa, y á reducir á esclavos sus dioses, á pesar de los prestigios de la elocuencia, de los sofismas de la escuela, de las resistencias de los sacerdotes, de la vanidad de los sabios y de la fé de los oráculos?

Nosotros experimentamos cierta recreacion en estudiar con san Juan Crisóstomo las trazas santas de la cabeza de los apóstoles para esta grande empresa: ese Pedro, superior á todas las soberanías por la extension de su jurisdiccion, superior á todas las revoluciones por la inmovilidad de su trono; ese Pedro que todavia respira desde Jesus en los sucesores de su ministerio, go-

© Biblioteca Nacional de España

bernando como él con un cetro de amor, cuya ausencia introduciria la anarquía en el santuario, la incertidumbre en la doctrina, y la confusion en la gerarquía legítima; representante de Dios, cuya palabra es siempre viva en sus instrucciones, su autoridad siempre directiva en sus leyes, su independencia siempre activa desde lo alto de su cátedra: sí; contemplamos con especial recreacion las trazas del príncipe de los apóstoles al ir á establecer la gloria de la cruz.

¡Una vestidura grosera, un báculo en la mano, el equipaje de un mendigo, ved ahí el vencedor de la reina del mundo! Se encuentra con un hombre que, compadecido de su miseria, le pregunta: —¿A dónde vas? —Responde Pedro, á Roma. —¿Cuál es el objeto de tu viaje? Tú no debes prometerte en Roma, sino injuriosos desprecios, ó una compasion estéril: la pobreza es mal acogida por el lujo. —Yo voy á terminar la guerra que el orgullo, padre del crímen, ha declarado á la humildad, madre de la virtud. —¿Sin duda has perdido el juicio; la indigencia te ha puesto en este estado? —Mi indigencia es mi riqueza, y mi debilidad mi fuerza. —Pero explícame este misterio: ¿qué pretendes tú? —Yo pretendo sustituir mi Dios á lso falsos dioses que vosotros honrais, romper sus estatuas para poner en su lugar al *hijo del carpintero*, arrebatarle al águila su rayo para apagarlo en la sangre del cordero. —¡Qué discurso tan ininteligible! Yo me compadezco de tu suerte. —Vuestra Roma tan celosa de su gloria, conocerá bien presto la gloria de Jesus. —Pero ¿qué medios tienes tú para hacer cosas tan extrañas? —Yo no tengo medios. —Tú tendrás á lo menos amigos ocultos que te preparen los caminos, que te allanen las dificultades, y que te suplan lo que te faltare. —Los pobres no tienen amigos. —Seguramente tú tienes inteligencias secretas, y cuentas con algun partido que se declarará al instante á tu favor, y

© Biblioteca Nacional de España

te servirá con calor y decision. — Yo soy extranjero para Roma, y Roma extranjera para mí. — Sin duda tú habrás sembrado oro de antemano, y cuentas con este hábil motor; el oro procura armas y las armas solas pueden hacer lo que tú proyectas. — El señor que me envia nos ha prohibido el oro, y sus discípulos no tienen necesidad de él; toda la naturaleza está á sus órdenes. — Tu obstinacion me dá lástima, y compadezco la locura de tus esperanzas imaginarias.» Entonces Pedro descubriendo su pecho, le muestra la imágen de la cruz de Jesus, y con una voz profética, ¡ved ahí, exclama, ved ahí mis inteligencias, mi partido, mi oro! ¡Ved ahí el fundamento de mi confianza, el secreto de mis designios, la prenda de mis victorias! La cruz de Jesus, penetrando los corazones, iluminará los entendimientos, conmoverá las almas; vuestros ídolos espantados huirán á la vista de la cruz, reina del mundo á su tiempo.

¿Y esta gloria puede no recrear al cristiano? Recórranse los anales de la historia; ¿dónde se encontrará gloria comparable? Se encuentran en la historia hechos brillantes, expediciones famosas, revoluciones célebres, conquistas rápidas: pero ¡qué hecho mas brillante que el de destronar al error é inaugurar la verdad! ¿Qué revolucion mas célebre que la de mudar de un golpe la creencia religiosa de una nacion mas pegada todavía al culto de sus antepasados, que á la fama de sus victorias; desarraigar opiniones antiguas, subyugar y sujetar el poder imperial á una fé nueva? ¿Qué conquista mas rápida que la que comienza y acaba sin ejércitos, sin batallas, sin negociaciones? ¿Hay palmas mas brillantes que las que adornan á la cruz de Jesus? La gloria de la cruz no es como esa miserable seduccion, como ese prestigio que exalta, que turba; como ese fantasma, objeto á un mismo tiempo de entusiasmo y de horror. Y cuando en esa gloria efímera hubiera algo de realidad, todavía seria cierto que pues ella nace y mue-

© Biblioteca Nacional de España

re con el tiempo, nada tiene que pueda satisfacer á un ser, á quien Dios ha hecho para la eternidad. Asi es cómo el cristiano que sabe que lo que él es, tiene lástima de esos sueños vanos, y no quiere otra gloria que la de la cruz. La gloria de la cruz es dulce, consolante, es la misma paz; ella no derrama sangre, dá la suya.

¡Con cuánta recreacion contempla y admira un cristiano el carácter del Apóstol de las naciones! La erudicion profana que él conoce y cita, se admira de verse en su boca: la sinagoga que fue su cuna, le mira apóstol de Jesus, y suspira: á sus pies caen confundidos los Tértulos, y atemorizados los Felix: el Areopago en silencio, y al rededor de él las ciudades del Asia menor y de la Grecia, á las que ha llenado con el ruido de sus predicaciones y trabajos: á su voz se levantan iglesias numerosas y florecientes sobre las ruinas de los templos del fanatismo: mas lejos naves y náufragos, y el mar amansando su olas embravecidas, la caridad, el celo infatigable, el desinterés, virtudes del grande hombre, del héroe, del santo, descienden de los aires sobre su cabeza, y la corona del martirio baja de los cielos entre sus manos apresuradas á recibirla. Ved ahí á Pablo el mas noble operario de la gloria de la cruz: todo lo que él hace lo hace por ella y con ella. La cruz es quien le acompaña en sus prolongadas incursiones, le introduce en regiones hasta entonces inaccesibles, y abrevia los resultados, y madura los frutos de sus empresas espirituales. De este modo las obras de este singular conquistador no parecen sino inspiraciones de la cruz: con ella confunde á la soberbia Atenas, cuyo genio era acumular todo genero de maravillas: al nombre solo de la cruz parecia esparcir dardos sublimes: su semblante brillaba con una alegría celestial: sus acentos tenian algo de divinos: ¡oh qué precioso trofeo para la gloria de la cruz son sus epístolas!

El lenguaje de la cruz tiene la fuerza del mismo

© Biblioteca Nacional de España

Dios, *Verbum autem crucis Dei virtus est.* Jerusalen, Atenas, Roma habian oido este lenguaje. Las cuatro partes del mundo debian oirle á su vez. Esos propagadores de la fé evangélica ¿qué encanto poseian? ¿Qué recursos tenian esos hombres pobres y sencillos? La cruz. Esos destructores de ídolos de barro á los que la ignorancia ó las costumbres consagra un culto ¿qué armas tienen? La cruz. En esos pueblos desengañados, en esas colonias nuevas del cristianismo que corren en tropel á los templos formados de las ramas de los árboles, y levantados apresuradamente para dar acogida en ellos al verdadero Dios, ¿cuál era su estandarte? El de la cruz. En esos anacoretas que no tenian sino á Dios por su única esperanza, y los desiertos por su único refugio: que se entregaban á penitencia sin medida y sin fin, que andaban errantes como sombras sobre los escombros de Babilonia, ¿por qué medio descendian á sus almas la serenidad y la paz? Por la cruz. La cruz les parecia un puente colocado por la Providencia sobre el rio de la vida para comunicarse con la eternidad. Esos magnánimos atletas que han dado hasta la última gota de su sangre, ¿qué consideracion los determinaba al mas grande de los sacrificios? La cruz. Y ese bravo Ignacio que, conducido á Roma con cadenas, no tenia otro deseo que el de ser entregado á las bestias, y temia que estas le respetaran, cuyo corazon se ensanchaba y se recreaba al acercarse á la arena, porque las oia rugir, ¿quién le hacia entonces tan superior á la naturaleza humana? La cruz. Y ese esposo y su esposa, ese hermano y su hermana que, atados á un mismo tronco y colocados sobre una misma hoguera, se animan y se felicitan mútuamente, viendo la llama que los reune en los combates de la fé, y bien presto en sus recompensas, ¿cuál era la fuente de ese heroismo sobrenatural? La cruz. Y á la madre de Sinforiano que, desde los muros de la ciudad exhortaba á su hijo espi-

© Biblioteca Nacional de España

rando en los tormentos para que perseverase, ¿de dónde le venia esa resignacion sublime? De la cruz. ¡Gloria á la cruz! ¡Gloria á Dios, que la glorifica con milagros!

La historia ha trasmitido á la posteridad el nombre de un príncipe amado de la Iglesia por sus liberalidades para con ella: de un príncipe que, inmortalizando la gloria de la cruz, ha inmortalizado la suya, y ha afirmado su trono partiendo la de este con la de la Iglesia. Si la gloria consiste en la admiracion de los contemporáneos, y en la repeticion de ella en los siglos, esta gloria no le ha faltado jamás á la cruz, y la *vision* que se le asegura, descansa sobre testimonios los mas auténticos, y sobre las mas incontestables tradiciones. Constantino, prevenido de que Magencio le habia declarado la guerra, y que remitia á la suerte de las armas la decision de sus derechos usurpados, deja las márgenes del Rin, atraviesa las Galias y la Italia: tocado de lo alto, invoca al Dios de los cristianos durante su marcha: de repente brilla en los aires una cruz, escrita sobre el azul del cielo en los rayos del sol, y los generales del príncipe la observan tambien con un terror mezclado de respeto. La noche siguiente el Dios de los cristianos se le aparece en sueños con el mismo signo, y le ordena que lo ponga en un estandarte. El emperador cuenta á sus amigos lo que en la noche se le habia revelado: un estandarte pagano se adorna, y se levanta con la imágen de la cruz, y esta imágen flotante á la cabeza de las legiones, las enardece y redobla su valor. La batalla se dá: Magencio combatia con tropas escogidas, envejecidas bajo las águilas romanas. Constantino le derrota, le precipita en el Tiber: entra en su capital rendida; y un monumento adornado con los emblemas de la cruz consagra la memoria de su victoria á las generaciones futuras: en él se lee hasta ahora esta inscripcion. *Oblatam crucis salutari signo de Magentio*

© Biblioteca Nacional de España

victrici. Bien sabido es lo que la impiedad opone á este prodigio que nos presenta el cristianismo, apoyándose por un lado sobre una cruz triunfante, y por otro sobre una corona tutelar. Se sabe cuánto ha imaginado para debilitar la importancia de un hecho tan decisivo; pero que se nos explique ¿cómo despues de la batalla del puente Milvius los Césares, tan largo tiempo enemigos, se confesaron en fin vencidos? ¿Cómo la espada de la persecucion quedó rota? ¿Cómo ellos protegieron despues á los discípulos de la cruz? Que se nos explique la inscripcion conservada hasta nuestros dias que Constantino, atribuyendo su felicidad á la cruz, hizo poner al pie de la estatua que el senado le habia erigido, ¿por qué no fue él á sacrificar en el capitolio? Que se nos explique esa multitud de medallas antiguas en que está grabada la cruz en memoria de aquel acontecimiento. ¿Por qué desde aquel suceso se ha aumentado de siglo en siglo la gloria de la cruz siempre reluciendo sobre la púrpura de los reyes, hermoseando sus coronas, y centellando sobre sus armas? *In purpurâ crux, in diademate crux, in armis crux.*

¡Grandes genios! ¿Vosotros no quereis milagros? Ignorais sin duda que os es inevitable sufrir la confusion de admitir el mas señalado de los milagros: esto es, la gloria de la cruz apoderándose del universo sin milagros. Vosotros ignorais que no hay medio para interpretar los homenajes que se le han prodigado en todos tiempos; y sin embargo despues que la piedad, el crédito y la perseverancia de Elena descubrieron la cruz y los instrumentos del deicidio, bajo los escombros amontonados de la ciudad criminal; despues que, depositaria de ese tesoro sagrado, enriqueció las Basílicas de Jerusalen, de Constantinopla y de Roma ¡cuánto ha crecido la gloria de la cruz! Semejante á la luz que penetra el espacio, no ha conocido ya ni obstáculos, ni límites. Apenas se

© Biblioteca Nacional de España

supo el suceso de la noble empresa de aquella valerosa princesa, cuando se hace una especie de irrupcion de toda la catolicidad á aquellas Basílicas, donde cada cristiano puede leer sus títulos de grandeza, grabados con la sangre de un Dios. Los reyes, los príncipes, los jefes de los pueblos procuran tener fragmentos y partículas del árbol eterno, y el don mas pequeño en este género es el mas deseable de los favores. Entonces se creia porque se estaba mas cerca de la cuna de la religion, y porque las falsas luces todavía no cegaban á la razon. Nuestros antepasados acostumbraban siempre no solamente signarse y santiguarse, como todo fiel cristiano está obligado á hacerlo, con la señal de la cruz, sino tambien á sellar con ella sus escritos y aun sus cartas misivas; costumbre que todavía observan todos los que han recibido una buena educacion; pero costumbre que por desgracia, de algunos años á esta parte ha decaido mucho entre nosotros por una ciega y loca imitacion de los extranjeros, como justamente lo ha notado é increpado en su santa visita uno de nuestros mas grandes prelados. ¡Oh descuido lamentable! ¡Oh loca indiferencia al precioso signo de nuestra redencion!

¡Detractores de la tierna simplicidad de nuestros abuelos! ¿Vosotros no quereis milagros? ¿Qué habria sido del mundo, cuando las hordas escapadas del norte marchaban sobre la cabeza de las naciones y de los reyes, si sus jefes no hubieran venido á ser súbditos de la cruz, y no hubieran con ella endulzado sus costumbres y su moral? ¿Vosotros no quereis milagros? Ved bajo los hielos del polo y bajo los fuegos del trópico, en los desiertos de la Tartaria, en las minas del Japon, sobre las arenas del Ganges, y sobre las ruinas de Palmira, ved cómo la cruz se apodera de tantas regiones supersticiosas ó crueles: aqui predicando la fé cristiana á los sepulcros de Argos, y evangelizando á los hijos de los vencedores de Xerxes: allá con un pobre misionero que se fia

© Biblioteca Nacional de España

de una fragil chalupa para ir á ilustrar á unas tribus salvajes, ó con el infatigable Javier que doma los imperios mas celosos de sus costumbres y de su culto. Alguna vez las persecuciones han creido oscurecer la gloria de la cruz de Jesus; pero al contrario de las cosas de acá á bajo, cuya naturaleza es ceder á los obstáculos, la cruz brillaba con un resplandor mas puro: Dios ha marcado á la virtud con el mismo sello. ¡Impíos! ¿Qué pensais vosotros de todo esto? Vosotros negais la gloria de la cruz porque hay verdadera sabiduría en su libro abierto á los ojos de todos, y no en vuestros numerosos depósitos de impiedad abiertos á todos los vicios. Nosotros nos recreamos confesando que la gloria de la cruz será inmortal.

Sí; el árbol del Calvario no ha perdido ninguna de sus ramas: alguna vez niega su sombra hospitalaria al indiferente y al ingrato; pero los mas impetuosos huracanes nunca encorvarán su tronco robusto é indestructible, que un jugo divino conserva y nutre. Siempre reverdecerá como el protector de los imperios: siempre se multiplicarán sus símbolos y sus imágenes: siempre hará sombra á las ciudades y á los campos: siempre consolará, santificará y salvará: siempre administrará justicia con nuestros magistrados, bendecirá las insignias de nuestros ejércitos, dirigirá las almas con nuestro sacerdocio: siempre se le adorará como á la balanza en que Dios pesa las satisfacciones de su Hijo, *statera criminum*: como un altar en que ofreciéndonos con Jesus y por Jesus, nosotros no componemos con él sino solo un holocausto, *ara sacrificantis*: como un lecho de honor en que el libertador espira, dando con su cruz la ley á toda la tierra, aun cuando para levantarnos hácia él, se digna anonadarse acomodándose á nuestra pequeñez, *thalamus parturientis:* como un carro triunfal sobre el cual el vencedor del pecado, el vencedor de los demonios, el vencedor de su Padre,

© Biblioteca Nacional de España

cuya severidad se aplaca á vista de la cruz, nos obliga á amarle con el exceso de su amor, á confiar en la grandeza de su sacrificio, á caminar sobre sus huellas por el encanto de sus virtudes: *currus triumphantis*: como un sol inextinguible que debe propagar su luz mas lejos que el sol de la naturaleza, y extenderla el dia del juicio hasta sobre los mundos destruidos, para aumentar la recreacion de los buenos y el terror de los malos: *ubique terrarum crux plus quàm sol refulget.*

© Biblioteca Nacional de España

RECREACION CUARTA.

PODER DE LA CRUZ DE JESUCRISTO.

¡Oh! ¡qué tierna y persuasiva es la elocuencia de la cruz de Jesucristo! ¡Qué superior es á los vanos esfuerzos de la elocuencia humana! Todo hay en ella: fuerza y dulzura, severidad é indulgencia, justicia y misericordia. La cruz habla á todos los estados, á todos los sexos, á todas las edades. ¿Por qué no venís, dice el gran Bossuet, á estudiar la religion á los pies de la cruz? Vosotros la conoceriais luego en toda su simplicidad, y en toda su munificencia. La cruz encierra en sí todas las obligaciones, todas las verdades, todos los preservativos; todo hombre encuentra en ella un apoyo contra la fragilidad; la juventud contra la voz de las pasiones nacientes; la mocedad contra los peligros de la ambicion; la vejez contra los remordimientos amargos, contra las melancolías funestas, contra las inquietudes de una vida futura. ¡Qué gracias victoriosas, qué pensamientos provechosos, qué ideas tan saludables descienden de la cruz! Los ojos apagados de Jesus crucificado afianzan contra la tiranía de las malas miradas; su semblante descolorido contra los atractivos seductores: sus labios lívidos contra la temeridad de las detracciones; la sangre que salta de su corazon introduce la caridad en el nuestro. Los clavos que traspasan sus pies y sus manos, reducen á sus deberes á las almas disipadas y á las tibias á sus antiguos fervores.

© Biblioteca Nacional de España

¡Oh! Vosotras almas que habeis gustado de la nada del mundo, y de las delicias de la religion, contadnos vuestras inefables recreaciones al pie de la cruz, participadnos los encantos de ese comercio tan lleno de seguridad y de confianza, en que el alma de un Dios y el alma de un hombre se pierden en el seno de las mas estrechas relaciones y de las comunicaciones mas afectuosas. ¡Ah! ¿Hemos pensado alguna vez en la superioridad de nuestros derechos y de nuestros privilegios? El alma de un Dios y el alma de un hombre, el Criador y la criatura abrazándose estrechamente; el Criador para escuchar, consolar y perdonar, la criatura para contemplar, pedir y recibir. ¡El alma de un Dios y el alma de un hombre! Esto es, el pecador y la víctima del pecado uniéndose; el pecador para pedir el olvido de sus culpas y la víctima del pecado para alcanzarlo por sus méritos. ¡El alma de un Dios y el alma de un hombre! Es decir, lo finito y lo infinito tocándose; lo infinito en una cruz en que ha espirado para reconciliar con su Dios al hombre delincuente, lo finito á los pies de esa cruz para reconciliarse con Dios. ¿En qué clase colocaremos esta admirable economía de nuestra salvacion, si un Dios no es el autor de ella? Ideas tan sublimes no pueden venir sino del cielo.

¿Y de dónde podrian venir las lecciones de la cruz contra la prosperidad mundana? La prosperidad tanto mas peligrosa, cuanto pone al cristiano casi en las garras de sus mas temibles enemigos. ¡Oh prosperidad humana! Nosotros no nos contentamos con negaros nuestros inciensos; queremos ademas abatiros delante de la cruz de nuestro Salvador; queremos romper vuestros ídolos, y reducirlos á polvo. Comparece, pues, oh vano fantasma de espíritus soberbios; comparece ante un tribunal en que tu condenacion es inevitable. ¿Qué son los honores, las dignidades? dice la cruz: una penosa sujecion que expone al cristiano á los tiros de la maligni-

© Biblioteca Nacional de España

dad y de la envidia, contrariedades importunas que le absorben, representaciones continuadas que le encadenan. ¿Qué son las riquezas? dice la cruz: un depósito sagrado que la Providencia ha puesto en manos de un cristiano opulento. ¿Qué son los placeres? dice la cruz: ó crímenes que el cristiano aborrece, ó escándalos de que aparta sus ojos. ¡Cosa extraña que las doctrinas de la sensualidad no hayan podido jamás hacer á un hombre feliz, y que esta maravilla estuviese reservada para la doctrina de la cruz! ¿Qué es el mundo? dice la cruz: una tierra extranjera en que el cristiano se estrella á cada paso contra los escollos que abundan en este mar de miserias y de crímenes, en cuyo flujo y reflujo consiste el mundo. ¡Oh vosotros tristes juguetes de engañosas ilusiones, refugiaos en el seno de la cruz! La cruz es un asilo impenetrable en que vuestra imaginacion desencantada encontrará el reposo y la felicidad. En este asilo se ignoran los tormentos del amor propio, de esa ansia de reinar sobre los demas; de ese tono absoluto tantas veces humillado por sus derrotas; de esa complacencia de sí mismo que tantas veces ha sido humillada por reveses inopinados; de esa aversion á toda prudencia tantas veces castigada por funestas equivocaciones; de ese ardiente deseo de proselitismo tantas veces afligido por no tener efecto; de esa melancolía intolerante; de esa sed de reputacion y de influjo que se aumenta con la amargura de las desgracias.

¡Qué recreacion cristiana ver á los pies de la cruz á un hombre sencillo y religioso aplicando á su corazon el corazon de Jesus, y confiándole en los mas libres trasportes de ternura filial lo que no se atreveria á confiar al mayor amigo! ¡Qué recreacion ver al pie de la cruz á un pecador curado por las mismas heridas de su remordimiento que ella cicatriza, ó mas bien mudado por los efectos del misterio que ella le recuerda! ¡Qué recreacion ver al pie de la cruz á un magistrado pene-

© Biblioteca Nacional de España

trado de la importancia de sus funciones, que atrae sobre su juzgamiento las bendiciones del juez supremo! ¡Qué recreacion ver al pie de la cruz á un general que medita la ley bajo la tienda de campaña, como puede hacerlo un solitario en su silenciosa ermita! ¡Qué recreacion ver al pie de la cruz á la codicia misma sellando con la sangre que ha derramado la promesa de limitarse en adelante á las ganancias de una industria legítima! ¡Qué recreacion ver al pie de la cruz á un defensor de la viuda y del huérfano jurándole ser exacto en las reglas de probidad!

¡Qué recreacion ver al pie de la cruz á un sabio que desea llenarse de la ciencia de Dios! ¡Qué recreacion ver al pie de la cruz á un grande despreocupado de las quimeras del orgullo, armándose de los consejos de la cruz como de un escudo impenetrable! ¡Qué recreación ver al pie de la cruz á un rico instruyéndose en ella para poner su lujo en amar á Dios, su opulencia en mantener á los pobres, y su vanidad en vencerse á sí mismo! ¡Qué recreacion ver al pie de la cruz á una madre inquieta por los peligros que va á correr su hija, pidiendo para ella al protector de las vírgenes la modestia, la continencia y la piedad! ¡Qué recreacion ver al pie de la cruz á una esposa para quien la vida no es sino un matirio, y la conducta de su esposo no es sino un ultraje de su honor, encontrando el alivio en una paciente conformidad con aquel que tanto padeció por ella en la cruz! ¡Qué recreacion ver al pie de la cruz á un niño tan puro como los ángeles que le rodean y querido del cielo, pidiéndole que mude las flores de su edad en frutos abundantes para la eternidad!

¡Qué recreacion ver al pie de la cruz á un pobre artesano sometido á la Providencia ablandando la dureza de su pan con la esperanza de la vida futura, trabajando sin cesar para sostener su familia, y derramando al rededor de ella el olor de su buen ejemplo! ¡Qué

© Biblioteca Nacional de España

recreacion ver al pie de la cruz á una persona acostumbrada en el mundo á sus placeres, sentir otras dulzuras desde su entrada en el retiro de la penitencia! Si se le habla de las austeridades que ella sufre, nada hay aquí difícil, responde, tengo á la cruz en todas partes; en la celdilla en que estoy mal alojada, en el refectorio en que estoy mal mantenida, y en el coro donde paso las noches en oracion. La cruz me hace todo ligero y suave. ¡Qué recreacion! Seria no acabar. ¡Qué preceptos! ¡Qué doctor! ¡Qué maestro es la cruz para toda alma cristiana!

Pobrecitos indigentes, atribulados, abrazaos con la cruz: la cruz es el tesoro de los que ninguno tienen. Nosotros los cristianos no tenemos sino la cruz de Jesus; pero esta cruz es el compendio del Evangelio: es todo el Evangelio bajo de un solo carácter. Nosotros no tenemos sino la cruz de Jesucristo; pero esta cruz nos habla un lenguaje en que todo lo que él ha hecho por nosotros se imprime en nuestro corazon, y para su imitacion. Nosotros no tenemos sino la cruz de Jesucristo; pero ella nos muestra á Jesucristo todo entero. Nosotros no tenemos sino la cruz de Jesucristo; pero esta cruz todo lo calma: de esta cruz corren las máximas mas dulces, unidas y confundidas con los preceptos mas estrechos. Ella nos enseña que la gracia es su fruto propio, y que para recogerle es necesario subir á este arbol de la vida. Nosotros no tenemos sino la cruz de Jesucristo, pero sabemos que sin ella no hay verdadera virtud; que si se separa de la caridad, esta no será mas que natural y humana; que si se separa de la esperanza, esta no se levantará de la tierra; que si se separa de la humildad, esta no será mas que vanidad; que si se separa de la fortaleza, esta no vendrá á ser sino debilidad. Ninguna moneda corre sin el busto del príncipe, y las llagas de Jesucristo son las que dan el verdadero valor á nuestra virtud, que quedaria sin mérito

© Biblioteca Nacional de España

sin ellas: nuestro oro no será admitido en el cielo sin el sello de cruz, que es como el cuño del príncipe á quien servimos. Nosotros clavamos en la cruz nuestras pasiones sediciosas, y su imponente imágen es la mas segura garantía de la pública tranquilidad. La triste morada en que agoniza el pobre, y en que jamás entrará la esperanza sin la cruz, con la cruz se trasforma enteramente: esa triste morada viene á ser el templo del Dios que la penetra: ella viene á ser sagrada, y el pobre temeria profanarla con la murmuracion, ó mancharla con la blasfemia, y esta impresion que se conserva en él por la cruz le hace al mismo tiempo mejor padre, mejor esposo, mejor hijo, mejor súbdito, mejor cristiano.

En la hora de la muerte es cuando la cruz despliega todo su poder. ¡Oh qué diferente es entonces la condicion del justo de la del hombre malo! Cuando el ministro enternecido presenta en manos del justo agonizante el signo de nuestra redencion, ¡con qué alegría se le ve darle ósculos de reverencia y amor! ¡Con qué júbilo la vé cubierta de sus buenas obras, de sus limosnas y de sus penitencias! ¡Con qué recreacion oye al pie de ella y con ella las últimas palabras de la Iglesia, y el último clamor de la Religion! El se une á las oraciones sagradas, y repite el voto maternal de la misma Iglesia que le ordena dejar este mundo: *proficissere anima christiana de hoc mundo.* Una dulce confianza ha disipado los terrores de la Fé, y el Dios vengador no es ya para él sino el Dios que perdona. Ved ahí la santa intrepidez que dá la cruz al justo que emprende el viaje del cielo; la cruz es su áncora de salvamento. Para el malo, al contrario, la vista de la cruz es muy terrible, ella es su acusador; ella es ya su juez; y su irrevocable castigo está escrito en la misma cruz con caracteres de sangre; la cruz le persigue hasta la barra de la eternidad, donde se encuentra solo con su Dios, con su impenitencia, y con sus crímenes.

© Biblioteca Nacional de España

¡Qué recreacion para el verdadero cristiano saber que por virtud de la cruz triunfará del pecado, y del contagio de los malos ejemplos! *In hoc signo vinces*: que por virtud de la cruz resistirá á los ataques de la incredulidad: que por virtud de la cruz desafiará á los derrisores libertinos que arrastran á la misma cruz para juzgarla delante de un mundo frívolo y corrompido, como Jesus fue arrastrado á la corte voluptuosa del rey de Galilea, para ser cubierto de oprobios y de burlas; *In hoc signo vinces*: que por virtud de la cruz atravesará sin lesion alguna por entre las persecuciones, las difamaciones, y las revoluciones; y que el Calvario es una roca inaccesible á todas las tempestades de la vida; *In hoc signo vinces*: que por la virtud de la cruz la misericordia no hará de todos nosotros sino una familia unida en sentimientos y deseos, condenada á las mismas pruebas y á los mismos trabajos, y destinada á la misma felicidad, porque la misericordia es hija de la cruz; *In hoc signo vinces*: por la señal de la cruz nosotros sujetamos nuestras inclinaciones naturales, arreglamos nuestras costumbres, santificamos nuestras obligaciones, y aumentamos el tesoro de nuestros méritos; *In hoc signo vinces*: por la señal de la cruz todo cristiano es un verdadero crucífero. Con la señal de la cruz la caballerosidad cristiana emprendió aquellas célebres expediciones contra los mahometanos, que con propiedad fueron llamadas *Cruzadas*. La cruz es el distintivo del cristianismo, y quien renuncia á la cruz renuncia á la verdadera religion. En fin, en fuerza de este signo de salud, cuando suena la hora de la muerte, que no es para el hombre de cruz sino el fin de una peregrinacion peligrosa, por los vestigios de la sangre adorable que corrió sobre la cruz, llegaremos á la Jerusalen nueva, donde la corona de espinas que hubiesemos llevado acá en la tierra, se mudará en una corona de gloria y de poder; *In hoc signo vinces*.

© Biblioteca Nacional de España

RECREACION QUINTA.

LA RESURRECCION DE JESUCRISTO, Y LA INMORTALIDAD DE NUESTRA ALMA.

¡Un sepulcro trasformado en un carro de triunfo! La impiedad encadenada á ese mismo carro y avergonzada de su derrota; las pasiones reconociendo un vencedor, la muerte misma traspasada con sus dardos! ¡Qué motivo mas poderoso y mas halagüeño para nuestra recreacion! La impiedad niega locamente la resurreccion de Jesucristo; en vano hieren sus ojos los rayos de la evidencia; en vano la historia opone un dique insuperable al torrente de sus blasfemias; en vano la autoridad viva de los monumentos la confunde. Empero cuando por una parte la impiedad todo lo desprecia sin examinar el carácter de los testigos, sin decirnos dónde estan los hilos de la trama que los Apóstoles urdieron para engañar al universo: cuál fue el medio por el que unos ignorantes que no entendian sino la maniobra de su barca, vinieron á ser de repente modelos de finura y de elocuencia, cuál fue el interés de una imaginacion tan extraña, cuál el fin de una empresa tan peligrosa: por otra parte ella se vé obligada á conceder y á creer que los Apóstoles juzgaban ver lo que no veian, oir lo que no oian: que el tacto, el mas seguro y el mas fiel de nuestros sentidos, quiso fortificar la ilusion de la vista y del oido, y que ellos no comieron sino con un fantasma. La impiedad, en fin, se vé obligada á admitir que el senado ro-

© Biblioteca Nacional de España

mano extravagaba cuando consignaba en sus archivos los títulos y los comprobantes de aquella resurreccion, y que el ilustre Tertuliano, cuyo sufragio es de tanto peso, no era sino un visionario cuando enviaba á los incrédulos de su tiempo á registrar aquellos archivos y á leer aquellos documentos.

¡Impíos! Explicadnos la fé de diez y ocho siglos. Despues que Tiberio reinaba, ¿quién ha poblado el mundo de cristianos? ¡Orgullosa incredulidad! Nosotros no ignoramos tus motivos; tú querrias conducir el género humano al abismo del pirronismo, porque el milagro de la resurreccion brilla con un resplandor que te importuna.

¡Los altares de las pasiones rotos contra un sepulcro! ¡Ah! ¿Y era menester mas para irritar el odio y la envidia de esas divinidades mentirosas? Hasta entonces ellas habian reinado como soberanas, y tenido al mundo bajo de su yugo; la sensualidad tenia sus templos. En un momento *un orden del dia* grabado sobre una sábana santa destrona á los ídolos, y unas virtudes nuevas nacen y florecen en el fondo de un sepulcro. La piedra con que estaba cerrado viene á ser la tabla de una ley nueva. ¡Oh admirable revolucion, cuyo centro es un sepulcro! Un sepulcro cambia enteramente la faz del universo que se hallaba en entredicho: todo otro sepulcro es un escollo del abismo; el sepulcro de Jesucristo es la cuna de todo lo que es puro, de todo lo que es bueno, de todo lo que es verdadero.

La muerte, ese monton hediondo de huesos áridos, armada, como de un cetro, de una guadaña, oculta la única herida que habia recibido, y que Jesucristo le abre en el seno. La muerte es la que nos habla, y se atreve á decirnos: temerarios; vosotros me preguntais ¿dónde está mi victoria, dónde está mi aguijon? Mi victoria está en la obstinacion de los rebelados contra la ley de vuestro Señor; mi aguijon está en la tropa sediciosa que

© Biblioteca Nacional de España

yo levanto con la libertad de decir todo y no creer nada; mi victoria está en el fuego impuro que arde bajo de los hielos de una edad caduca, y bajo de las flores de la vida juvenil; mi aguijon está en el esposo que abjura la fidelidad nupcial, y en la esposa que abjura el pudor de su sexo; mi victoria está en el seductor que tiende lazos á la inocencia; mi aguijon en el blasfemo, que para servir á mi gloria enseña que el alma muere como muere el cuerpo; en el suicida, en el Epicuro, en.....

¡Habladora horrible! En el sombrío imperio de esa nada que predican tus encomiadores, pretendiendo hacerte un tributo de sus almas como lo hacen de sus cuerpos, es donde nosotros queremos darte los últimos golpes. Jesucristo es inmortal porque es Dios. Mas el hombre tambien es inmortal porque es su mas noble imágen. ¡Oh muerte! Para confundirte para siempre, nosotros abrimos con recreacion indecible el libro de nuestra suerte futura, y queremos á nuestra vez preguntarte en nombre del Dios que resucitó para que resucitasemos con él, ¿dónde está tu victoria? ¿dónde está tu aguijon?

¡Hay un Dios! Esta verdad está tan claramente impresa en el ojo de una hormiga como en los escritos de un san Agustin. Hay un Dios, y el cielo y la tierra le proclaman á porfía. Hay un Dios que toda la naturaleza testifica, como testifica su justicia, su bondad, su sabiduría. Pues si Dios es justo, si es bueno, si es sabio, nuestra alma es inmortal.

¡Cuál es la suerte del hombre! ¡A cuántos dolores está sujeto! ¡y cuántos dolores nuevos no se añade á sí mismo! Con los males del cuerpo padece los males del alma; con los males presentes la memoria de los males pasados le atormenta; el temor de los males futuros le consume. Su vida es una guerra contínua, dice Job: en las situaciones mas felices en la apariencia, ¿cuál es todavía la suerte del hombre? Inquietudes incesantes le agitan; los placeres y los honores irritan sus deseos:

© Biblioteca Nacional de España

siempre nadando en el vacío y en la turbacion; siempre propendiendo á una felicidad que se le escapa. Las demas criaturas estan contentas con su suerte, solo el hombre está descontento con la suya. ¿De qué le sirven pues sus privilegios si es víctima de ellos? ¿De qué le sirve la cruel prerogativa de ser la primera de las criaturas si es la mas desgraciada de ellas?

¡Gran Dios! Nosotros nos atrevemos á enviar nuestros suspiros hasta vuestro trono augusto; nosotros no nos creemos indignos de que bajeis vuestra majestad hasta el grado de declararnos vuestros pensamientos. Vos, Señor, nos habeis hecho capaces de conoceros y de amaros. ¡Cómo! ¿Pudierais haber encendido en nosotros el deseo de una felicidad quimérica para atormentarnos con inútiles esfuerzos? ¿No habreis dado al hombre la razon sino para aclararle el abismo en que pena cargado de cadenas? ¡Ah! Permitidnos el que os roguemos que volvais á tomar ese fatal beneficio. Pero no, el Dios del impío no es nuestro Dios. Si nosotros padecemos, su justicia pagará nuestros padecimientos. Nosotros deseamos una inmortalidad de dicha, luego ella está encerrada en sus tesoros. Sí; nuestras adversidades pasajeras son prendas de eternas prosperidades: la certidumbre de una vida futura es el bálsamo que cura todas nuestras llagas. *Inmortalitas pulchrum medicamentum.* ¡Ah! La criatura inmortal es la materia mas fecunda de alabanzas al Criador y de recreaciones al cristiano. *Pulcher hymnus Dei homo inmortalis.* Porque si la vida futura no corrige las deplorables desigualdades de la vida presente, ¡qué extraña seria la situacion del hombre! El rey del universo no seria ya sino una mancha vergonzosa en el magnífico cuadro de la naturaleza. Si la sepultura es la puerta de la nada, hombres virtuosos, ¿cuál es el premio de vuestra confianza, y el salario de vuestros sacrificios? ¿Para qué velar siempre y guardar con tanta severidad vuestro corazon irreprensible? Vosotros os

© Biblioteca Nacional de España

creeis sabios, y no sois sino unos insensatos que os fatigais en pelear con fantasmas. Si vuestras almas deben morir con vuestros cuerpos, ¿cuál es vuestro verdadero interés? No debe ser otro que el de asegurar vuestra felicidad acá abajo. Desde que el alma es desheredada de una vida futura, toca y pertenece todo el imperio á los sentidos; ellos solos deben ser vuestros gobernantes legítimos. Nosotros confesamos que la santa imágen de la virtud nos atrae con sus encantos, y que ella tiene sus delicias en gobernarnos: confesamos que la virtud quedaria admirada de su gloria, si ella pudiese oir el concierto armonioso que resulta de los clamores de la envidia; mas no exageremos las riquezas que saca de su propio fondo. El sueldo mezquino que recibe en la tierra no puede compensar sus penas y sus combates. Si la virtud nada mas tiene que esperar ni que temer, nosotros buscaremos un crímen provechoso.

La esperanza y el temor son las armas de la conciencia. Destruid su objeto para la vida futura, y nuestro deber ya no es otro que el de amarnos en la vida presente. ¿Para qué tardamos en hacer traicion á la patria, y despojar al débil? El vicio que nos haga felices sea nuestra ley suprema, y la cobardía la que nos conserve nuestro asilo. Tan terribles consecuencias ¿no demuestran hasta la evidencia la verdad de la inmortalidad de nuestra alma? Nosotros exceptuamos de esta conviccion al ateo, que aislado de toda civilizacion, y amante secreto de toda impunidad, trabaja en las tinieblas en abrirse un sepulcro, limitando su orgullo á la putrefaccion de un cadáver; el ateo no entra en nuestra discusion; no es digno sino de nuestra compasion.

Sin el dogma de la inmortalidad, la tierra no es mas que una grande ilusion y un vacío inmenso: sin el dogma de la inmortalidad, ya no hay sino espíritus soberbios que pretenden arrancar desde sus fundamentos la razon humana, para formarse de sus escombros una

© Biblioteca Nacional de España

trinchera contra Dios. Sin el dogma de la inmortalidad no se vé ya sino una masa de seres indefinibles arrojados en el espacio sin designio; ya no se vé sino una obra informe puesta sobre la garganta del tiempo que se la traga como un átomo; ya no se vé sino una escena enigmática que no corresponde á nada y cuyo desenlace no puede adivinarse. Esa cadena que desde nuestro orígen no ha hecho de nosotros sino una sola familia, ¿no reunirá los miembros de ella sino acá abajo? ¿No pide en cierta manera extenderse mas allá de lo que nosotros vemos? ¿No comprenderá sino á la generacion presente? ¿Y todas las generaciones que han desaparecido de la tierra serán extrañas, y no pertenecerán de modo alguno á la generacion que vive sobre sus sepulturas? ¿En qué estará sostenida esa cadena si su primer eslabon no está en el cielo? En vano buscamos en tan extravagante trastorno de ideas los atributos de nuestro Dios.

¡Oh! Ya no nos admiramos de que haya habido hombres que so pretexto de que ellos solos son de buena fé, pretenden darnos por verdaderos principios unos sistemas que han fabricado en su imaginacion, quitando á los afligidos el último recurso de su miseria, á los poderosos y á los ricos el freno de su opulencia, borrando la línea que separa el crímen de la virtud, y minando asi la basa de todo orden y de toda justicia; que toman la audacia del pensamiento por la extension del ingenio, la licencia por la libertad, la oscuridad por la profundidad; que niegan la verdad, niegan el bien, niegan el mal, niegan todos los deberes excepto el de la conservacion física; que le dicen al hombre que su interés es la única regla de su conducta, sus fuerzas la única medida de sus adquisiciones.

Al oir esta doctrina el verdadero cristiano, aunque sea el mas justo de la tierra, se vé obligado á levantar los ojos al cielo y decir: ¡oh Dios soberanamente equi-

© Biblioteca Nacional de España

tativo! permitidme que yo abra mis labios para deciros con vuestro Profeta: *Justus quidem tu es, Domine, si disputem tecum.* Vuestros impenetrables designios son superiores á nuestros discursos: sin embargo, dignaos escuchar esta mi queja: *Verumtamen justa loquar ad te.* ¿Por qué he venido yo á caer en tanto desaliento y en tanta amargura al ver la paz de los malos? Ellos solos gozan de consideracion y de gloria: ¿hasta cuándo dejareis que triunfen los malvados? *Usquequo Domine, usquequo peccatores gloriabuntur?* La humilde virtud y la tímida inocencia desfallecen; ¿por ventura en vano mi alma se ha conservado sin arruga y sin mancha? *Ergo sine causa justificavi cor meum?* ¡Oh pudor! ¡Oh templanza! ¡Oh caridad! Vosotras no sois ya sino inútiles quimeras. ¡Oh pasiones, hinchad todas vuestras velas, nosotros perecemos como los malos, vivamos como ellos! ¡Oh Dios! ¿por qué abandonais asi al hombre puro y débil? *Quare obliviscéris tribulationis nostræ?* ¡Cómo! El justo que os adora y el impío que os ultraja; el protector del huérfano y el cobarde que le oprime; el consolador generoso que enjuga las lágrimas del dolor y el bárbaro que las hace correr, ¡han de ser iguales delante de vos! ¿Quién explicará este desorden? *Quare via impiorum prosperantur?* Yo he dicho, esto no puede ser asi; mi Dios debe vengar á los buenos y castigar á los malos. *Dixi in corde meo, justum et impium judicabit Dominus.* Sí: hay otro mundo que repara los males de este. El tiempo es un caos, y la armonía está en la eternidad. Solamente la vida futura puede resolver el problema de la vida presente. ¡Oh! ¡Con la inmortalidad todo es grande, sublime, luminoso! La inmortalidad es la clave de la creacion. *Justum et impium judicabit Dominus, et tempus omnis rei tunc erit.*

¿Es posible que haya hombres que posean una alma inmortal con la misma fria indiferencia con que los Andes insensibles de la América encierran el oro? En el

© Biblioteca Nacional de España

dia que á esos hombres se les descubra ese tesoro ignorado, en ese mismo le perderán. ¿Es posible que haya otros que por un prodigio todavía mas humillante sofoquen el sentimiento interior que los convence, y se rebajen hasta el nivel del bruto? Cuando la accion contínua de la razon y de la conciencia se opone á su envilecimiento y quiere elevarlos, ellos luchan penosamente contra ella gravitando con esfuerzo hácia la nada, se forman una esperanza lisonjera de sepultarse en su horrible noche, haciéndose de este modo los blasfemadores de su alma. ¡Insensatos! Que se privan de la dicha anticipada de conversar un dia unidos en intereses en una eterna sociedad con los hijos de la inocencia, se privan de ser los propietarios de las riquezas que la naturaleza divina encierra, de ser iniciados en los secretos del Criador, de leer en su seno el plan de la creacion, y de comparar la obra con el modelo. ¡Ah! No hay verdaderos males para el verdadero cristiano. ¿Cuál es el esclavo que tendria derecho para quejarse hoy, si mañana debiese dispertar señor de su imperio? El verdadero cristiano es un rey en minoridad, que espera un trono en su mayor edad. ¡Oh! ¡Cómo no recrearnos contemplando nuestra feliz vocacion!

Aunque el hombre no debe olvidar los errores, las pasiones, las debilidades que le afligen desde su funesta degradacion, conserva cierta grandeza en medio de sus pérdidas, á la manera que un templo arruinado presenta todavía en la magnificencia de sus escombros los vestigios de su antiguo esplendor, y como un rey precipitado de su trono conserva sobre su frente emblanquecida por la desgracia las señales de su antigua majestad. Aunque el hombre haya decaido de tantas prerogativas, le ha quedado cierta autoridad sobre la naturaleza. La tierra es su imperio: todo le respeta y le teme. Los animales mas feroces tiemblan bajo de su mando, se encorvan bajo de su yugo. Su vista levantada lee en

© Biblioteca Nacional de España

el cielo en caractéres de fuego la patria que le espera, y que parece reflecta sobre él la gloria del que reina en ella. Por lo que hace á nosotros los cristianos, el Apóstol decia delante del Areopago: ¡raza inmortal! ¡apreciad todo lo que sois! Este sentimiento no ofenderá á vuestro Dios: conocer vuestra grandeza es adorar la suya. En efecto, el hombre, tocando con su alma al cielo, y con su cuerpo á la tierra; rey entre el mundo visible y el mundo invisible, entre el tiempo y la eternidad, aunque tenga toda la debilidad de una caña, al menos es una caña que piensa. No es menester que el universo se arme para romperle, una gota de agua es bastante. Mas cuando el universo le despedazára, el hombre seria todavia superior al universo, porque el hombre sabe que muere, y el universo nada sabe.

No envilezcamos nuestra condicion. La vida, que es un medio de perfeccion, no debe terminar en una muerte eterna: el espíritu, esta fuente fecunda de verdades, no debe ir á perderse en las sombras de la nada; el sentimiento, esta pura y dulce emocion que nos une á los demas hombres con tanta recreacion, no debe disiparse como el vapor. La conciencia, este rígido censor de nuestras acciones, este juez tan severo, ¿tendria el derecho de engañarnos? ¿La virtud en vano bendeciria á su autor? El ánsia de conocer á ese autor, ánsia sublime, recreacion inefable, ¿no es un garante seguro de nuestras esperanzas?

Cuando nosotros contemplamos al hombre elevándose al conocimiento de un Dios, este grado de elevacion nos prepara en cierta manera á los destinos superiores del alma: nosotros buscamos una proporcion entre esta facultad y todos los intereses de la tierra, y no encontramos alguna; buscamos una proporcion entre esa meditacion sin límites y las relaciones de la vida, y ninguna hallamos. Hay pues sin duda algun secreto magnífico, un secreto mas allá de todo lo que nosotros vemos;

© Biblioteca Nacional de España

hay alguna extraña maravilla al otro lado de este muro que caerá bien presto. ¡Ah! ¿Cómo podemos suponer que todo lo que nos anima, nos guia y nos arrastra sea un conjunto de ilusiones y de prestigios? El instinto de una vida futura obliga á los hombres á forjarse una inmortalidad quimérica, y por ella se agitan, se atormentan; por ella se consumen unos, y por ella otros acumulan crímenes sobre crímenes. ¡Miserables! ¡Ellos ansian la inmortalidad del tiempo cuando la inmortalidad del cielo los convida! ¡Piensan en la posteridad! Publicistas famosos que trastornariais el mundo, si vuestra pluma fuese capaz de mover los planetas, como mueve las cabezas de vuestros lectores, haced ruido mientras que vivais; cuando ya no existais, el olvido caerá á plomo sobre vuestra sepultura, y todos los ecos enmudecerán para vosotros. ¡Ellos sueñan en la posteridad! ¿Y de qué le sirve la posteridad al que no es sino polvo y ceniza? Si no hay opinion eterna, ¿qué importa la opinion de los siglos? ¿La voz de la posteridad resuena en los sepulcros de Neron y de Calígula?

No: la esencia de nuestra alma no es dudosa para nadie á despecho de ciertos doctores ansiosos de dinero y de fama, que se han imaginado saber lo que es el hombre entero, porque un escalpel bien afilado despliega muy delicadamente á sus ojos todos esos innumerables filamentos colocados unos sobre otros en la sustancia del cerebro, y creen llegar hasta la recámara del alma, y forzarla dentro de su atrincheramiento: que despues de haber sorprendido á esta alma por tanto tiempo impenetrable, la ofrecerian á la vista del público con la prueba invencible de que la virtud y el vicio son palabras vacías de sentido, supuesto que nuestras inclinaciones naturales son irresistibles si el alma es material. ¡Oh! ¿Es posible que charlatanes tan descarados en propagar esos terribles sistemas, hayan encontrado

© Biblioteca Nacional de España

admiradores tan imbéciles que los hayan escuchado con agrado, y aplaudido con frenesí?

En el curso de la vida ¡cuántas compensaciones en que la materia jamás tendrá parte! Esa paz, esa dulce serenidad, esa satisfaccion, esa recreacion interior por una accion generosa, esa cuenta deliciosa que cada dia se toma á sí mismo el amigo del pobre, todo esto ¿es obra de nuestros órganos? En el silencio de sus órganos nuestra alma habla al Eterno, se pierde en el occéano de sus perfecciones, se eleva á él por la alabanza. ¿Qué le importa al alma que el cuerpo se convierta en polvo? Que la incredulidad delirante, ó el descarado cinismo afecten confundir el ser que piensa con esa carne y esos huesos, ó con esas cenizas frias, nosotros diremos siempre: ¡cómo! Dios por un primer acto de su omnipotencia sacó de la nada á un ser su mas fiel imágen y semejanza; por un segundo acto tambien de su poder unió el ser mas noble al mas vil; y cuando el espíritu habrá obrado todo por la materia, cuando todo lo habrá sufrido con ella y por ella, en el instante que va á escapársele para no estar mas con ella, el instante que debe señalar su triunfo, ¿ha de ser precisamente el que Dios ha de haber escogido para un tercer acto de su omnipotencia aniquilando al espíritu? ¡Oh Dios! ¡Una idea tan repugnante á vuestra bondad jamás tendrá acogida en nuestra alma!

Nuestra alma ansiosa siempre de nuevos placeres se lanza impaciente hácia una felicidad sin mezcla, hácia una inmutable eternidad. Este sentimiento imperioso le ha grabado Dios dentro de nosotros. ¿Qué cosa puede enseñarnos mejor á despreciar los bienes frágiles de la tierra que la inmortalidad de nuestra alma? ¡Qué pequeña es la tierra para aquel que la mira desde el cielo! Todos estos objetos abultados por la vanidad ó por la ignorancia ¿qué son, comparados con las riquezas del cielo que la inmortalidad nos ofrece? Esa inmortalidad sin la cual

© Biblioteca Nacional de España

se destierra del universo al Criador, y se degrada á su criatura; esa inmortalidad, voto supremo de nuestra naturaleza, título indeleble de nuestra nobleza, único estímulo de fidelidad á nuestros deberes, freno necesario contra el mal. En fin, nosotros huérfanos sobre la tierra, porque nuestro Padre está en el cielo, nos acogemos con recreacion á la dulce certidumbre de una vida futura, que pondrá fin á nuestras penas, premiará nuestros méritos, y divinizará nuestras almas.

© Biblioteca Nacional de España

RECREACION SEXTA.

LA ASCENSION DE JESUCRISTO Y SU SEGUNDA VENIDA.

El júbilo santo, el hacimiento de gracias, y el amor tierno son el homenaje debido á la feliz conclusion del triunfo de Jesucristo. Su resurreccion de entre los muertos fue el principio de su triunfo glorioso, porque entonces se levantó del sepulcro lleno de gloria, y se mostró victorioso del pecado, de la muerte y del infierno: empero su ascension al cielo completó su victoria con la posesion de su reino, subiendo al trono de su gloria para sentarse á la diestra de su Eterno Padre. Resucitado, inmortal é impasible, ¿podia permanecer en la tierra? ¿Este lugar de destierro, este valle de lágrimas este asiento de miseria y corrupcion era albergue proporcionado á su estado de gloria? El cielo le era debido, y sus ciudadanos le pedian con instancia: el trono de su reino le estaba preparado. Si la tierra manchada de sangre inocente y repleta de abominaciones no era digna, dice san Pablo, de los siervos de Dios; infinitamente menos digna deberia serlo del Santo de los santos en un estado glorioso. Como Dios era el esplendor de la gloria de su Padre, y la figura de su sustancia, dice el mismo apóstol: era y es el infinito y coeterno resplandor de aquel inmenso abismo, de aquella fuente inagotable de luz: la emanacion coegual de aquella original gloria procedente del Padre por una generacion eterna, sin inferioridad, sin disminucion la mas leve de perfecciones,

© Biblioteca Nacional de España

sin la mas pequeña alteracion en la union é identidad simple y perfecta de una misma naturaleza: eterno, inmudable, supremo, verdadero Dios de Dios verdadero: imágen expresa y perfecta de su sustancia, en que se habia estampado sin la mas mínima sustraccion de su ser comunicado *ab eterno* en su absoluta plenitud con que el Hijo es un Dios en la misma individua sustancia aunque distinta, ó segunda persona de la beatísima Trinidad: como hombre es natural hijo de Dios y su humana naturaleza está hipostáticamente unida al Verbo. Durante su vida mortal parecia oscurecido el lustre de su gloria bajo de cierto velo: era pues justo que llegase el caso de romper esta nube, y de resplandecer con sus naturales brillos. Por amor nuestro habia sido humillado mas que todas las criaturas en la tierra: era pues justo que fuese exaltado sobre todas ellas: habia sufrido los tormentos mas crueles, y era necesario que se convirtiesen en celestiales delicias: estas le eran debidas como á Hijo natural de Dios y heredero de todas las cosas, porque las habia ganado tambien á su humanidad con su obediencia al Padre, y con la ignominia y tormentos de su sagrada muerte. Los cielos, que se habian cubierto de luto en su pasion, deseaban poseer la gloria de su presencia corporal, y coronar su humanidad: pero las tinieblas del mundo no conocieron al que era luz suya, y los hombres ciegos con la soberbia y la sensualidad, reusaron recibirle. Era pues justo que dejase un mundo injusto, impío, ingrato, insensible, y no diferir mas la corona que le era por tantos títulos debida. Habia pagado nuestro rescate, cumplido las antiguas profecías y figuras, consumado la grande obra á que fue enviado, y ganado su victoria sobre el infierno. Era pues justo que subiese á los cielos para que no quedase cosa por cumplirse. ¡Qué motivo mas justo para nuestra recreacion que la contemplacion de este misterio! En efecto, descienden innumerables ángeles que cubren el mon-

© Biblioteca Nacional de España

te Olivete: va no á ser conducido en un carro alado como Elías, no á ser llevado por un ángel como Habacuc, sino por su propia virtud. Cánticos de exaltacion y de alabanzas llenan los aires. Los armoniosos ecos de sonoras trompetas, el tono suave de la música celestial, el júbilo de los espíritus angélicos encantan á la Beatísima Virgen María, y á los humildes príncipes de la iglesia los apóstoles que se hallan presentes. Jesus los bendice con su mano, y comienza á elevarse. Los príncipes del cielo le acompañan: huestes invisibles en carros de fuego van delante pregonando el triunfo del Dios hecho hombre. Todos gritan armoniosamente: «cantad á Dios alabanzas: cantad, cantad alabanzas á nuestro Rey: cantad, cantad al Dios que sube á los cielos del oriente:» patriarcas, profetas y los demas santos para quienes estaban todavía cerradas las puertas del cielo, van tambien en su compañía como parte de su triunfo, y cantan acordes las victorias de su Redentor: la adoracion, la gratitud, el amor, la alabanza, el hacimiento de gracias son sus principales acentos. El ha dejado cautiva á la cautividad, dice David. Eran antes cautivos del demonio y del pecado; y Jesucristo, habiéndolos rescatado de aquella tiranía, los lleva á los cielos como trofeos de su victoria, como ricos despojos que ha tomado, como pruebas del vencimiento y derrota de su enemigo, como precio de su adorable sangre, y como ornato y gloria de su triunfo, dice san Bernardo.

Mortal orgulloso é hinchado de tu elocuencia humana ¿podrá tu lengua articular, ni tu entendimiento concebir la alegria y pompa solemne de aquella majestuosa procesion? Nosotros hemos leido esos rasgos brillantes con que los historiadores nos pintan la entrada triunfal de un emperador ó de un gran general en Roma. ¿Qué es todo eso delante de la entrada del Rey eterno á los cielos? En ellos se celebra la entrada de Jesucristo hasta ahora con una festividad nunca inter-

© Biblioteca Nacional de España

rumpida. Abrid, dijo David, abrid vuestras puertas, vosotros príncipes de la corte celestial, y levantaos vosotras, ó puertas eternales, y entrará el Rey de la gloria: ¿quién es este rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso; el Señor potente en la batalla. ¡Ah! ¡Qué alegría, qué pasmo el de los ángeles al ver la humana naturaleza de Cristo colocada á la diestra del Padre! ¡Al ver que aquel hijo del hombre que habia sido villanamente ultrajado, juzgado y condenado en la tierra, es reconocido ahora señor de todas las criaturas, y juez de los hombres que le juzgaron. «El Cordero, dicen aquellos espíritus celestiales, el cordero que fue muerto, es digno de recibir poder, y los homenajes de la divinidad, sabiduría y fuerza; honor y gloria y bendicion por todos los siglos sin fin!»

Cuando del cielo volvemos los ojos á nosotros mismos, este misterio tan alegre y glorioso para los espíritus celestiales ¿no parece mas bien un motivo de llanto para nosotros que quedamos huérfanos en la tierra? ¿Puede una oveja regocijarse de haber perdido á su pastor? ¿Pueden los hijos recrearse viendo ausente á su padre amabilísimo? ¿Qué parte tenemos nosotros en esta solemnidad: exclama san Bernardo? ¿quién me confortará, ó Señor, porque no os ví cuando padecisteis por mí, y no lavé vuestras llagas con mis lágrimas? ¿Por qué me dejasteis, ó Rey de la gloria, cuando con la estola de vuestra humanidad volasteis á los mas altos cielos? Mi alma se hubiera negado á todo consuelo, si los ángeles no me hubieran prevenido con estas voces de alegría. Este Jesus que acaba de ausentarse, vendrá del mismo modo que le habeis visto subir á los cielos. Vendrá de la misma manera, dicen ellos, en majestad y gloria. Entonces le veré yo tambien, pero no ahora: entonces le miraré pero no al presente.

Sin embargo de las razones que tenemos para suspirar y afligirnos por nuestro destierro, tenemos po-

© Biblioteca Nacional de España

derosos motivos de alegría y de recreacion espiritual en la ausencia de nuestro Redentor. ¡Ah! ¡Cuántas ventajas encuentra nuestro interés en su ascension al cielo! Conveniente es á vosotros el que yo parta, dice él mismo. En efecto, subió á los cielos por amor nuestro: subió para enviarnos al Espíritu Santo: subió para abrirnos las puertas de la gloria; subió para ser nuestro abogado delante de su Padre: subió para llevarnos tras de sí: subió en fin para volver otra vez á la tierra con el carácter y oficio de juez.

¡Mortales! Ciertamente vendrá una época consolante para el justo, y terrible para el pecador: vendrá un término inevitable, en que las grandezas de Dios serán manifestadas á la faz del universo, en que los impíos que ahora pretenden envolver en nubes su divinidad, se consumirán de vergüenza y de tristeza, en que el soplo del Arquitecto eterno bastará para deshacer la obra que costó seis dias á su omnipotencia. Entonces *el orden del dia* será cielo ó infierno. En un dia tal en que Jesucristo debe hacer ostentacion de sus atribuciones y de su poder absoluto, comparecerá como Dios, sentenciará como Dios, y se vengará como Dios ¡Impíos! Vosotros decís ahora que él duerme sobre sus almohadones blandos, y que su trueno está enmudecido. Vosotros vereis aquel Dios, cuya providencia y cuya justicia calumniais. Vosotros vereis si era ciego y sordo. Vosotros vivís ahora en una seguridad engañosa, y en una fria indiferencia, sin temer aquel dia singular y único, por el que han corrido todos los demas dias de los siglos: dia que, colocado entre todo lo que tiene fin, y lo que no lo tendrá jamás, no pertenecerá al tiempo ni á la eternidad: dia que producirá una revolucion en cuya comparacion las catástrofes mas ináuditas no habrán sido sino su sombra: dia en que comenzará verdaderamente el reino del Señor: dia de juicio: dia en que toda alteza, toda gran-

© Biblioteca Nacional de España

deza temblará humillada delante de la majestad de Dios: él solo será el grande, el altísimo. Todos los ídolos de las pasiones huirán, porque será destruido todo lo que existe: Ezequiel es el que habla. El dia del Señor será sangriento: correrán los rios de su cólera. Su carro mas veloz que el viento, sus caballos mas prontos que las águilas le transportarán en un abrir y cerrar de ojos al formidable tribunal, en que dará á cada uno lo que fuere suyo. Isaías lo dice: aquel dia será cubierto de espesas tinieblas, una gran nube ceñirá los flancos del universo; sin embargo, los repetidos relámpagos penetrarán las sombras. Cuando el Señor parezca, un fuego devorante será su ministro; todo se pondrá pálido á su presencia, porque él dirá: todo está consumado. Sofonías lo dice: aquel dia será un dia de tribulacion; las ciudades caerán: ni los tesoros ni los honores, ni los trofeos servirán de cosa alguna, solo quedarán las buenas obras ó los crímenes. Joel es el que habla: el orgullo y la impiedad serán entregados á las llamas como la paja desecada: como árboles malditos hasta sus raices perecerán para no dar ya ni flores ni frutos. Malaquías es el que habla: el Señor llamará al cielo y á la tierra, y el cielo y la tierra le obedecerán: la justicia rodeará su trono, el trueno irá delante de él, y el rayo alumbrará la frente de sus enemigos: las montañas, los golfos del mar desaparecerán: los que han prostituido sus inciensos á locas divinidades, los que han puesto su confianza en vanos simulacros serán confundidos. David es quien habla: ¡Oh Dios! nosotros os damos gracias porque habeis querido que unos hombres inspirados, cuyas predicciones todas han sido literalmente cumplidas, se hayan puesto de acuerdo en los menores preparativos de vuestro juicio.

Los libros de nuestra ley nueva tampoco omiten circunstancia alguna de la segunda venida de Jesucristo, y el cuadro que los Evangelistas nos han dejado de

© Biblioteca Nacional de España

ella, está pintado con colores aun mas terribles. Cuando se vean muchas apostasías, cuando los mismos justos sean fascinados, cuando veais la abominacion de la desolacion en el lugar santo, sabed, dice Jesucristo, que mi dia último ha llegado. Cuando ya no haya fé en Israel..... ¡Oh! Cuando ya no haya fé en Israel.....

¡Desgraciados réprobos! Vosotros no sois por ahora el objeto de nuestra contemplacion; esta nos arrancaria lágrimas de sangre al oir de la boca de vuestro Juez y nuestro aquellas amargas reconvenciones á que habreis dado lugar, y aquella terrible sentencia con que sereis arrojados para siempre á las llamas eternas. Nosotros os dejamos por ahora en manos de vuestro consejo, y en poder del Juez de vivos y muertos. El objeto actual de nuestra recreacion por serlo de nuestra contemplacion, son los escogidos á quienes el Señor en aquel dia terrible se manifestará como un Dios vengador del pecado y remunerador de la virtud.

¡Justos de todos los siglos! Regocijaos. Jesucristo en este gran dia no es ya aquel hombre de dolores, que nació en la pobreza, vivió en las contradicciones, y espiró en las agonías: es el Dios que levantaba las tempestades, y las apaciguaba: que llamaba á los aquilones y á los céfiros; y los céfiros y los aquilones le respondian: *vednos aqui.* Es el mismo que abria el abismo y lo cerraba: que conducia á las puertas de la muerte, y retiraba de ellas: ese mismo Dios, delante de quien los serafines han inclinado su frente respetuosa desde el orígen de los tiempos. ¡Qué juez! Jesucristo sale de las sombras misteriosas en que reposaba su poder; viene sentado sobre una nube resplandeciente; su frente está tan serena como cuando concertaba con el Padre y el Espíritu Santo los prodigios de la creacion, ó como cuando se ofrecia él mismo víctima de nuestro rescate. En su mano derecha brilla la espada de su jurisdiccion; tal es la cruz. Regocijaos con su vista. Cantad y publicad

© Biblioteca Nacional de España

delante de un mundo de ángeles, de un mundo de hombres, y de un mundo de demonios que él es justo, y justos sus juicios: *justus est judex, et rectum judicium suum.* Decid, el Señor se ha acordado de nosotros: *Dominus memor fuit nostri.* Pero no; escuchad con silenciosa recreacion las palabras que os dirige el mismo Juez soberano.

Patriarcas, que habeis defendido la gloria de mi culto: profetas, pregoneros de mi sabiduría, é intérpretes de mis designios, apóstoles, que habeis plantado mis estandartes sobre los templos de la idolatría: filósofos cristianos, confesores magnánimos, mártires generosos, vírgenes puras, cuya inocencia jamás empañó el aliento del vicio, almas justas de todas las edades del mundo; todo el bien que obrasteis está grabado en el libro de mis recompensas. Aquel rocío que no caia sino gota á gota durante vuestra peregrinacion va á formar inmenso rio de felicidades sin mezcla.

Reyes, amigos de la religion y de vuestros súbditos, venid; venid, reyes magnánimos. En lugar de una corona perecedera y transitoria yo voy á ceñir vuestras sienes con una corona incorruptible y eterna. Conquistadores y guerreros protectores de la humanidad y exactos observadores de mi ley, delante de quienes los castos atractivos del pudor no tuvieron jamás que temer, ni de qué avergonzarse: que llevasteis á los pies de mis altares por tributo los sentimientos de un corazon sin mancha y sin remordimientos; venid, vosotros mereceis ser admitidos bajo las tiendas del Dios de Jacob.

Pontífices, mis vicarios en la tierra, depositarios de las llaves de mi reino, mi reino es vuestro. Pastores vigilantes, dignos de mi confianza, y de la de los pueblos, yo os debo una justicia muy solemne, como á centinelas de mi rebaño: venid, yo os abriré todos los tesoros de mi poder y de mi ciencia infinita.

© Biblioteca Nacional de España

Levitas, operarios infatigables de mi viña, que, desterrados á la oscuridad de los campos y de los bosques erais la segunda providencia de los infelices: que pobres como ellos los levantabais sobre el imperio de los tiempos: que erais sus ángeles tutelares: que no teniais ni testigos ni espectadores: que vuestra legacion, vuestros principios, y el cielo que os observaba eran vuestros únicos móviles, tanto mas grandes á mis ojos, cuanto careciais de los del mundo, á cuyos ojos no teniais sino el mérito de vivir en la habitud de todas las privaciones: venid, yo quiero presentaros á las aclamaciones de los mismos pueblos, porque me ofrecisteis un incienso de agradable olor, y vuestros pueblos han propagado tambien mi doctrina con la elocuencia de sus costumbres: venid, á ocupar con ellos un lugar distinguido en mi santuario.

Ministros equitativos que sosteniais al débil, que castigabais al opresor, que deciais la verdad en medio de la corte de vuestros reyes, vosotros sereis el ornamento de la mia. Magistrados inaccesibles al favor ó al respeto humano, cuyas sentencias eran oráculos, cuyos juicios sobre la tierra los bendecia yo desde el cielo, y cuyos nobles servicios no han recibido otra recompensa que la ingratitud de los hombres: venid, ya es tiempo de que os regocijeis para siempre entre esos mismos desgraciados, segun el mundo, y de quienes fuisteis los únicos amigos.

Hombres mansos y humildes de corazon que perdonásteis las injurias, y enseñasteis á perdonarlas, venid: vuestra clemencia y bondad os han abierto las puertas del cielo, que no se abren sino á la indulgencia y á la misericordia. Cristianos pacíficos, honor de la religion y de la humanidad, observantes rígidos de las santas reglas, sumisos por conciencia á vuestros soberanos, que no habeis visto la felicidad sino en la fidelidad, y el deber sino en la obediencia, consolándoos

© Biblioteca Nacional de España

de vuestras penas en los ejercicios de piedad y de vuestras pérdidas en las indemnizaciones de la resignacion, que invocabais con tanta confianza á vuestro Rey del cielo, como amabais de corazon á vuestro rey de la tierra: venid á recibir el premio de vuestra perseverancia.

Padres y madres, que habeis educado á vuestros hijos segun mi ley, y no segun la del mundo, que como á tiernas ramas los habeis enderezado al bien desde su tierna edad, que en todos los instantes les advertiais que tenian un entendimiento para conocerme, y un corazon para amarme: escuchad las bendiciones de vuestros mismos hijos, como precursores de las delicias que vais á gustar en su compañía y la mia.

Ricos misericordiosos, cuyas manos han sido tantas veces humedecidas con las lágrimas del reconocimiento, que no podiais dormir cuando oiais al pobre temblar de frio á vuestras puertas; yo quiero ahora sumar vuestras cuentas. Estuve hambriento, y me disteis de comer; estuve desnudo y me vestisteis: os pedí las migajas de vuestra mesa, y me sentasteis á ella: venid, lo que habeis sembrado os ha producido el céntuplo: ved aquí el tiempo de la cosecha, vosotros en adelante recogereis en la heredad de Sion.

Pobres honestos y virtuosos, venid: colocaos á mi diestra, porque habeis imitado á vuestro modelo, porque habeis clavado en mi cruz vuestros dolores, porque la memoria de mis llagas hacia las vuestras mas ligeras, porque no os valisteis de artificios, y preferisteis el trabajo á los peligros de la ociosidad, porque no exagerasteis vuestras necesidades, ni engañasteis á las almas sensibles; en fin, porque no ultrajasteis la santidad de mi nombre.

Anacoretas, cenobitas, mendicantes, misioneros, hospitalarios congregados, vosotros que me habeis ganado tantas almas con vuestro celo, con vuestra doc-

© Biblioteca Nacional de España

trina con vuestro ejemplo, y con vuestra caridad, venid á tomar vuestras sillas al lado de mis apóstoles para juzgar al mundo.

Vírgenes castas, que me elegisteis por esposo, que voluntariamente convertisteis mis consejos en preceptos, que pisando las riquezas y vanidades de la tierra me buscasteis en los asilos de la penitencia; donde muertas para el mundo y para vosotras mismas, solo cuidabais de mi culto, y de ofrecerme el incienso de vuestras oraciones, venid: ya es tiempo de que yo me porte con vosotras como esposo. No pongais límites á vuestros deseos, que yo no quiero ponerlos á mis liberalidades: hasta ahora fuisteis mis santuarios, mas eso no era sino como primicias de lo que yo os tenia reservado, y como un gusto anticipado de mis favores; desde hoy quiero ser yo mismo vuestro santuario. Tomad de mis atributos todo lo que yo tengo: perdeos en mi divinidad para encontraros en ella: apoderaos de mis riquezas: el cielo es vuestro.

Venid todos los que habeis creido en mí: todos los que me habeis sido fieles y habeis observado mi ley; venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino de los cielos: *venite benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est á constitutione mundi.*

¡Qué recreacion tan inefable! Nosotros contemplamos á los amigos del Señor marchando en triunfo hácia la ciudad santa. ¡Nosotros os saludamos, lugares hermosos y de delicias inenarrables! ¡Oh munificencia de nuestro Dios! ¡Cómo se revisten de su riqueza los escogidos! ¡Cómo nadan en rios de claridad! ¡Cómo ya no hay secretos para ellos! ¡Cómo se presentan todos alrededor de María Santísima! ¡Cómo María Santísima inclina su trono para colocarlos á su lado, y para ponerles en sus cabezas la diadema, símbolo de su reino! ¡Oh cómo la proclaman por medianera de los cristianos delante de su divino Hijo, y por canal de las

© Biblioteca Nacional de España

gracias que han recibido! ¡Cómo sus aclamaciones se mezclan á los conciertos armoniosos de los serafines que balancean sus incensarios á sus pies, y cantan sus alabanzas con sus harpas de oro! ¡Cómo se distinguen los soldados de Jesucristo en sus brillantes palmas! Ellos contemplan aquel ser perfectísimo de quien como de su fuente fluyen todos sus merecimientos, y en quien como su único objeto se concentran: ellos contemplan á Jesucristo en los milagros de su cruz, y miden la elevacion de su Majestad con la humillacion de su muerte. Todos claman: ¡oh Dios magnífico en vuestros santos! ¿es posible que nosotros vamos á ver al que formó nuestros ojos para sus maravillas, á oir al que formó nuestro oido para sus oráculos, y á amar al que formó nuestro corazon para sus beneficios? ¡Oh! nosotros nos recreamos al contemplar el estado de una alma pura juzgada por su Dios: ella viene á ser un templo en que brillan á un mismo tiempo el poder de un Dios criador que la sacó de la nada, la clemencia de un Dios libertador que la reparó con su gracia, y la liberalidad de un Dios santificador que la iluminó con su luz; un templo, cuya dedicacion se hace entre los unánimes homenajes de los ejércitos celestiales: ella conoce experimentalmente que al tiempo de las pruebas y de las lágrimas ha sucedido la eternidad de las recompensas y de las recreaciones sin medida y sin fin.

© Biblioteca Nacional de España

RECREACION SEPTIMA.

LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO, Y ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO.

El Pentecostés judáico no es el Pentecostés cristiano: este aventaja á aquel como la ley de gracia á la de Moisés, y como el cumplimiento de los misterios á los tipos y figuras. ¡Oh cuántas maravillas, y cuánta recreacion nos ofrece nuestro Pentecostés! La promulgacion de la ley evangélica, el establecimiento del cristianismo, la venida del Espíritu Santo. Sí: siete semanas ó cincuenta dias despues de la fiesta de la Resurreccion de Jesucristo, descendió del cielo la tercera Persona de la Santísima Trinidad sobre los hombres para colmarlos de sus gracias, y de la plenitud de sus misericordias. Jesucristo es quien en este dia crió para sí un nuevo pueblo que adorase á su Padre. El envió, como lo habia prometido, á su Paráclelo, al Espíritu Santo consolador para renovar la faz del universo, haciendo con su pueblo una nueva alianza por medio de una nueva ley de gracia y de amor, fin y consumacion de todas sus misericordias. ¡Oh casa de María madre de Juan Marcos, tú fuiste el lugar privilegiado y destinado para nuestro Pentecostés! ¡Oh dichoso *Alijoth*, primer coro de nuestras catedrales! en ti se hallaban colegialmente congregados, y perseverando en oracion los apóstoles presididos por María Madre de Jesucristo, cuando un viento impetuoso venido directamente del cielo, y cuyo im-

© Biblioteca Nacional de España

pulso no era de una fuerza terrena, conmueve el edificio, y alarma la atencion de ciento y veinte personas encerradas en él, como para animarlas y conservar en ellas la vida espiritual de la gracia interior santificante ó habitual. La vehemencia de este viento, el estrépito y su extension por toda la casa son emblemas de los efectos producidos por el Espíritu divino. Unas lenguas como de fuego se colocan sobre las cabezas de los que componen el santo colegio, como para expresar los maravillosos efectos, que produce interiormente el Espíritu Santo en aquellos que le reciben; porque el fuego purifica, ilumina, inflama, levanta, une á sí, y trasforma en sí todo aquello en que se enciende, aunque no siempre con igual plenitud. Asi fue que los apóstoles recibieron muchos dones y gracias exteriores que no fueron comunicadas á los demas discípulos, y á la misma Madre de Dios, aunque esta les excediese, como no debe dudarse, y con mucho, en las gracias interiores que recibió á proporcion de sus mas perfectas disposiciones.

¡Oh Espíritu divino! con tu venida la faz del mundo va á renovarse; era pues necesaria tu intervencion para que el cristianismo se estableciese. Jesus murió, y subió al cielo dejando sobre la tierra á sus hijos llorosos. La obra de su clemencia no estaba sino bosquejada, y él la interrumpió ofreciéndonos tu venida. Sin ti, ¿qué seria del cristianismo? ¿Qué obreros hubieran sido capaces de levantar y de terminar el edificio de nuestra Iglesia?

¡Oh Jerusalen! ya puedes dar el grito de alegría: tú que eras estéril tendrás bien presto innumerables retoños. Que tu fecundidad te admire; que tu gloria enjugue tus lágrimas, que tu corazon se ensanche: la vista profética del santo rey habia anunciado sin duda la inmensa explosion del cenáculo, y la mudanza del mundo con la efusion del Espíritu Santo. ¡Cómo re-

© Biblioteca Nacional de España

suenan todavía despues de treinta siglos las vibraciones de su lira! ¡Sus cantos se parecen á los de la eternidad, y han venido á ser la poesía de todas las naciones cristianas! ¡Qué hermosas son sus esperanzas! en todos los puntos de la tierra los hombres se acordarán del Señor, y se convertirán á él; él se manifestará, y todas las familias en cuerpo de naciones le adorarán; *reminiscentur et convertentur ad Dominum omnes fines terræ, et adorabunt in conspectu ejus omnes familiæ gentium*: porque la fuerza de Jesucristo es su verdad, y su magnificencia es su palabra. Asi él no confiará el establecimiento del cristianismo y fundacion de su Iglesia ni al orgullo ni á la ciencia. Fundará su religion por unos medios que solo un Dios puede emplear, porque él solo los puede conocer; se servirá de operarios que hagan ver que son enviados por un Dios; alarmará al mundo con un espectáculo que el mundo no habia visto todavía. No se conquistará el mundo con razonamientos filosóficos ni con la pompa de la elocuencia. Todo se hará con una energía secreta que persuada contra toda regla, ó mas bien que no persuada tanto como cautive al entendimiento; energía que se aumentará con una irresistible uncion que no se note sino que obre.

Los ministros de Jesus no vendrán á congregar riquezas ni á derramar la sangre de los vencidos, sino á ofrecer la suya propia, y á lavar en la de su cabeza los pueblos que no le conocian. Ellos vendrán sin ser excitados por algun motivo de ambicion; la caridad será toda su fuerza. Sin embargo, el mundo les es contrario; pero ¿qué puede el mundo? ¿Qué pueden unos predicadores que apenas saben deletrear el alfabeto de su lengua, contra unos predicadores que han recibido del Espíritu Santo el don de todas las lenguas?

Para anunciar el Evangelio á toda criatura se necesitaba nada menos que la accion del Criador; habia

© Biblioteca Nacional de España

que desenvolver un nuevo caos, una nueva tierra que instruir en una nueva creencia, un nuevo cielo que abrir delante de una nueva justicia, una obra en fin, para la cual ya no eran bastantes seis dias. ¡Qué pasiones que vencer, qué prejuicios que disipar! ¡Qué obstáculos ya con respecto á los tiempos, ya con respecto á los talentos, ya con respecto á los corazones! Ved ahí ¡incrédulos! la grande mision abierta por Jesucristo, continuada por diez y ocho siglos, y que no acabará sino con la Iglesia. Congregad en vuestra imaginacion todas las resistencias que pueden balancear á una gran mudanza, y no formareis sino una idea débil de los obstáculos que encontró el cristianismo. ¡Qué cálculos! ¡Qué sacrificios! ¡Qué costumbres! Aquella era una época verdaderamente humillante en que la fuerza se erigia en ley, y el error en verdad; en que la corrupcion carecia de dique, y la barbarie no conocia la virtud; en que las riendas sociales flotaban entre la anarquía y el despotismo, en que los jefes de las naciones ascendian al supremo poder por crímenes; en que los feroces habitadores del Danubio venian á morir á las márgenes del Tiber para divertir á una multitud de tiranos; en que la primera de las ciudades, sentada sobre el sepulcro de los imperios que habia destruido, participaba de la putrefaccion que exhalaban; en que las extravagancias mas monstruosas estaban ennoblecidas por la antigüedad, hermoseadas por las ficciones de los poetas, y apreciadas por la multitud crédula, embaucada con la vanidad de las apoteosis, y con la pompa encantadora de los espectáculos.

Los judíos esperaban un Mesías que, llevando hasta las extremidades de la tierra sus armas triunfantes, reuniria á todos los pueblos y esclavizaria al universo. Esta esperanza de un reino feliz y floreciente, esta perspectiva de una gloria sin nubes los alentaba en me-

© Biblioteca Nacional de España

dio del rigor de las desgracias y de la amargura de los castigos; y ved ahí ellos reconocerán en la víctima del Calvario al Rey que debia encadenar á todos los demas reyes.

¿Y las prevenciones del paganismo aun mas hostiles todavía? Esas prevenciones que formaban el cuerpo de la religion pública, estaban en cierta manera bajo la salvaguardia de los altares; y como un vínculo necesario unian los intereses de la religion y del trono, era preciso que este mismo vínculo ocasionase movimientos peligrosos con respecto á este; y que ofendiese las prevenciones que defendian á aquel. Asi el paganismo levantaba templos al genio de sus emperadores, y los emperadores miraban al paganismo como al mas sólido fundamento de su autoridad.

¡Bella leccion! pero ¡demasiado olvidada por los falsos sabios! Por ventura ¿las columnas de la Religion y del estado no estan afirmadas sobre una misma base? ¿Los tronos no se apoyan sobre los altares? El que sujeta las olas del mar, ¿no es tambien el que reprime los huracanes de las pasiones? La Religion ¿no es la que penetra las almas de esos sublimes pensamientos, que hacen familiar el heroismo de las virtudes? La Religion, dice excelentemente Bacon, ¿no es el aroma que impide á la ciencia el corromperse? La Religion ¿no es la mas segura garantía de la fidelidad y de la obediencia? El juez de todas las conciencias ¿no es tambien el guardian de todas las propiedades? Todo estado ¿no es una nave misteriosa cuyo gobernalle está en el cielo?

¡Oh! solo el Espíritu Santo es el que endurece, el que ablanda, y el que inclina á donde quiere el corazon del hombre. ¡Oh Dios, único árbitro de los corazones! arrojad una mirada sobre la obra de vuestras manos; vuestra Providencia se debe á sí misma un milagro para el establecimiento del cristianismo, y se obra. Nosotros contemplamos á vuestros apóstoles predicando

© Biblioteca Nacional de España

á pueblos embriagados de ambicion el evangelio de la humildad; á pueblos que no respiran sino la guerra el evangelio de la paz; á pueblos ansiosos del pillaje el evangelio de la pobreza; á pueblos esclavos de todas las concupicencias el evangelio de la penitencia; y esos pueblos los escuchan, se entregan á ellos, y son cristianos. ¿Qué religion será divina si no lo es la que tiene sobre el hombre mas poder que el corazon mismo del hombre? Por otra parte ¿cuál puede ser la causa natural de tantas victorias? ¿La inconstancia de las pasiones? ¿Cuál de ellas favorece al cristianismo, ó es favorecida por este: cuál no le combate, ó no es combatida? ¿Se atribuirá á la razon esa mudanza súbita? ¡Esa razon tan predicada antes del Evangelio! ¿Cómo ha despertado de repente esa razon tan largo tiempo dormida? ¿Cómo esa razon presuntuosa y altiva abraza de un golpe una doctrina que admira por su novedad, confunde por su sublimidad, y atemoriza por su austeridad? ¿Cómo se ponen en claro, á pesar de todas las objecciones, unas verdades tan insólitas? ¿Como unos hombres iliteratos se atreven á decir á los sabios orgullosos que su Maestro detesta la vana ciencia que el espíritu humano se atribuye, y que él ama la docta ignorancia que la ley divina prescribe? *Nihil ultra scire, omnia scire est.* ¿Cómo esos legisladores nuevos lograron madurar la mas abundante cosecha de virtudes, donde los mas célebres legisladores apenas habian delineado algunos surcos ingratos? ¿Acaso habian descubierto en su barca el secreto de sus admirables talentos? *Scientia piscatorum stultam fecit scientiam philosophorum.*

¿Acaso se valieron ellos de los diestros manejos de la prudencia? No por cierto; antes bien estos hubieran aumentado los obstáculos, porque ved aqui lo que los apóstoles declaran á los enemigos del cristianismo: la hermosura de la religion de Jesus consiste en las re-

© Biblioteca Nacional de España

compensas que promete, y en los castigos con que amenaza: consiste en hacer desde esta vida la felicidad de los justos con la esperanza, como en turbar la seguridad de los malos por el temor; y despues de haber compuesto nuestra triste existencia de una larga lucha entre la inocencia y el vicio, ofrecer en el desenlace, la palma á la inocencia. La hermosura de la religion de Jesus está en haber nacido entre los pobres: ella consuela á los pequeñuelos de quienes los grandes apartan la vista. La hermosura de la religion de Jesus está en corregir las costumbres de la multitud. ¿Hay por ventura un hombre mas paciente en sus males, mas exacto en sus deberes, mas casto en sus habitudes, que un verdadero cristiano? Nosotros huimos de vuestros teatros en que la sangre de vuestros semejantes es una recreacion para vuestros ojos, y en que el hombre es tan vilmente sacrificado á los placeres del hombre: nosotros visitamos á los pobres y cuidamos de los enfermos: perseguidos como bestias salvajes, ¿hemos exhalado acaso la menor queja? Se nos degüella, y nosotros caemos bajo la mano que nos hiere, bendiciendo en ella la mano que nos protege. ¿Qué fiel fue jamás comprendido en una conspiracion? Al contrario vosotros os admirais de las heridas de que estan cubiertos muchos de nuestros discípulos, que como guerreros magnánimos hacen frente á la muerte cuando combaten por vosotros.

Reconvenciones de esta especie, ¿no eran otras tantas dificultades? Semejante moral ¿no era la censura de la moral que entonces reinaba? Pero ved aquí lo que ellos declaran á los enemigos del cristianismo en el seno mismo de sus locas creencias: el universo, salido de la nada á la voz del poder, de la sabiduría, y de la bondad de un Dios; la criatura gobernada por un Dios, que la observa con la ternura de un padre, y con la severidad de un juez; eternas delicias reservadas para la virtud; y penas eternas reservadas para el crímen en unas

© Biblioteca Nacional de España

regiones perdurables como la venganza que las formó; regiones malditas en que el tiempo permanece inmóvil, y que subsistirán aun despues que el mundo se acabe, y su figura desaparezca como una tienda levantada para un solo dia; un Salvador que, colocado entre la majestad suprema y la debilidad humana, desarma á la una y asegura la otra; la resurreccion de los cuerpos, un juicio final, y sobre todo la gloriosa ignominia de la cruz; ved ahí lo que predican los apóstoles, lo que ellos solos han enseñado, sin predecesores que les hubiesen abierto el camino, sin sucesores que pudiesen hacer otra cosa que repetir su enseñanza; enseñanza que por su naturaleza venia á ser un obstáculo insuperable en la apariencia á los progresos de su empresa.

Los apóstoles no eran hombres prevenidos que sostuviesen con énfasis opiniones mamadas con la leche, ni especulativos que, habiendo soñado en sus gabinetes ciertos puntos metafísicos, idolizasen sus sistemas. Ellos no dicen: nosotros hemos meditado; lo que dicen es: nosotros hemos visto, nosotros hemos oido; si esta es la verdad, ¿qué hay que responder? Si ellos inventan ¿qué es lo que pretenden? Si esperan algo por sus trabajos debe ser en esta vida ó despues de la muerte. ¿Esperar en esta vida? Odio, y persecuciones. ¿Lo dejan todo para despues de la muerte? En este caso es incontestable que ellos no pretenden engañar; y si la certidumbre de vivir en la historia ha podido lisonjear á esos hombres, groseros hasta en sus bastones, seguramente para ver de tan lejos las consecuencias de sus triunfos rápidos, fueron hombres inspirados.

Sus rápidos triunfos en el establecimiento del cristianismo son justamente los motivos de nuestra recreacion. Lo que hace sobre todo maravilloso este establecimiento es ver que fue ejecutado en tan poco tiempo, y el tiempo es el padre de las obras de los hombres, como es el destructor de todas ellas. En menos de trein-

© Biblioteca Nacional de España

ta años los apóstoles llenaron la tierra de sus victorias y de sus conquistas. El doctor de las gentes alaba á Dios porque la profecía de Daniel se ha cumplido: *In omnem terram exivit sonus eorum.* El discípulo amado se recrea escribiendo que la fé de Jesucristo ha vencido al mundo: *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.* Tácito cuenta en sus anales que esta misma fé, aunque reprimida por el hierro y el fuego, se extendia no solamente en la Judea, sino tambien hasta la capital del universo. *Repressaque in præsens exitialis superstitio, rursùs erumpebat non modò per Judeam originem ejus mali, sed etiam per Urbem.* Plinio el menor informa al emperador Trajano que la fé nueva ocupa las ciudades y las aldeas, y que los dioses ya no tienen asilo. Poco despues Justino el mártir afirma confiadamente que ya no hay casta de hombres civilizados ó bárbaros entre quienes no se ofrezcan votos y sacrificios al Criador en el nombre de Jesus crucificado. Tertuliano en fin, despues de una larga enumeracion de pueblos que habian abrazado el cristianismo, añade que el imperio de Jesucristo estaba ya mas extendido que el de Darío, el de los Faraones y el de los Alejandros.

¡Los triunfos de los apóstoles! ¡Ah! Ese arroyo que despues de haber corrido sin ruido por los vallados de Judá, se convierte en un rio anchuroso que con su impetuosa corriente arrastra los imperios y sus habitantes! *Parvus fons qui crevit in fluvium magnum, et in aquas plurimas redundavit.* ¡Oh Júpiter! ¿Quién ha apagado tus rayos abrasadores? ¡Oh Platon! tan alabado que se te atribuia el lenguaje de los dioses, que corriste como un apóstol por el Egipto, por la Italia y por la Grecia, ¿quién ha pensado en conservar tus leyes? Ya no son sino delirios brillantes. Nuestro Dios parece que no quiso suscitar sabios antes del cristianismo, sino para prepararle el mas singular de los contrastes, porque él humilla á los ricos y á los sabios por medio de los ignorantes y pequeñuelos.

© Biblioteca Nacional de España

Empero ¿era un ignorante ese hombre que cayó del caballo perseguidor de la Iglesia y se levantó su apóstol; ese hombre terror del judaismo, el vencedor de la gentilidad, el azote de los areopagos, el escritor de las generaciones futuras? ¿Ese hombre á cuya voz Corinto, la heredera de los despojos de la Grecia, se rinde y abraza la religion cristiana; á cuya voz en Atenas los hijos de Epicuro se prosternan delante del Dios del Calvario; á cuya voz Apolonio, que usurpaba los inciensos de la divinidad, se indigna al ver desiertos sus altares? ¿Ese hombre para quien el mar respetuoso no tiene ya cólera? ¿Ese hombre cuya epístola se pone sobre las famosas arengas de Ciceron, y esto por una nacion la mas célebre entonces por los dones del ingenio y por la delicadeza de su gusto?

Sí: san Pablo no sabe sino á Jesucristo crucificado; pero este Jesus crucificado hace á su ignorancia todopoderosa. Con este nombre, que él tiene siempre en la boca, no quiere ya sino un imperio que tenga por ley el Evangelio, y por estandarte la cruz. Nosotros quisieramos seguirle á todas las regiones en que trabajó ese feliz tránsfuga de la sinagoga. Quisieramos tambien seguir con el vuelo de nuestra contemplacion esas águilas nuevas á las naciones y á los reinos, á los climas donde ninguna voz extranjera habia turbado hasta entonces sus profundas soledades, y donde por lo comun la impostura cree hallar mas acogida. Quisieramos seguir á Andrés en la Acaya, á Felipe en la Frigia, á Santiago en la Siria, á Tomás entre los Partos, á Simon en Egipto, á Mateo en la Judea, á Pedro en Antioquía antes de apoderarse del Capitolio, á Marcos en la silla de Alejandría, á Timoteo en Efeso, á Tito en la isla de Creta; á todos estos agentes del Crucificado dejando por legado á las generaciones futuras el ejemplo de todo cuanto obraron para establecer y afirmar el cristianismo. ¡Oh triunfos de los apóstoles! cuánta recreacion produce

© Biblioteca Nacional de España

en nuestras almas la contemplacion de vuestra rapidez. Los reyes, dice un grande arzobispo, vienen ya como por herencia á la Iglesia. Los reyes son ya los adoradores del nombre que blasfemaban, y como nodrizas de aquellos mismos cuya sangre derramaban como agua. Ni los desiertos, ni las montañas, ni los mares borrascosos pueden ya tener á los negociadores del cristianismo. Los vientos los conducen sobre sus alas; las islas desconocidas los miran en silencio venir desde lejos. Llegan los nuevos conquistadores, y..... ¡oh gentiles! Ellos os aman tiernamente, y no os han visto todavía: no os buscan en medio de tantas fatigas y peligros sino para anunciaros lo que han aprendido de la boca de su Dios, que es tambien vuestro.

El cristianismo coloca su silla delante de los templos de la corrupcion: entra en ellos bajo los velos del pudor; la caridad le precede; él resplandece con el brillo de sus beneficios; al acercarse, las cadenas de la esclavitud caen; la santa libertad del Evangelio suspira sus acentos consoladores, y marcha escoltada de milagros ciertos y de oráculos verdaderos. Todo lo que el paganismo tiene de mas halagüeño en su prosperidad, desaparece delante de lo que el cristianismo tiene de tierno, de sublime, y de patético en la adversidad ¡Qué dulces son las lágrimas del dolor cristiano! El sabe que sus lágrimas no corren en vano sobre altares de bronce, sino que la Fé las recoge en el tesoro de sus méritos; sabe que esta gota de alegría que nos ha quedado del rio de felicidad que regaba la inocencia de otro tiempo, no puede jamas satisfacer á una alma á quien pertenecerá un dia el océano de delicias interminables: sabe que el lujo de los placeres no es sino un soberbio nada, y que nosotros debemos medir nuestra grandeza futura por nuestras aflicciones presentes; sabe en fin que el cristianismo cuenta sus progresos y sus triunfos por las tribulaciones de sus hijos. En efecto, él ordena su milicia se-

© Biblioteca Nacional de España

gun los lugares y los obstáculos que tiene que vencer, y confia su defensa á los oprimidos, y sus intereses á los mártires. Dos cultos luchan cuerpo á cuerpo hasta que el uno haya echado por tierra al otro: la idolatría, afianzada en los siglos que han pasado sobre ella, y en sus tradiciones, no duda de la victoria; pero un ejército sin armas se forma, se engruesa, y marcha de frente contra la ciudadela del error, y le ataca en sus últimos atrincheramientos. El infierno que teme su ruina sopla todo género de seducciones. ¡Vanos esfuerzos! Las naciones se arrodillan á los pies de una cruz; Roma embriagada de calamidades se enriquece de virtudes; los ídolos huyen, y el cristianismo triunfa.

En todo esto nada hay del hombre, nada que sea de su gusto ni de sus fuerzas. Unos simples pescadores erigidos en doctores de la ciencia del cielo; una obra que se afirma por lo que debia destruirla; un pueblo aumentado por sus mismas pérdidas; la paciencia que cansa todas las invenciones de la crueldad; la sed de los tormentos; el menosprecio de la muerte; el lugar de los suplicios mirado como lugar de las coronas; ved ahí los motivos de nuestra recreacion; ved ahí los antepasados de que somos venidos; de sus cenizas se ha formado el edificio de nuestra Iglesia. Tan grandes resultados estaban previstos en los consejos del Altísimo, y su ejecucion es debida á la venida del Espíritu Santo. Que felices vencedores se engrandezcan por sus batallas ganadas, nadie lo extraña; pero que los vencidos obtengan la ventaja, y que un muerto dé la vida á toda la tierra, es verdaderamente digno de admiracion: no obstante, tal fue, dice san Fulgencio, la conducta de Jesucristo en el establecimiento de su religion: *non venit reges pugnando superare, sed moriendo mirabiliter subjugare; venit non ut pugnet vivus, sed ut triumphet occissus.*

© Biblioteca Nacional de España

RECREACION OCTAVA.

PRERROGATIVAS DE LA IGLESIA COMO ESPOSA DE JESUCRISTO.

La Iglesia ha recibido del mismo Dios su inmortal duracion. Sus fundamentos estaban ya echados en el cielo como dignos de su autor. ¡La Iglesia.....! ¿No la vimos á la cabeza de las obras de la creacion, habitando bajo los pabellones de Israel, brillando entre las tinieblas de la idolatría, haciendo la guerra á los reyes y á los pueblos, atravesando inmensos desiertos y médanos ardientes, recibiendo su comida de lo alto, y su bebida de una piedra, con la fé por su único consuelo, y la esperanza por su única riqueza? Su hermosura consiste en el órden. ¡Qué armonía! ¡qué concierto! Cada tribu colocada bajo su bandera; Dios, su jefe invisible; Moisés, legislador; Aaron, príncipe del sacerdocio; Coré, sedicioso y sepultado en los abismos.

Sin embargo, aquella no era sino la sombra y la figura de nuestra Iglesia. A sola nuestra Iglesia ha dicho Dios como vencedor de la muerte y del infierno: yo te haré triunfar del infierno y de la muerte; yo te sostendré con la misma mano con que saqué de la nada al universo; tú nacerás en un pesebre, pero se leerá tu grandeza escrita en el firmamento: la gentilidad, conducida por una estrella, mi fiel precursora, vendrá á adorar á tu primer pontífice sobre la paja en que reina, y la embajada de los Magos comenzará á despertar

© Biblioteca Nacional de España

á todas las naciones dormidas en la noche del error: tú te refugiarás despues sobre la cima de las montañas, y en la cabaña del pobre; tú crecerás entre las protecciones del cielo y las persecuciones de la tierra; rodeada de tus evangelistas, de tus apóstoles, y de tus doctores, plantarás la cátedra eterna en Roma vencida, y todos sus dioses hombres desaparecerán delante del Hombre Dios; tú sujetarás la barbarie á tu moral, y tú presidirás á la civilizacion del mundo. Enemigos encarnizados se coligarán contra ti; mi palabra será tu espada, y las virtudes tus atletas. Todos los vicios se reunirán para oscurecer tu gloria: pero, cual nuevo sol encendido por mi poder para iluminar al mundo, tú no padecerás eclipse alguno.

¡Qué recreacion para los cristianos contemplar á la Iglesia bajo de este aspecto! ¡Qué recreacion la que nos ofrece el cuadro de sus prerogativas como esposa de Jesus! ¡Oh vosotros nuestros primeros pontífices, que tuvisteis el honor de combatir todos los errores y de salir victoriosos de todos los combates! ¡Oh vosotros padres de la Iglesia, doctos escritores, sublimes oradores! sin la antorcha con que vosotros habeis perseguido á la mentira en sus atrincheramientos tortuosos, ¿qué seria de nosotros? Vosotros habeis hecho brillar las prerogativas de la Iglesia.

¡Las prerogativas de la Iglesia! se nos dirá: ¡las prerogativas de la Iglesia, cuyo ropaje ha sido manchado con tantos tocamientos impuros, y rasgado con tantas persecuciones! Es verdad..... Empero, ¿no se reconoce tambien la mano que la defiende de la violencia de sus enemigos, que la protege contra la ingratitud de sus hijos, y la lleva como en triunfo por entre los siglos al seno de esa eternidad que debe ser su herencia? Si ella no hubiese encontrado en su orígen sino corazones sumisos y espíritus dóciles, su doctrina adoptada sin resistencia, habria llegado á nosotros en una especie de

© Biblioteca Nacional de España

desnudez repugnante, cuya consecuencia hubiera sido excitar los desdenes del orgullo, y acaso tambien las desconfianzas de la razon: por el contrario ¿cuánta autoridad no gana despues de tantos asaltos tan vanos como furiosos? ¿Con qué confianza, y con qué majestad se presenta cubierta de las nobles cicatrices que testifican sus trabajos, sus combates, y sus triunfos? Si no hubiese sufrido contradicciones, la herejía, queriendo penetrar sus misterios impenetrables, no habria dado lugar á establecer con precision su conexion, y á los dogmas entre sí su encadenamiento necesario, su dependencia mútua. Si no hubiera tenido sino amigos, la generosidad de los mártires, la intrepidez de los confesores, todos esos grandes é innumerables sacrificios que la religion exigia de los primeros cristianos, y que ella sola podia conseguir, no acusarian hoy nuestra cobardía, ó no animarian nuestro celo; nosotros no tendriamos que admirar á la Iglesia propagándose por las humillaciones y desgracias, cerrando sus llagas con la calma de la habitud en recibirlas, vengándose de sus verdugos á fuerza de paciencia, y anunciando en esto mismo á toda la tierra que ella es la esposa de Jesus. Se nos dirá tambien ¡qué lenguaje tan extraño! Sí; la esposa de Jesus tiene su cruz por dote, su altar por lecho nupcial, y su fé por vínculo. ¡La esposa de Jesus! Ved ahí el aspecto honroso bajo del cual ha sido considerada la Iglesia por diez y ocho siglos: ved ahí el privilegio singular que ella tiene de su autor; era muy justo que debiese consolar á la tierra de la ausencia de su legislador, y cuya augusta viudedad parecia prometer á sus enemigos la caida de la religion nueva; era muy justo, repetimos, que heredase su poder, sus atributos, su supremacía divina. Jesus, Padre y cabeza de la gran familia que acababa de crear á la gracia no hubiera dejado sobre la tierra sino huerfanitos, si en una esposa tan querida no hubiera asegurado á sus hijos una ma-

© Biblioteca Nacional de España

dre tierna, y si su providencia liberal y atenta no la hubiera enriquecido con sus mas preciosos dones! ¡Oh recreacion! ¡Oh magnífica alianza! ¡Oh nupcias sagradas! ¿Qué es, pues, la Iglesia, si no la esposa de Jesucristo, supuesto que participa de su unidad, de su santidad, de su catolicidad, de su apostolicidad, de su perpetuidad, y de su infalibilidad?

¡Oh! ¡Con cuánta recreacion contemplamos y celebramos la unidad de la Iglesia, la primera riqueza de su organizacion, el primer fundamento de su gloria, y resorte primero de su fuerza, en unos tiempos en que se propagan tantos venenos contagiosos, en que una falsa sabiduría, citando á la Iglesia á su tribunal, sujeta su doctrina á exámenes derrisorios! ¡Cuánto nos recreamos con encontrar en la boca misma de Jesus la primera prerogativa de la Iglesia! El es quien ha consagrado el principio esencial de la unidad del pastor, y de la unidad del rebaño: *Unum ovile et unus pastor*; quien no recoge conmigo, arroja al viento lo que recoge: *Qui non colligit mecum dispergit.* Unidad de Dios, unidad de Bautismo, unidad de Fé, tales son las bases sobre las cuales reposa la Iglesia: *Unus Deus, unum baptisma, una fides.* Sí: ella prescribe á sus hijos el símbolo que deben rezar; la unidad es lo que primero enuncia, *Unam.* Todos los siglos han repetido que la Iglesia es una; que es un cuerpo; que no tiene sino una sola cabeza; que esta sola cabeza es Jesucristo, Pedro, y el sucesor de Pedro. En efecto, ¿es una casa, dicen los escritores sagrados? pues está fabricada sobre su roca y sobre su cimiento ministerial, que es Pedro. ¿La consideramos como una familia? Jesus está á su cabeza, y despues de él Pedro que le sustituye. ¿La Iglesia es una barca? Pedro es el verdadero patron de ella, y el mismo Jesus es quien le asiste, le enseña, y le dá su poder. ¿La congregacion que forma la Iglesia está figurada por una pesca? Pedro aparece primero, y

© Biblioteca Nacional de España

los otros discípulos le siguen. ¿Se quiere comparar la doctrina que nos saca de las grandes aguas á las redes que prenden los peces? Pedro es quien las echa y las recoge; los demas discípulos no son sino sus ayudantes. ¿Se quiere que la Iglesia se llame una embajada? Pedro es el *Legado*. ¿Se quiere mas bien que sea un reino? Pedro tiene las llaves de él. ¿Se quiere en fin que sea un rebaño de corderos y de ovejas? Pedro es su pastor general.

Y este Pedro, asi como sus sucesores, ¿por qué es cabeza de la Iglesia? ¿Por qué tiene sobre todas las iglesias del mundo una primacía de jurisdiccion? ¿Por qué cuando hay alguna duda se le pide una decision? ¿Por qué san Agustin, que habia solicitado una de sus decisiones, exclama despues de haberla recibido: Roma ha hablado, la causa ha terminado; *Roma locuta est, causa finita est?* ¿Por qué todos con Hincmaro llaman á la Iglesia de Roma maestra de todas las iglesias, y al Pontífice de Roma el maestro de todos los pontífices? ¡Ah! Porque Jesucristo quiso que Pedro y despues de él otro hasta el fin de los siglos fuese el centro de la unidad: porque de la cátedra de Pedro ha salido y por ella se mantiene la unidad; porque la Iglesia especial que tiene por Pontífice al sucesor de Pedro es la iglesia madre, á la cual, como á la primera de todas las potencias espirituales, es necesario que todas las demas se le reunan. Yo encuentro aquí, escribia S. Gerónimo al papa S. Dámaso, yo encuentro aqui una Iglesia dividida en tres partidos: cada uno se esfuerza para atraerme á sí, y yo les digo á todos: el que se adhiera á la silla de Pedro que se manifieste, y yo estoy con él, y él está conmigo. No hay puerto contra el error sino es en la unidad.

¡Qué nobleza y grandeza tiene esta unidad! ¡Con cuánta recreacion vemos todas las partes de la Iglesia estrechamente unidas las unas á las otras, correspon-

© Biblioteca Nacional de España

diéndose desde todas las extremidades de la tierra, y no formando sino un solo cuerpo por su comun subordinacion á una misma cabeza! ¡Qué consistencia la suya, y cuánta fuerza tiene! Todo es fuerte en ella porque todo está unido; la obra de cada pastor es obra de todos; la unidad hace comun todo lo que hace cada miembro segun el espíritu y bajo los auspicios de la cabeza. La unidad rectifica todo lo que se aparta de la regla. Si se levanta alguna voz discordante, al momento se oponen millones de voces reunidas en el concierto general, y todas reclaman y confunden al error. Todo está lleno de vida en el cuerpo de la Iglesia porque no hay en ella sino una accion, porque todo marcha uniforme en una fé, y cada porcion adquiere la energía del todo. La unidad constituye, por decirlo asi, una especie de infalibilidad natural. ¡Qué grandeza! ¡Qué fuerza! Pero tambien ¡qué santidad!

Sí: la Iglesia es santa aun en los tiempos de corrupcion y de entusiasmo irreligioso, en que se ven hombres no solamente viciosos por debilidad, sino tambien por sistema; en que la vanidad cede al primer declamador, y se prosterna delante de esas novedades atrevidas que predican con vergüenza de la razon unos escritores arrebatados de la embriaguez de su celebridad; en que el sacerdocio llora los atentados de la incredulidad; en que sin la mano de la Providencia que afirma el edificio misterioso que sirve de asilo al viajero cansado de la larga y trabajosa peregrinacion de la vida, vendria á tierra con los huracanes que le combaten. Sí: la Iglesia es santa en el tiempo mismo de los combates y de las alarmas. ¿Por ventura no tiene ella á su cabeza al Dios tres veces santo? ¿No encierra en sí misma la santa milicia del cielo, y la milicia santa de la tierra. ¿No estan en ella, para ella, y con los santos de todos los tiempos y de todos los lugares? ¿Su moral no es siempre santa é inmudable?

© Biblioteca Nacional de España

¿Quién podria usurpar el derecho de mudarla, de desnaturalizarla, ó de relajarla? ¿Seria acaso el mundo con sus costumbres? ¿El mundo, que siempre en oposicion con la moral de nuestra Iglesia dá á la humildad el título de bajeza, á la caridad victoriosa el de cobardía, á la abnegacion evangélica el de loca tiranía de sí mismo, al celo por la verdad el de fanatismo? ¿El mundo, que trasforma el amor propio en móvil de todas las grandes acciones, el fraude en habilidad profunda, la presuncion en confianza varonil, la libertad de decir todo lo que se quiere en noble independencia, en resorte favorable á los progresos del entendimiento? ¡El mundo! ¿Qué puede él contra la Iglesia y contra la severidad inflexible de su moral? ¡Habladores frívolos! Responded. ¿Es necesario despojar nuestros templos, y desterrar á nuestros sacerdotes para conocer que el orgullo es un vicio, la violencia un desórden, la injusticia un crímen, el abuso del poder un atentado? ¿Es necesario robar nuestros templos, y desterrar á nuestros sacerdotes para saber que se debe amar á sus semejantes y no reinar sobre sus inferiores sino por la persuasion? Vuestra nueva ciencia de gobierno ¿proscribe acaso con mas rigor que nuestra Iglesia la intriga y sus artificios, la perfidia y sus tramas, la calumnia, la impostura, y la rebelion? Señalad una virtud que la Iglesia no ordene, una perfeccion que ella no recomiende, un defecto que ella no reprima. ¿Su Evangelio no tiene anatemas contra esos infatigables autores de turbulencias, de revoluciones y de independencias, tan enemigos del altar como del trono, cuya ocupacion es alegrarse de lo que aflige á los demas, y cuyo mayor placer es envenenar las heridas que ellos mismos han hecho? ¿Contra esos malhechores políticos que hacen tráfico de la felicidad de los pueblos y de la tranquilidad de los estados? ¿Contra esos ambiciosos perversos para quienes las mas san-

© Biblioteca Nacional de España

grientas catástrofes no son sino frios cálculos; para quienes los mas graves intereses no son sino divertidas quimeras; para quienes las clases inviolables no son sino objetos de malignidades atroces? ¿Contra esos escritores tan alabados, que no tienen una alma sino para aborrecer, y una pluma sino para manchar? ¿Contra esos funestos impíos que trabajan por apagar en el lodo de sus doctrinas depravadas las dos únicas antorchas que nos alumbran, la conciencia y la fé? ¿Contra esos hombres culpables (cualquiera que sea el aspecto con que se les mire) que aun cuando nada falte á la gloria de nuestro soberano, son la única causa de todo lo que falta para su felicidad? El Evangelio en fin de nuestra Iglesia va delante de nuestra fragilidad; para abolir el perjurio condena el juramento hecho sin necesidad; para impedir el homicidio sujeta los movimientos de la cólera; para impedir el adulterio prohibe hasta el deseo, porque el deseo solo es un adulterio. ¿Quién es, pues, esa guarda incorruptible que vela á la entrada de nuestro corazon, á fin de no dejar entrar en él nada que no sea casto, santo y honesto? La santidad de la Iglesia.

Empero, confesámoslo, la santidad de la Iglesia seria mucho mas evidente y mucho mas irrecusable, si las costumbres de sus hijos hiciesen menos contraste con la pureza de sus leyes. ¡Oh santa esposa de Jesus! el error adornado con un título especioso no hubiera dividido vuestra familia, ni separado de vos provincias y naciones enteras. Nos acordamos con recreacion que somos la nacion santa, el sacerdocio real, el pueblo de conquista; pero confesamos con dolor el que experimenta la Iglesia cuando lejos de pelear valerosamente por ella y con ella, hay quienes abandonan su estandarte en que fue firmado con rasgos de sangre el contrato de su alianza con su divino esposo; su estandarte que, adorado en

© Biblioteca Nacional de España

todas partes, es la prueba vigente de su catolicidad.

¡La catolicidad! asi llamamos á la extension que los dos testamentos aseguraron á la Iglesia. ¿Cuántas veces los libros santos nos anuncian que los pueblos mas remotos se convertirian á ella y caminarian con su luz? Por otra parte su catolicidad es un hecho que no se le puede negar. ¿Dónde no tiene hijos la Iglesia? ¿Cuál es la playa mas distante de todas á donde su voz no haya llegado, y donde su ley no haya sido conocida? ¿Qué region no han penetrado los pregoneros de sus preceptos, y los misioneros de sus dogmas? Montañas escarpadas, terrenos inacessibles, bosques profundos, la Iglesia todo lo ha visitado, todo lo ha iluminado, todo lo ha calentado. ¡Infelices partidarios del error! ¿Teneis vosotros derecho para atribuiros este privilegio? ¿Toda la tierra ha sido ó es de vuestra comunion? ¿Los nombres de vuestros jefes han llegado á esos climas en que nuestra Iglesia humaniza á las gentes salvajes? ¿Se unen á vosotros esas tribus de indios á quienes nuestras trompetas despiertan del adormecimiento de la muerte? Esas pacíficas conquistas no son sino nuestras, ó mas bien de nuestra Iglesia, única y verdadera triunfadora.

¿Qué no exige de nosotros este atributo distintivo? ¿Será demasiada una caridad tan universal como la Iglesia misma? ¿Quién puede no derramar lágrimas de sangre sobre la suerte de tantas víctimas en otro tiempo tan queridas de la Iglesia? Los santos lugares oprimidos por una dominacion despótica y bárbara; esa tierra consagrada por la presencia del Salvador del mundo; esa montaña en que Jesus expió nuestras culpas con sus penas y su muerte; ese sepulcro á donde bajó en holocausto de propiciacion, todo ha venido á ser heredad de profetas falsos; los altares de estos deshonran esos muros que enceraron el augusto colegio de los apóstoles; Dios no tiene ya santuario en su propia

© Biblioteca Nacional de España

ciudad; el Oriente, suelo clásico de la Religion se vé cargado de pompas cismáticas. ¡Oh! ¡qué materia de tristezas interminables! ¿Dónde estan esas metrópolis en otro tiempo tan hermosas, ahora desecadas y destruidas por el soplo de la mentira? La infidelidad ha arruinado las unas, un pérfido cisma ha infestado las otras. ¡Jerusalen cuna de nuestra fé! ¡Antioquía donde nació el título glorioso de cristiano! ¡Efeso, Corinto, Tesalónica, regadas con los sudores de Pablo! ¡Africa que nos diste a los Ciprianos y á los Agustinos, ya no estais con nosotros ni nos perteneceis sino por la amargura de nuestro dolor, y por la perseverancia de nuestros votos en favor de vuestra vuelta al comun rebaño! ¡Ah! ¿No veremos jamás en vosotras sino una tierra maldita, y humeando todavia por el rayo que Dios ha lanzado sobre ella? ¡Oh Señor! ¿Por qué habeis abandonado asi esa porcion en otro tiempo tan estimable de vuestro rebaño? Todavía hay tiempo: nosotros deseamos que la moral de la cruz civilice de nuevo á esa gente; que la santa libertad de tu Evangelio haga de nuevo oir su voz á esos pueblos degradados por la esclavitud; que vuelvan á gozar de los beneficios de vuestra gracia, y de los oráculos de vuestra ley; que nuevas conversiones milagrosas enjuguen las lágrimas de vuestra esposa; que por todas partes se repita con amor el nombre de su esposo; que renazcan los dias felices del ministerio apostólico.

¡Oh apostolicidad, sin la cual no podria existir la sociedad de los hijos de la Iglesia: ministerio legítimo, único canal de la fé! sin ti ¿quién nos aseguraria la integridad de nuestros dogmas? Jesucristo, queriendo preservar de toda sombra de duda las verdades que trajo al mundo, las confió á un ministerio que no perecerá, á un ministerio que, renovándose incesantemente, permanece siempre el mismo. Asi es como nuestra Iglesia ha atravesado los siglos contando sus pas-

© Biblioteca Nacional de España

tores, nombrándolos, reverenciando á muchos de ellos sobre los altares, respetando la memoria de todos, porque todos han enseñado la misma doctrina. ¿Qué respuesta mas decisiva y mas concluyente se puede dar á los novadores que poner en sus manos las dos extremidades de la cadena que une á Gregorio XVI con Pedro, y que ha resistido á los martillos que todo lo rompen y á las espadas que todo lo despedazan? Es pues necesario convenir en que el primer eslabon de esa cadena está pendiente de una mano divina. Que la herejía manifieste como nosotros el órden y la genealogía de sus pastores; que nos diga de quién han recibido ellos su mision y á quien han sucedido. ¿No ha abolido ella misma el episcopado? ¿No ha creado una genealogía extravagante de ministros desconocidos á la antigüedad? ¿Quién les ha impuesto las manos? ¿Se puede comunicar un poder de que no se está revestido? ¿Y se atreverá una Iglesia falsa é impostora á medirse con nuestra Iglesia que es la Iglesia de Jesucristo y de sus apóstoles? ¡Oh herejía! ¿por qué la has dejado tú? ¿Cuál es el motivo de tu separacion? ¿Dónde estan tus credenciales para reformar la tierra? ¿Dónde estan tus milagros que certifiquen de verdaderas tus credenciales?

Se nos objeta que la relajacion y el escándalo habian casi borrado las facciones de nuestra Iglesia; que ella habia como desaparecido en la noche espesa de la ignorancia. ¡Nuestra Iglesia *cómo desaparecido*! ¡Cómo! ¡Mil años de sueño sin señal alguna de vida! Tal sueño es muy semejante á la muerte. ¿Y cómo podrá estar muerta aquella cuya antorcha jamás dejó de lucir, sobre la cual han pasado los mas terribles trastornos, y quedó siempre firme sin interrupcion en su sucesion, sin alteracion en sus dogmas; y esto sin otro socorro que la confianza que preside en sus juicios, sin otro apoyo que el de aquel que marcó su duracion, saliendo de sus murallas cuando se le viene á atacar

© Biblioteca Nacional de España

con novedades, formándose en línea para combatirla, marchando con la cátedra apostólica grabada en sus banderas, abatiendo á todas las cabezas soberbias, confundiendo á sus enemigos, dice Bossuet, tanto con la autoridad de los siglos pasados, cuanto con la indignacion de los siglos futuros? Nuestra Iglesia es un gran cuerpo de ejército siempre en orden de batalla. *Castrorum acies ordinata.* Los tránsfugas que pasan al campo del error no le hacen falta; ella padece mas con esos cobardes soldados, que conservando el uniforme de los bravos, se rinden al menor choque, abandonan su puesto, y son muchas veces causa de la derrota de sus camaradas. Nuestra Iglesia es tan invencible y tan superior á sus pérdidas, que aun cuando se vea obligada á ceder el terreno no por eso cede la victoria; un puñado de héroes le bastará para sostener siglos de guerra. Si pierde un reino luego gana otro.

¡Qué diferente es el carácter del error! Si los mas famosos heresiarcas pudiesen ser testigos de las extrañas variaciones que ha sufrido su extraña doctrina apenas se reconocerian á sí mismos en su posteridad: el maravilloso código de esos pretendidos reformadores es en el dia semejante á un libro rasgado y dividido en mil piezas esparcidas acá y acullá, y cuyo nombre ha quedado grabado en ciertos miserables restos de que se avergonzarian sus autores, mientras que nuestra Iglesia permanece entera sin arruga y sin mancha. Semejante al mar ella encierra en su seno riquezas incalculables; sus profundidades son abismos, sus misterios escollos inabordables; su moral es mas incorruptible que las olas y su base mas firme que las rocas. Semejante á la estrella polar para el navegante, la luz de la Iglesia romana guia nuestro rumbo en la peligrosa navegacion de la vida. Los vientos contrarios no impiden que la barca de Pedro bogue felizmente al puerto de la eternidad.

© Biblioteca Nacional de España

RECREACION NOVENA.

BENEFICIOS DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO COMO MADRE DE LOS CRISTIANOS.

¡Qué dulzura tiene en sí el nombre de madre! El corazon de una madre es la principal obra de la Providencia, el santuario de la caridad, el altar de todos los sacrificios. Veamos con los ojos de la Religion, y con recreacion cristiana, veamos á una buena madre dando gracias al cielo de su fecundidad, ocupándose con delicias del hijo que acaba de dar á su esposo, no pensando sino en él, aislada en medio de todo lo que la rodea, hablando á su hijo ausente, cuando se cree que habla á todo el mundo, persuadida de que nada existe sino aquel que no existia pocos dias antes, imaginando peligros para pábulo de su vigilancia, encontrando sin cesar nuevos motivos para excitar su valor, y multiplicando sus fuerzas con su ternura. En la noche aplica el oido al aliento de su hijo; inclinada á su cuna, ve que duerme y calla; en la estacion mas penosa se olvida de su propia delicadeza para no cuidar sino de la delicadeza de su recien nacido. ¡Oh! Si la necesidad lo exige; ¡qué intrepidez! ¡Cómo desafia á los peligros! ¡Cómo se expone á la muerte! Nada le es costoso ni imposible por aquel que le ha costado tanto; y su amor, este sentimiento que ninguna elocuencia puede definir, este sentimiento que Dios ha grabado en los corazones

© Biblioteca Nacional de España

de las madres con caracteres indelebles, su amor hace prodigios. ¡Madres cristianas! Recrearos con la piedad cristiana: ella purifica, vivifica y dá extension á ese sentimiento imperioso, y vencedor de todos los demas sentimientos.

¡Con qué dulce recreacion contemplamos en la Iglesia las tres cualidades que distinguen particularmente á una madre, la vigilancia, el valor y la ternura, fuentes y garantes de sus beneficios! El cristiano, semejante á un recien nacido que, despues de haber abierto sus ojos á la luz, encuentra en la vigilancia activa é ingeniosa de su madre todos los socorros que protegen su fragil existencia, el cristiano despues de su regeneracion, encuentra en el seno de la Iglesia todo lo que le es necesario para llenar su vocacion, y cumplir sus obligaciones. La primera necesidad del hombre en el órden moral es conocer la regla que debe servirle de guia: su entendimiento está hecho para conocer, y su corazon para amar: necesita, si no quiere decaer de su dignidad, descubrir su orígen, su destino, lo que es, de dónde viene, á dónde vá, y para ser feliz, es necesario que llegue á poseer el objeto de su felicidad, ó que se halle en el camino que lleva al término de su bienaventuranza. Pero ¿á quién se dirigirá para todo? Un niño entre nosotros, dice Tertuliano, un niño educado en nuestras preciosas escuelas, que la vigilancia de la Iglesia ha fundado, no solamente proferirá las cosas mas sublimes, sino que observa alrededor de sí á todo un pueblo que las profesa, hermanos dignos de este nombre que, lejos de querer gozar exclusivamente de la verdad, no procuran sino propagarla. Un niño entre nosotros, prosigue el mismo Tertuliano, un niño con su catecismo está mas iniciado en la ciencia de la virtud, mas instruido en sus deberes, mas adelantado en el arte de *bien vivir*, que los mas grandes filósofos con sus bellas teorías, sus sabias análisis, y to-

© Biblioteca Nacional de España

dos sus documentos de sabiduría profana. La paloma, triturando entre su pico el medio grano que distribuye despues á sus pichones, es la imágen natural de la Iglesia, presentando á la capacidad tenue de la infancia el mantenimiento que su edad pide.

Un niño entre nosotros no tarda en admirar la solicitud de la Iglesia en el establecimiento y sostenimiento de ese tribunal alrededor del cual ella traza el círculo de la verdad; cerrando todas las entradas al error, se pone en nuestro lugar, se encarga de sostener discusiones que oprimirian nuestra infancia, nos presta su exámen, su imparcialidad, su infalibilidad, medio sencillo á la verdad, pero muy poderoso. ¡Con qué claridad se ofrece en la escritura, en la tradicion, en la práctica de todos los siglos! ¡Qué necesario al ignorante, y que útil al sabio! Está en armonía con el plan de la religion y de la infinita sabiduría de su autor. Ved ahí ya hecho sagrado, inviolable el depósito de la Fé: quitad este resorte de nuestra confianza, y ya todos los hombres se entregan á los sistemas temerarios, á los artificios de cada sectario, á la anarquía de opiniones confusas, arbitrarias, contradictorias, en lugar de que, bajo del escudo de la autoridad, el cristiano es impenetrable á los tiros del error. Sí; aparezca el error con su audacia sobre la frente, y con la blasfemia en la boca, al instante la Iglesia toma sus armas, las mueve en las cuatro partes del mundo, congrega á todas las centinelas de la Fé, á todos los ancianos de Israél: el Evangelio es colocado sobre un trono como ley suprema, que terminará la contienda, ó como espada victoriosa que castigará la rebelion. La Iglesia, dice entonces á cualquier detractor de la antigüedad: tú eres nuevo, *novellus es*; tú eres de ayer, y antes de ayer no eras conocido, *externus es*; tú, pues, no eres nadie para Jesucristo, el cual era ayer lo que es hoy, y lo que será en todo tiempo: *Jesuscristus heri, et hodie ipse, et in sæ-*

© Biblioteca Nacional de España

cula. Esta política de los consejos del Altísimo vale mas que la política de los consejos de acá abajo. ¿Por ventura la oscuridad de los dogmas que la Iglesia propone, embarazan la razon del incrédulo? Que observe él y examine bien la lógica de su vigilancia.

Si Jesucristo ha hablado á los hombres como Dios, ¿qué vergüenza teneis, hombres miserables, ó qué peligro hay en someter vuestra razon? ¿Temeis acaso sentir la grandeza de un Dios reflectándose hasta vuestra misma alma? Sus misterios lejos de lastimar vuestro orgullo, ennoblecerán vuestro corazon, y rectificarán vuestro entendimiento. Echad la sonda en lo profundo del mar, abrid las entrañas de la tierra, estudiad la bóveda de los cielos, corred por el espacio inmenso, ¿cuántos prodigios, que harán despertar para siempre á vuestra curiosidad, no se ofrecerán á vuestros ojos? Luego, ó á pesar de lo que os digan vuestros propios ojos, y la claridad de la evidencia, despreciais como imposible todo lo que no está dentro de los límites estrechos de vuestro entendimiento; ó convenid francamente en que un ser bastante poderoso para obrar maravillas superiores á toda admiracion, tiene derecho para obligaros á admitir un símbolo que excede á toda inteligencia. Atencos cuanto querais á los hechos palpables, y á los irrefragables motivos de credibilidad, de que está rodeada la Fé; mas cuando hayais encontrado, dice un escritor célebre, cuando hayais encontrado la nube que cubre los secretos divinos, deteneos: la razon no podria llevaros mas lejos sin extraviaros: tocando en los abismos de lo infinito, la razon debe prosternarse y cerrar sus ojos dejando á Dios la noche en que le agrade retirarse con sus misterios y su trueno.

La verdad ha dado el grito de alarma contra una doctrina perniciosa; cuyo gérmen ha llegado á descubrir. La cabeza de la Iglesia, desde la silla eminente

© Biblioteca Nacional de España

en que está sentado para velar sobre un rebaño que encierra en la inmensidad de su celo, delibera, madura su deliberacion con las luces y las virtudes que le rodean; condena á ser separada del trigo la cizaña que aflige y vicia el campo del Señor, y el juicio que pronuncia, viene á ser el juicio del mismo Dios. Entre tanto, si se intentase decir que la Iglesia se ha engañado, nosotros le diremos á ese atrevido cualquiera que sea ¡ingrato que insultas á tu misma madre! ¿en qué libro está consignada esa impostura? Sin duda tú no conoces que nuestra Iglesia sola puede engendrar hijos de Dios. Si ella sola puede engendrar hijos de Dios, es por consiguiente necesario que ella sola pueda sostener su familia con los medios diarios de su vigilancia: sí; en todos los tiempos, en todos los lugares, en las crisis mas terribles, la Iglesia, gracias á su maternal vigilancia, desafiará los asaltos temibles del error: su vigilancia es un dique que el error no romperá jamás. Con la vista sobre todos los puntos de su reino espiritual, vuela adonde la Fe amenazada reclama la energía de su valor.

¡Qué recreacion! ¡qué maravilloso y consolante espectáculo nos ofrece la Iglesia en su nacimiento! Al principio parece un punto imperceptible; poco á poco se extiende: se ven salir de ella como de un centro fecundo rayos que se prolongan al oriente y al occidente, al septentrion y al mediodia: y bien presto este punto, antes imperceptible, abraza la tierra en su vasta circunferencia, ¡Oh revolucion hasta entonces inaudita! ¿Quién no adorará y reconocerá en ti con recreacion inefable la intervencion de aquel que para hacer todas las cosas no necesita sino quererlo? Unos hombres ricos por su propia indigencia, y poderosos por su propia debilidad conciben la mas admirable empresa que la historia puede recordar: predican la humildad al orgullo, el desinterés al amor de los bienes de la tierra, la inocencia al deleite en el nombre de

© Biblioteca Nacional de España

otro hombre crucificado en Jerusalen: á esta doctrina singular todas las pasiones se estremecen y braman. ¡Resistencia inútil! Para mejor señalar su brazo, Dios quiere que la señora de las naciones paganas se someta á los sucesores del primer apostol que ella habia sacrificado á sus dioses; la Iglesia crece bajo el fierro de sus perseguidores, como hija del cielo y reina del mundo; por un incomprensible designio no hay un solo instante de su duracion en que no se le conozca un motor invisible que ejercita su valor para hacer mas ilustre su gloria.

Su longaminidad se deja ver en la promesa de que ninguna violencia desconcertaria su ejército fiel: que los atletas de Jesucristo pueden ser inmolados: pero nunca vencidos: que ellos son invencibles por lo mismo que no temen morir.

Recordemos con cristiana recreacion esos tiempos fértiles en crímenes de impiedad y en prodigios de valor, en que un enemigo temible, desesperado de no haber podido sofocar á la Iglesia en su cuna, lanza contra ella un monstruo, cuya lengua mortífera contenia el veneno mas activo. Los silbos de la herejía se mezclan á los gritos de la rabia. Ya los obispos no obtienen por premio de sus sacrificios sino el honor de ser apedreados; fábulas absurdas, infames libelos, vociferaciones sanguinarias, en que la blasfemia se confunde con la calumnia: el oro paga las arterías con que se subleva á la credulidad: el oro paga las manos parricidas que atentan mas de una vez á la vida de los santos pontífices, y á la de los sacerdotes ejemplares: la autoridad presta á la doctrina nueva el apoyo de su sancion arrancada con engaño; es necesario suscribir ó renunciarlo todo: cada templo parece una ciudadela tomada por asalto y los fieles, errantes, inciertos y trémulos, ó emigran, ó esperan en el silencio de la consternacion el éxito de la lucha terrible.

© Biblioteca Nacional de España

Tales peligros estaban reservados á la madre de los cristianos. Pero ella trae de lo alto su inflexible valor; y por medio de Atanasio produce esas elocuentes instrucciones en que brilla la santa indignacion de la firmeza pastoral. No temas cosa alguna, le dice la Iglesia, el que nos protege es mas fuerte que el que nos persigue. Que la herejía exagere sus listas abultadas, despues de algunos dias yo no sabré ya contar mis triunfos, y Atanasio, el mas noble instrumento de sus proyectos, reconquista la tierra á la Fé, y el arrianismo, que espantaba al mundo hasta hacer dudar si el mundo era todavía cristiano, va, traspasado de los dardos de la sabiduría y de la virtud de Atanasio, á ocultar sus vergonzosas heridas en las tinieblas y en la desesperacion. Ya en un principio el valor de la Iglesia habia opuesto á los Celsos, á los Porfirios y á los Simones, los Ireneos, los Tertulianos y los Orígenes: pasado tiempo, á los Nestorios, los Cirilos; á los Donatos y Pelagios, los Agustinos; á los Eutiches, los Leones; á los Abelardos, los Bernardos; á los Albigenses, los Domingos, á los jefes de la reforma, á los Novadores, á los enemigos del altar y del trono, muchos grandes obispos, muchos sacerdotes que la Providencia parece haber suscitado en diferentes épocas para ser el escudo de la verdad. Que la tierra se una con el infierno contra la Iglesia, su valor disipará la liga satánica: *Congregamini, et vincimini.* Calculad la obstinacion de la sinagoga, el grande poder de la idolatría, el inmenso crédito de las escuelas, la extension de los prejuicios, el interés de las pasiones, el número de los verdugos, la diversidad de los suplicios: todos los malos hacen la guerra á la Iglesia, y ellos desaparecen á su vez como un sueño: *Congregamini, et vincimini.* Que se planten cruces, que se levanten cadalsos, que se echen vestias feroces, que se enciendan hogueras, que se multipliquen hornos encendidos, el valor de la Iglesia ven-

© Biblioteca Nacional de España

ce á todas las invenciones del odio: *Congregamini et vincimini.* Que se erijan monumentos á Diocleciano como destructor de las nuevas supersticiones, la conciencia del tirano sabe bien lo contrario. El vé que la Iglesia crece en medio de las ruinas: que la crueldad misma sirve para aumentarla, y que la palma de su valor se levanta á mayor altura, y se extiende mas y mas á medida que se cortan sus ramas: *Congregamini, et vincimini.* El deleite agota sus flechas, y sus dardos no llegan hasta la Iglesia; la sangre de los mártires fecundiza, y sirve de semilla para otros mártires; las sectas envidiosas de su gloria soplan el fuego de la revolucion, y la revolucion espira á sus pies: *Congregamini, et vincimini.* En nuestros dias un conquistador insensato que habia usurpado el cetro de los reyes, quiso usurpar tambien el incensario de los pontífices: cayó y su caida es un trofeo mas para la Iglesia. ¡Qué recreacion para los católicos! *Congregamini, et vincimini.*

Perseguidores del altar y del trono, vosotros pensabais que habia llegado para la Iglesia la última hora, pensabais que las banderas del catolicismo no flotarian ya en nuestros santuarios! Dios no lo permitió, y la columna misteriosa que sostiene la fé de mas de cien millones de católicos, se mantiene y se mantendrá firme hasta la consumacion de los siglos.

Pero la gloria de la Iglesia consiste tambien en su ternura. Examinemos si hay en la vida algun momento en que lá Iglesia no se nos deje ver extendiendo sobre nosotros una mano benéfica, ocupándose en nuestras necesidades, y enriqueciéndonos con sus beneficios. Apenas sale el hombre del seno materno cuando la Iglesia se apresura á alistarle en el número de sus hijos, y derramando sobre su cabeza el agua regeneradora, le restituye con la gracia todos sus derechos á la herencia de que le habia privado la desobediencia

© Biblioteca Nacional de España

de Adan. Su juventud comienza á desenvolverse, y la Iglesia aprovecha esta época para dirigir felizmente los primeros rayos de su razon naciente; ella le inicia en sus misterios, y marcándole con el segundo sello de la verdad mediante la imposicion de las manos de sus primeros ministros, le arma para los combates que debe sostener con el espíritu de la mentira y con sus pasiones. Llegado á la edad en que debe desempeñar los cargos y las obligaciones de la vida civil, el cristiano encuentra en el pan celestial que la Iglesia le presenta el alimento de todas las virtudes de su estado. ¿Es llamado á la sociedad conyugal? Bajo los auspicios de la Iglesia y en sus templos forma el nudo sagrado, y la Iglesia es quien le bendice, quien aleja de los consortes las miras profanas, y santifica su contrato con el sello de su sancion. Si nuestra fragilidad nos arrastra por el camino del vicio, la Iglesia nos advierte nuestro extravio, y ofreciéndonos con una mano el cuadro de las misericordias del Señor, y con la otra señalándonos los abismos abiertos por su justicia, muda y purifica nuestros corazones, restituyéndonos aquella dulce paz que el pecado habia desterrado de nuestras almas.

Al enfermo atemorizado con la vista de su sepulcro abierto, le prepara por grados para el terrible trance: al mismo tiempo que la Iglesia derrama el óleo santo sobre sus miembros lánguidos, derrama tambien en su alma cierta recreacion, que es la alegria de la esperanza cristiana: le anima en aquella última lucha de la naturaleza y de la muerte: recoge sus últimos suspiros; le conduce, por decirlo así, hasta los umbrales de la Jerusalen eterna, á cuyos habitantes pide le reciban en su compañía. ¡Qué recreacion ver á la Iglesia al lado de la viuda á quien consuela, del huérfano á quien protege, del pobre á quien socorre! ¡Qué recreacion verla entrar con la piedad compasiva en los calabozos mas oscuros, y orar con la caridad enterneci-

© Biblioteca Nacional de España

da en las chozas mas apestadas, subir á los cadalsos con los arrepentidos! El descanso es necesario al hombre, y los dias de fiesta señalados por la Iglesia se le procuran, y este descanso lo emplea el cristiano en instruirse en la ley y en buenas obras. Sus oraciones hacen bajar la abundancia á nuestros campos, y la victoria á nuestros ejércitos; y si las calamidades públicas ó particulares nos afligen, la Iglesia levanta sus manos suplicantes para desarmar la cólera del cielo. La muerte misma no pone término á su ternura: la Iglesia nos sigue hasta el trono del soberano Juez, cuya clemencia interesa en favor nuestro con sus votos y sus sacrificios: ella honra nuestras cenizas y las preserva de los ultrajes que pudieran recibir del crímen armado, único capaz de violar el asilo inocente y sagrado en el cual yacen hasta el dia en que una trompeta de lo alto las obligue á reanimarse.

¿Y los innumerables beneficios de la Iglesia no deberian ser la medida de nuestro respeto á sus leyes? Nosotros nos recreamos al ver que en todas partes tiene la Iglesia pastores y sacerdotes capaces de renovar las victorias de la Iglesia, de enjugar las lágrimas de esta Raquel desolada, á la cual la impiedad disputa todavía su orígen celestial y sus beneficios sobre la tierra, capaces de cerrar los precipicios que la irreligion abre cada dia bajo de nuestros pies. Nos recreamos, en fin, con los justos y con los inocentes; con quienes puede volverse á encender el grande fuego de los primeros tiempos, para que un dia las ovejas y los pastores se reunan con los verdaderos hijos de la Iglesia militante y con las tristes víctimas de la Iglesia purgante en el seno de la Iglesia triunfante.

© Biblioteca Nacional de España

RECREACION DÉCIMA.

RIQUEZA DE NUESTROS SACRAMENTOS.

¡Ah! ¡Con cuánta recreacion contemplamos nuestra ley nueva de gracia, y la riqueza de esta religion, de la cual la antigua ley no era sino figura! De esta religion que por una serie de oráculos incontestables sube hasta el dia en que nacieron los dias; de esta religion escrita de antemano sobre registros indelebles, tales que el hombre nunca los hubiera imaginado semejantes; de esta religion nacida sobre una cruz de la sangre de su Fundador, cuyo establecimiento es tan sobrenatural, que si no lo fuese seria imposible concebir su duracion, y que por diez y ocho siglos ha resistido en paz y en guerra á las delicias y á las tribulaciones, á la pobreza y á la opulencia, á la violencia y al engaño, á las coronas y á los cadalsos; de esta religion que estrecha por todas partes á sus enemigos y los confunde, aun cuando ellos se jactan de haberla reducido al silencio; de esta religion á quien nada atemoriza, ni la calumnia ni el artificio, ni la opresion ni la misma autoridad que imprudentemente la privaria de su apoyo; de esta religion tan necesariamente una, que no se puede renunciar alguno de sus artículos sin renunciarlos todos, y cuyas pruebas son tan luminosas que no se puede ponerlas en duda sin trastornar el fundamento de todos los conocimientos; de esta religion, muro sagrado que defiende la conciencia del justo, y la árbitra poderosa contra los huracanes

© Biblioteca Nacional de España

del remordimiento; de esta religion mediadora incansable, que, para hacernos mejores, nos muestra nuestro último dia tan cercano al primero; de esta religion cuyos servicios se avergonzaria negar el mismo ateismo que todo lo niega; de esta religion que, cuando las columnas de los estados amenazan ruina, extiende su mano para sostenerlas; de esta religion que coloca á la caridad como una fuente inagotable en las soledades de la vida; de esta religion tan esencial á la felicidad de la sociedad humana, principalmente en unos tiempos en que esta sociedad es el juguete de las locas tentativas de mejorarla; en un tiempo en que el hombre reflexivo encuentra por todas partes señales precursoras de la mas espantosa catástrofe; de esta religion en fin, que fortifica el corazon, eleva el alma, ilumina el entendimiento, mantiene el fuego del valor, hace del amor de la patria un expreso mandamiento, y es el verdadero patrimonio de los miserables, el verdadero tesoro de los reyes, y la libertad verdadera de los pueblos. ¡Oh religion qué rica eres en todo, y principalmente en tus sacramentos!

¡Con qué recreacion contemplamos el bautismo, por el cual venimos á ser hijos de Dios, y en el cual Jesucristo rompe nuestras cadenas, nos libra del imperio de las tinieblas, y por el infinito valor de sus méritos nos trasporta á la luz que es la alegría de los santos! El bautismo en que aquel á quien los serafines contemplan con temblor quiere ser nuestro padre: nos exige que le llamemos asi, nos ofrece toda la ternura de tal, y muda en obligacion nuestro reconocimiento filial; el bautismo en que el regenerador no hace con nosotros sino un solo cuerpo, del cual es cabeza, y nosotros los miembros, con quienes él se reunirá un dia en su reino; el bautismo en que los inefables atributos del Criador se identifican, por decirlo asi, con los atributos de las criaturas por las secretas efusiones

© Biblioteca Nacional de España

de su misericordia, y por las inspiraciones persuasivas de su gracia, á la manera que el oro en el crisol cuando la llama lo penetra y lo funde, no es ya sino un rio de fuego. ¡Gloria al cristianismo, que de un niño recien nacido hace un ser sagrado! Sí: el bautismo salva mas niños que la guerra destruye hombres. Inútilmente la ignorancia filosófica querria que en el bautismo no viesemos sino una vana supersticion; esta institucion, mirada únicamente bajo de las relaciones políticas, seria todavía una maravillosa prevision. Los gobiernos de la tierra tienen una marca para distinguir sus infantes, ¿por qué el gobierno del cielo no la ha de tener para distinguir los suyos.? Pero el gobierno del cielo tiene todavía favores mas señalados. ¡Hijos de la Iglesia, acercaos, un nuevo beneficio os espera! Al tiempo que sus pontífices os impriman el segundo sello del cristiano, Dios os imprimirá el primer sello de su milicia; al tiempo que ellos derramen sobre vuestra cabeza el óleo de los atletas de la fé, él derramará sobre vuestra alma su irresistible uncion; al tiempo que ellos os impongan las manos, Dios os cubrirá con su brazo tutelar; al tiempo que ellos le rueguen que sea vuestra defensa, él descenderá á vosotros con la plenitud de sus dones; él os comunicará el espíritu de sabiduría para separar los intereses del cielo, de los de la tierra; el espíritu de prudencia para evitar los escollos de que la carrera de la vida está sembrada; el espíritu de fortaleza para no sucumbir á la temeridad de opiniones impías; el espíritu de ciencia, no de aquella que hincha y que condena, sino de aquella que enseña la verdadera bienaventuranza; el espíritu de temor para evitar el espíritu inexorable en el punto de la muerte; el espíritu de inteligencia para discernir la verdad del error; en fin el espíritu de piedad para ennoblecer vuestras acciones, afirmar vuestras esperanzas, y asegurar vuestro destino eterno.

© Biblioteca Nacional de España

La impiedad le quita todo al hombre menos su miseria. Pero cuando se desvanece la primera ilusion, ¿cuántos impíos no hay que envidian en aquel punto decisivo la suerte de los creyentes? ¡Oh! dicen ellos, ¡si yo pudiera ser cristiano! Ellos conocen que nuestros sacramentos harian mucho bien á su alma; el espectáculo que nosotros les ofrecemos los llena de admiracion; la calma del justo, que descansa en el seno de la religion, tiene cierto atractivo que hace sentir anticipados los placeres celestiales. Ved ahí lo que arranca á los impíos, y aun á los indiferentes espectadores de la muerte del justo, suspiros involuntarios. ¡Qué seria si ellos conociesen esa paz de la Fé, ese abandono de la confianza, en que vienen á perderse todos los deseos de la tierra, y que se lanza hasta las recompensas sin medida; ese amor al Ser infinito, que se alimenta con la contemplacion de sus perfecciones; esa posesion íntima de la Divinidad conversando con la humanidad como un amigo con otro amigo, y entregándose á ella toda entera para ser su libertadora en el naufragio de su inocencia! ¡Qué seria si ellos tuviesen la prueba de que nada hay comparable á la inocencia recuperada; que el contento consigo mismo es el primero de todos los contentos; que el entendimiento está ya sano cuando el corazon está sin remordimientos; que las lágrimas de la penitencia tienen mas dulzura que las culpas que las hicieron derramar; que los dias del cristiano sincero en su conversion, son dias de fiestas continuadas; que él experimenta mas placer en lo que se priva para ser puntual en sus obligaciones, que el impío en lo que se permite para ser fiel á sus apostasías; que bastante feliz por el testimonio de su propia conciencia, va ganando á un paso tranquilo la morada de las delicias inmutables, hácia las cuales el único camino son nuestros sacramentos! ¡Qué seria si ellos supiesen que el hombre contrito y humillado, que ora con rectitud de inten-

© Biblioteca Nacional de España

cion al pie de un altar solitario, es humilde porque es débil, que se oculta en el silencio porque las cosas del siglo hacen ruido, y las cosas de Dios no lo hacen, gusta una felicidad que el mundo no le dará jamás con su lujo, sus deleites y sus prestigios! ¡Ah! El pensamiento que le dá mas confianza en todos los instantes, es el de que despues del sacramento que le introdujo purificado en la vida, si esta ha sido manchada con algun crímen, tiene para borrarlo un segundo sacramento, y otro tercero para restituirle su primitiva inocencia.

¡Qué glorioso para la tierra fue el dia en que el Hijo de Dios quiso ser el hijo del hombre, en que se abatió para levantarnos, se anonadó para reengendrarnos, tomó nuestra indigencia para enriquecernos, aceptó nuestras deudas para pagarlas con superabundancia, y vino á ser por bondad lo que nosotros somos, á fin de que nosotros pudiesemos llegar á ser por adopcion lo que él es, uniendo una sola persona en dos naturalezas, la una todo-poderosa, la otra limitada, acercándolas á pesar de su distancia, conciliándolas á pesar de su oposicion, haciendo al Hombre-Dios vasallo de la muerte, y al ser mortal rey de la eternidad! Si ese dia fue glorioso para la tierra ¿cuán precioso no fue el dia en que pronto á morir por nuestro rescate, y no ocupándose sino de nuestras necesidades, Jesucristo se colocó sobre nuestros altares para residir en ellos con nosotros hasta la consumacion de los tiempos y encerró en ellos esa humanidad dócil que iba á padecer sobre la cruz, y esa divinidad suprema que todo lo llena, á la que todo obedece, y delante de la cual se dobla toda rodilla en los cielos, en la tierra, y en los mismos infiernos? ¡Inefable Eucaristía! ¡Singular holocausto en que el sacrificador destruye una sustancia sin quitarle nada de lo que ella tiene de visible, produce otra sin darle nada que la haga sensible; en que el sacerdote ejercitando una especie de soberanía sobre

© Biblioteca Nacional de España

Jesucristo le pone, respecto de nosotros, no solamente en un estado de adoracion delante de su Padre, sino de humillacion delante de nosotros! ¡Caridad inaudita, tú no eres del hombre sino de su autor!

A fin de perpetuar todos estos milagros en el seno del cristianismo, la sabiduría de su Fundador ¿no debia establecer tambien *un órden* que perpetuase la tribu sagrada de los levitas de la nueva alianza? ¿No son necesarios á la conservacion de la doctrina de la Iglesia, á la estabilidad de su gerarquía, y á la continuacion de esa enseñanza esos pregoneros evangélicos encargados de convertir, especialmente en nuestros dias malos, una casta de hombres que, menospreciando la religion de sus antepasados, se creen prudentes porque dudan, é ilustrados porque niegan, de instruir á otros que yacen desgraciadamente en una ceguedad intelectual tan profunda, que seria inútil preguntarles las primeras nociones de que se derivan las demas; esos misioneros laboriosos, cuyo celo conmueve á las almas entorpecidas, corrige las costumbres mas depravadas, y encadena las pasiones mas sediciosas; esos párrocos sobre quienes la política no se digna á veces fijar sus ojos; esos benefactores de los afligidos; esos tutores de los párvulos; esas guias seguras que nos dirigen hácia la patria del cielo, sirviendo á la patria del tiempo, por ingrata que esta sea; esos sacerdotes oscurecidos en el honrado destierro de un curato; esos varones de Dios sin mas armas para su defensa que las virtudes, de que dan el primer ejemplo; esos hombres de estado para quienes el triunfo que mas ambicionan es el de calmar los dolores, y enjugar las lágrimas; que despreocupan al pobre de sus deseos engañosos, y de sus pesadumbres inútiles; que le abren otros tesoros en el sacramento de la última hora; le ofrecen otras palmas; le proporcionan otra herencia muy superior á los tesoros, á las palmas de acá abajo? ¡Qué recrea-

© Biblioteca Nacional de España

cion para el cristiano que mira un padre en su pastor!

¡Inconsiderados justipreciadores del mérito! Poned en balanza estos eminentes servicios con la aridez de vuestros preceptos, la incertidumbre de vuestros principios, y el peligro de sus consecuencias, la falsa magia de vuestras pretendidas reformas, y la falsa sabiduría de vuestros pretendidos reformadores; y que la razon pronuncie la sentencia entre vosotros, y los ministros de la Iglesia. Vosotros menospreciais á estos, y querriais despojarlos de cuanto sus funciones y su carácter tienen de mas noble, mas honroso y mas paternal. Querriais romper las relaciones que tienen en todos los momentos con la sociedad. Pero ¿qué sucederia?

Si la filosofía mezclase al sacramento de la union conyugal la independencia al deber de su concordia, y la anarquía á la familia doméstica, se desnaturalizarian todas las ideas, se olvidarian todas las reglas, desaparecerian todos los escrúpulos, reemplazaria la mecha de la division á la antorcha nupcial; se engendraria el divorcio perpetuo, mal mayor que todos los males: el divorcio que trasforma una realidad sólida en un fantasma inconstante. Solamente la religion fecundiza las alianzas bendecidas por la Iglesia; la religion sola intima é impone la proteccion al fuerte, que es el esposo, y la dulzura al débil, que es la esposa; la Religion entra con los consortes dentro los velos del pudor; intima á la conciencia lo que su voz no se atreveria á decir al oido, aunque siempre oida de las almas puras, suple con los recuerdos de la fé á lo que ninguna autoridad tiene derecho de prescribir, y por su influjo secreto, pero constante, vela sin cansancio en que aun la sombra del secreto sea irreprensible. La religion se acomoda tambien á los humores, previene las desavenencias, ahoga las desconfianzas, á veces separa los cuerpos dejando á los corazones la esperanza de volverse á juntar; mas entonces ella pone entre los espo-

© Biblioteca Nacional de España

sos la separacion como un velo oficioso, mientras que la filosofía levanta entre ellos el divorcio como un muro impenetrable. Si nuestros sacramentos hubieran sido inventados por la sabiduría pagana, y sepultados hasta ahora en la noche de los tiempos, apareciesen hoy bajo el nombre imponente de un legislador de la antigüedad, ¿tendrian los filósofos del dia palabras bastante ricas para expresar dignamente sus homenajes, y su reconocimiento al supuesto autor de tanto beneficio? Por lo que hace á nosotros no las encontramos correspondientes á una religion superior á todas nuestras alabanzas por la sublimidad de sus motivos; á una religion instigadora contínua de las buenas obras; á una religion á la cual se deben tan dulces armonías entre los misterios del alma y los de la fé; á una religion sin la cual los oprimidos no tienen ya vengador, los necesitados no tienen ya asilo, la paciencia no tiene ya salario, los castigos temor, ni el crímen freno; á una religion en cuya escuela se aprende que el drama de la vida tiene un último acto que no se puede dejar de representar, y que debe cerrar la escena; á una religion que sola ella produce esos raros sacrificios, cuyo carácter es despreciar la admiracion del mundo; asi como muchas veces un capricho del mundo es no saber admirarlos; á una religion sobre cuyo terreno crece la planta del honor; á una religion que ella sola obliga á las pasiones sublevadas á contenerse en sus debidos límites, que defiende mejor á un pais que el coraje de sus habitantes, y que no teme las injurias de los malos, porque los malos temen sus amenazas; á una religion en fin, victoriosa en todos los combates, que anima á los suyos con el laurel de la inmortalidad.

Nosotros no encontramos palabras ni para expresar nuestra recreacion ni para alabar dignamente una ley que toda es amor; un culto que no vive sino de amor, unos sacramentos, en los cuales reluce la gloria de

© Biblioteca Nacional de España

su autor; una religion en que Dios se deja ver por todas partes; en que su gracia habla todas las lenguas; se reviste de todas las formas, y emplea todos los medios; que á veces es un rocío que cae gota á gota, y ablanda imperceptiblemente; á veces es un torrente impetuoso que sale de madre, y que inunda; ya es una flor cuyos aromas y colores nos seducen, ya una espina que cura con las mismas heridas que nos hace. Tan presto es un vivo rayo de luz que penetra de un golpe las nubes mas densas, como es una luz débil que se extiende á medida que se fija mas la atencion en ella; ya es un relámpago que quita la venda en un instante; ya una claridad templada que por una accion mas lenta se introduce como por grados. Aquí es un trueno que con su estruendo hace caer en tierra, rompe los cedros, y reduce á polvo las montañas orgullosas; allá es una aura suave, un murmullo insensible del espíritu de paz, que se recoge en silencio. No hay figura que la gracia no tome á su vez. Ella se acomoda á cualquiera edad, á cualquiera situacion, á cualquiera lugar; ella es la que levanta á los caidos, y endereza á los torcidos; ella dá al pecador el arrepentimiento, y al justo el fervor.

© Biblioteca Nacional de España

RECREACION UNDECIMA.

LA GRANDEZA DE NUESTRO SACRIFICIO.

El templo de Jerusalen, que nuestros libros santos pintan con tanta magnificencia, no era sino la figura de nuestros templos; su propiciatorio no era sino la figura de nuestro propiciatorio: la arca de los hebreos no era sino el simulacro del arca de los cristianos, y las víctimas que se inmolaban delante de los tabernáculos, ¿qué cosa eran comparadas con nuestra víctima? En Jerusalen todo era representacion y promesa: entre nosotros todo es verdad y cumplimiento literal de los oráculos: entre nosotros á todas horas la bondad divina derrama sus tesoros con una profusion que conmoveria las entrañas de los mismos impíos, si ellos quisiesen estudiar la superioridad de nuestro sacrificio, que hace la materia de nuestra recreacion. En efecto, nuestro sacrificio es el que debe ofrecerse al Señor desde los lugares en que nace el sol hasta los lugares en que muere; es el sacrificio que debia ofrecerse al Altísimo, no una sola vez, sino todos los dias y en todos los pueblos de la tierra; el que se le debia ofrecer en todas partes, en que es conocido é invocado. Nuestro sacrificio no es un resto del antiguo culto, supuesto que han sido abrogados los sacrificios antiguos, los cuales no eran ofrecidos sino en un solo templo. Nuestro

© Biblioteca Nacional de España

sacrificio es el que anunciaron los profetas, cuya ventaja única consiste en haber entrado en los incomprensibles designios de un amor, por el cual Dios, cuando la carne habia separado del cielo al hombre, Dios se reviste de carne para unirse al hombre por esa misma carne que le habia separado de Dios, y aunque justamente se admire cuanto se quiera que el hombre pudiese ser elevado hasta unirse á Dios, todavía hay en esto otro prodigio incomprensible: tal es que Dios haya sido quien bajase hasta unirse con el hombre. Ni esto fue bastante: Dios para estrecharse mas con su criatura amada entra en el hombre, que siendo justo, es un templo habitado por él; maravilla que satisface la razon confundiéndola, porque ella de ninguna manera podria encontrar analogía mas admirable de intenciones y de medios, de efectos y de causas, de males y de remedios.

Este sacrificio que en nuestra recreacion no nos proponemos considerarlo en sí mismo, sino solamente en sus relaciones íntimas con la religion en su totalidad; este sacrificio es el objeto esencial de nuestro culto, del cual es como el alma, y en el que se encierra todo el mérito. Por ventura ¿no se refieren á la religion la majestad de nuestros ritos, su exacta precision en el cumplimiento de ellos, su noble gravedad en lo mas mínimo, la sencilla melodía que suspira el nombre del Altísimo, la inocencia misma vestida de lino, colocada con órden alrededor del cordero, el número simbólico de las hachas encendidas sobre la mesa de las oblaciones, la oracion pública que sube con el incienso de los adoradores consolados? ¿No se refieren á la religion esa solemnidad anual, esas decoraciones triunfales, ese desagravio honroso que todos los cristianos hacen á la Divinidad ultrajada por los malos? ¡Qué concurso tan numeroso y espontáneo! ¡Qué pacífica agitacion! ¡Qué piadoso tumulto! ¡Qué recreacion! Todas las condicio-

© Biblioteca Nacional de España

nes, estados y sexos se precipitan y reunen delante del Señor; los príncipes, los grandes, los jefes no conservan de su dignidad en aquel dia, sino la emulacion de servir de modelos; la region del destierro viene á ser la imágen de la patria: todos los corazones al pasar la Majestad, se encienden en el fuego de la caridad y de la fé, publican en sus semblantes su profesion de fé: todos los fieles recogidos en sí mismos, observan un silencio que recrea á los mismos espíritus celestiales, que descienden de las alturas á dar mayor pompa á la solemnidad de las solemnidades de la tierra: todas las voces estan acordes para entonar los mismos himnos: la naturaleza prodiga sus riquezas, los bronces sagrados son los intérpretes de la alegría general; en fin, el Esposo de la Iglesia viaja sobre la tierra al mismo tiempo que reina en el cielo. ¿No se refieren á la religion esas tiernas emociones de los niños y niñas cuando por la primera vez son admitidos al grande misterio de la religion? ¿Con qué afectuosa vehemencia sus padres y sus maestros no les instruyen en la importancia de su comunion? ¡Con qué tierna efusion los recomienda su párroco al protector de los pequeñuelos! ¿No se refieren á la religion esas procesiones bien concertadas por la esperanza de los mismos beneficios, esas procesiones tan calumniadas por los impíos, y que no hacen mal á nadie, y hacen tanto bien á las almas religiosas? ¿No se refieren á la religion esas peregrinaciones y santas emigraciones á la adoracion de esa Cruz, altar privilegiado de nuestro sacrificio, y centro único de todos los movimientos de un pueblo hambriento de su Redentor? Nuestros ritos por la virtud de nuestro sacrificio son predicaciones mudas. Cada palabra de nuestra liturgia tiene una intencion, y esta intencion es una condescendencia con nuestra debilidad. Nada hay vago, nada superfluo, nada quimérico en las ceremonias de nuestro sacrificio. Cuanto mas se profundiza, tanto mas se

© Biblioteca Nacional de España

descubre en él la liberalidad divina. Es un depósito de gracias que crece cuanto mas se toma de él; es una permuta diaria entre el cielo y la tierra; el cielo que es inagotable en sus liberalidades, y la tierra que nunca deberia cansarse en su reconocimiento: nuestro sacrificio obra esta permuta, ¿y cómo no recrearnos en ella? Si el sacrificio faltase de nuestro culto, nuestro culto quedaria impotente. Nuestro sacrificio es tambien el que llama á todos los enfermos alrededor de la nueva serpiente de bronce: la sangre que se derramó una vez por nuestro sacrificio, produce todos los prodigios: cada gota de esa sangre preciosa borra una mancha, cicatriza una herida, cura la lepra mas inveterada.

¿Nuestro sacrificio no consagra tambien nuestras súplicas por la gloria del estado, nuestros votos por la vida de nuestros reyes, y la conservacion de toda la real familia? ¿No consagra nuestras rogaciones por la madurez de los frutos de la tierra; nuestras letanías en que invocamos el valimiento de los habitantes de las alturas celestiales en favor de los habitantes de acá bajo? ¡Oh! ¡Qué diferencia entre nuestros ritos, que son la mas sublime expresion de una fé igualmente sublime, y esas frias liturgias casi enteramente compuestas de fórmulas enfáticas, insignificantes, y enteramente distantes del elocuente lenguaje del corazon! ¡Ese culto extranjero al nuestro sin aparato que, reducido á una contemplacion sombría y melancólica, por lo regular engendra en las cabezas ociosas un fanatismo peligroso, y en las cabezas ocupadas una nulidad absoluta en materia de creencia! Nuestro sacrificio ¿no anima en cierta manera las pinturas que adornan nuestros templos? ¿Y esas pinturas no convidan á la práctica de la virtud, formando una especie de curso de exhortaciones visibles? Sí; los cuadros de nuestros grandes santos, que muchos de ellos han sido grandes hombres, nos presentan un carácter especial que se grava por

© Biblioteca Nacional de España

el doble órgano del oido y de los ojos. Nuestro sacrificio imprime su fuerza en los instrumentos de nuestro culto, los cuales le comunican á su vez á todos los actos de la religion, dirigen la familia espiritual hácia la comun morada para solicitar favores comunes, señalan el nacimiento de los hijos y las delicias suaves, puras y cristianas de los padres; acompañan nuestros dobles de campanas en los funerales de nuestros prójimos, últimos tributos del dolor y de la amistad. En fin, nuestro sacrificio toma prestados los colores del sepulcro; y el humilde paño negro que cubre la sepultura del pobre, le interesa mas que el mausoleo soberbio que encierra la osamenta fétida del rico.

El culto de los muertos está fundado sobre la razon; no sobre aquella razon engañosa y presuntuosa que se echa á correr por sendas desconocidas, y nunca frecuentadas, sino en aquella razon que sabe estimar las costumbres de la patria, las tradiciones de los antepasados y la autoridad de las gentes de bien. Todos saben los homenajes que se han hecho en todos tiempos á los muertos; todos saben que la piedad para con ellos es una ley, cuya observancia inmemorial dispensaria el que dejase de estar escrita; todos saben el número de sacrificios, la opulencia de los catafalcos, la reputacion de los elogios de que siempre han sido objeto los ilustres difuntos; todos saben la sinceridad de las lágrimas, la viveza del dolor, la naturalidad de las despedidas con que se han cubierto siempre los túmulos de los pobres; todos saben que la naturaleza, siempre semejante á sí misma, jamás ha interrumpido las relaciones que hay entre los muertos y los vivos; nadie ignora que este comercio ha sido de todos los siglos, de todos los pueblos y de todas las religiones. Pertenece del mismo modo á la fé católica, que pertenecia á la fé pagana: es la paga de una deuda sagrada; es débito del amor, del reconocimiento y de la admi-

© Biblioteca Nacional de España

racion: es una obligacion de rigurosa justicia, y sería necesario tener la desgracia, ó de no creer nada, ó de no haber amado jamás para ofender una costumbre universal, que sube hasta la cuna de todo lo criado. Nosotros los cristianos contemplamos en los obsequios á los muertos la aurora de nuestra inmortalidad; nosotros nos recreamos con la esperanza de volver á ver un dia á nuestros hermanos, y nos parece que ellos nos piden, y nos encargan hacer bien por sus almas; nosotros reflexionamos, que ya no habria vínculos sólidos en la sociedad, si todos los afectos mútuos desapareciesen en las sombras del sepulcro, y concluimos que el ingrato que no riega con sus lágrimas la última habitacion de los autores de sus dias, seguramente no los amaba durante su vida: nosotros, en fin, aprendemos en la doctrina de los muertos, la doctrina que le impide al cristiano agonizante quejarse de la Providencia, y que al amigo inconsolable que acaba de perder un amigo, le deja la dulce idea de que todavía puede servirle en el otro mundo. Nosotros por esta doctrina, y por estos obsequios á los muertos, reconocemos que nada sirve á los grandes que sus cadáveres se pudran con el mismo lujo y la misma ostentacion, de que hacian alarde en el tiempo de su grandeza, cuando no se distinguian sino por la bajeza del menosprecio de los débiles que humildemente imploraban su proteccion. ¡Oh! que unos ricos nuevos opriman con su compasion derrisoria á la viuda y al huérfano, á quienes sus mayores habian despojado infamemente: reconocemos que la única cosa útil y necesaria es interceder por ellos, y hacer bien á su ejemplo, si acaso ellos lo hicieron; acabar lo que ellos comenzaron, si su orgullo se ocupó alguna vez en empresas laudables, reparar el mal que ellos hicieron, á menos que ya sea irreparable: que por la virtud de los hijos los padres se hacen recomendables para el cielo: que las buenas acciones de aquellos

© Biblioteca Nacional de España

alcanzarán misericordia para las culpas de estos: que Dios se rinde á la caridad: que á la voz de esta la severidad se convierte en clemencia, y que por ella los rayos de la cólera del cielo se apagan en la sangre de Jesucristo. Esto es lo que distingue á nuestra Iglesia de todas las otras iglesias; á nuestro ministerio de los demas ministerios, nuestros obsequios de todos los otros obsequios, nuestro luto de los otros lutos, y nuestro sacrificio de todos los otros sacrificios. Estos son los honores verdaderamente provechosos á los vivos y á los muertos; á los muertos cuyo triunfo abrevian, á los vivos para quienes se hacen medianeros los muertos. *Hæc sunt funera pulcherrima, hæc et remanentibus et abeuntibus proficientia.*

© Biblioteca Nacional de España

RECREACION DUODECIMA.

UTILIDAD DE NUESTRAS FIESTAS.

Se ha escrito mucho acerca de nuestras fiestas, unos con el intento de falsificar el orígen de ellas, otros con el de desnaturalizar y torcer la intencion con que se celebran, y muchos con solo el designio de derramar sobre ellas la injuria ó la blasfemia. Sin embargo, ¿cuál es el objeto de nuestras fiestas, cuyo carácter sublime ó tierno, alegre ó lúgubre, manso ó terrible se compadece y se conforma tambien con todas las memorias del principio del mundo, con todos los períodos del año, con todas las escenas de la vida? Hacer al hombre mejor hijo, mejor ciudadano, mejor súbdito, variar sus dias entre obligaciones que cumplir hoy, y obligaciones que deben cumplirse mañana; trazar la línea que separa lo sagrado de lo profano; alentar á la tibieza con los cánticos de la fé; estrechar los nudos que unen al pastor con el rebaño; reiterar el precepto de obediencia y fidelidad al soberano y á todo superior; hacer palpable la injusticia de codiciar los bienes ajenos; obligar á unos á recordar lo que ya tiene olvidado su memoria; y á otros lo que su codicia tiene ya paliado y oscurecido, reunir todas las condiciones y estados bajo de un mismo símbolo. ¿Y en dónde sino en una religion divina se puede encontrar un símbolo tan sencillo como el nuestro? La oracion dominical no

© Biblioteca Nacional de España

puede ser sino obra del que conocia y conoce todas nuestras necesidades. La salutacion angélica saliendo de nuestro corazon, sube hasta el corazon de María. ¿Qué cosa hay en la antigüedad, en el Coran, equivalente al *Confiteor Deo* del pobre al pie de nuestros santuarios? Se ha censurado alguna vez á nuestro culto la lengua latina que se emplea en él: nosotros decimos que una lengua que no se muda jamás, es mas adaptable y mas propia para el culto del Ser inmutable.

¡Oh! Qué viles son, ó mas bien que dignos de lástima esos detractores mal aconsejados, que tienen por mejor oponer á la fé pasiones antes que razones; que calumnian la sabiduría de nuestras instituciones, haciéndose semejantes á aquellos insensatos que despues de haber manchado la casa del Señor, gritaban con audacia: borremos, suprimamos, hagamos desaparecer los dias destinados á su culto: *Quiescere faciamus dies festos Dei à terrâ.* ¿Ignoran el discurso de Moisés á su nacion? Guardad vuestras fiestas: *Custodire sabbata vestra*, y entonces tendreis aseguradas vuestras fronteras y vuestro sueño tranquilo bajo de vuestros techos; vosotros comereis vuestro pan en la abundancia, y el cetro de la tiranía no caerá á plomo sobre vuestras cabezas. ¿Ignoran que nuestras fiestas han traido la civilizacion europea? ¿Ignoran que innumerables fieles gustan todavía con recreacion las horas que pasan delante de los ojos de su primer amigo? ¡Oh tiempos en que un acto de religion era una fiesta de familia, y en que todas las fiestas de familia se ligaban con la religion, tiempos en que nuestras fiestas no eran dias de una perniciosa ociosidad, sino dias de meditaciones graves, dias de un descanso santamente ocupado, en que el espíritu se elevaba hasta la suprema inteligencia mientras que el cuerpo descansaba de sus trabajos en un reposo fructuoso, despues del cual el artesano quedaba mas alegre, mas robusto, y mas pa-

© Biblioteca Nacional de España

ciente; dias de salud, durante los cuales nuestros antiguos hacian una especie de violencia al cielo; se animaban recíprocamente á la confianza de sus santos protectores; se excitaban á seguir sus huellas con la relacion de sus combates y de sus recompensas; levantaban á porfía el edificio de su gloria futura, echando los cimientos cerca del tabernáculo, y encontraban un lenitivo á sus penas en esas salmodias, siempre nuevas despues de tres mil años que se estan repitiendo en todas partes del universo, que seran para siempre la mas noble expresion del reconocimiento de las criaturas al Criador, y que parece que recibieron su encanto eterno del que las inspiró. ¡Oh tiempos felices, tiempos de verdadera recreacion cristiana! ¡Ah! de ese fervor de que estaban en otro tiempo penetrados los cristianos, ¿qué es lo que ha quedado? A no ser que vuestro soplo ¡oh Dios, se apresure á encenderlo!

¡Pero no! La religion no ha desaparecido entre nosotros: existe no solamente en los milagros diarios que los impíos desconocen, y donde menos podian esperarlos: en los contínuos beneficios de que la religion es fuente perenne, y en los monumentos de nuestra historia que hablan á los ojos de todos; en nuestras fiestas y solemnidades, y en la afluencia de almas justas que inundan nuestros templos. Estos (gracias á nuestros modernos interventores) no estan tan adornados como antes, pero son siempre augustos. La magnificencia está lejos de ellos, pero el Dios magnífico está dentro de ellos; no tienen ya los vasos sagrados y alhajas preciosas de oro, plata y pedrería que tuvieron, pero se llora al pie de ellos; su aparato es sencillo, pero la adoracion es profunda; no se erigen mausoleos soberbios; pero se celebran misas por los difuntos. No. La religion no ha desaparecido, por mucho que se afanen impíos y sectas; aunque la anarquía ruge y grita igualdad, libertad, independencia, tolerancia de cultos, de costumbres

© Biblioteca Nacional de España

y de persecuciones á la Iglesia; aunque innumerables escritos propagan el gérmen desorganizador que fermenta hasta en la ínfima plebe. No: ni aun en nuestras Américas ha desaparecido la religion ni han cesado nuestras fiestas. La religion en todas partes es mas fuerte que todas las innovaciones, que todas las agresiones, que todas las persecuciones: es hija del cielo, y nada tiene que temer de los hijos de la tierra. Siempre será su reina, á pesar de ciertos alarmistas que tienen ojos para no ver, y orejas para no oir; que se persuaden á sí mismos, y quieren persuadirlo á otros que la religion se ha acabado ya porque ellos no la tienen: no; en nuestras Américas existen todavía pastores del primero y segundo órden, que soplan la llama de la fé con tanta dignidad como prudencia. Aquellos templos que encerraban millones de oro y plata, y en los que se veian unidas la piedad y la opulencia, han sido despojados de esta, pero no de aquella. ¡La ingratitud ha desnudado de su riqueza la preciosa basílica de la santa patrona de un nuevo mundo! ¡Oh Rosa de Lima, que dentro de esas bóvedas sagradas en que se oyó la voz de santo Toribio resuenen siempre los *cánticos de las vírgenes*, *el Te-Deum* de los pontífices!

Volviendo á nuestras fiestas, el domingo no ha dejado de ser para nosotros un dia de recogimiento en los templos, ni de recreacion cristiana en nuestras casas. Cuando cierta nacion se vió obligada á callar delante del terrorismo, intentó borrarlo del calendario y de la memoria de los cristianos; pero ellos no olvidaron que la religion es la única que puede hacer fiestas y solemnidades obligatorias; y desde que esa misma nacion recuperó la libertad de llamar las cosas con sus propios nombres, el domingo ha vuelto á ocupar su lugar, y no le perderá jamás. La misericordia sucedió á la justicia, y las desgracias de la Francia han

© Biblioteca Nacional de España

expiado sin duda sus faltas. En cuanto á nosotros siempre celebraremos y guardaremos el domingo que nuestros padres nos trasmitieron, y que nosotros trasmitiremos á nuestros últimos nietos. Este dia, como los demas de nuestras fiestas, en que los intereses divinos ocupan el primer lugar, y las distracciones inocentes el segundo; este dia que pasa rápidamente entre las efusiones de la piedad y de la amistad; este dia tantas veces insultado y profanado por hombres sin religion, por avarientos que trabajan en este dia pensando reportar una ventaja, y quedan burlados cuando el Dios que lo reservó para su culto les quita por medio de los elementos cien tantos mas de la utilidad que sacaron del quebrantamiento del domingo: este dia en fin abusado, mal empleado en cierta recreacion nacional, ¡bárbaro resto de la gentilidad! Sin embargo este dia es guardado por la mayor parte de los cristianos, y es el dia en que el pastor es escuchado con un silencio respetuoso, y en que el rebaño se une á su voz con una sincera armonía; este es el dia para nosotros de resoluciones útiles, de declaraciones eficaces, de pacificaciones edificantes, y en que cada uno vuelve á su modesto asilo, lleno de buenos consejos que se han oido en la casa de Dios; este es el dia en que nuestras frentes estan serenas y nuestras almas tranquilas, y en que nuestras penas tienen un remunerador que las apunta, y nuestros placeres un aprobador que los santifica. El domingo es el gran dia del Señor, de su gloria y de sus atributos; el gran dia del hombre que canta en él el poder de su Señor; el gran dia de los ricos á quienes estan prohibidas las obras serviles, y mandadas las obras de misericordia; el gran dia de los infelices ennoblecidos con la confianza y con el amor; el gran dia de los niños, cuya debilidad los pone á cubierto de toda obligacion, pero que todo se les imprime, ejemplos, doctrinas y misterios; el gran dia por excelencia que bri-

© Biblioteca Nacional de España

llará sobre el mundo católico mientras duren los dias.

Ciertos filósolos que no quieren inmolar la sociedad humana á sus sistemas, confiesan que la religion, sus fiestas, sus misas, su catecismo, su infierno, que todo esto es necesario al pueblo, ó lo que es lo mismo, que la religion se hizo solamente para el pueblo, y al mismo tiempo reclaman en favor de ellos una exencion especial, persuadidos de que se bastan á sí mismos sin necesidad de religion. La idea que desde luego nos ocurre es que la religion para ser necesaria al pueblo debe ser verdadera, y seria un abuso en el raciocinio muy contrario á toda lógica, un prodigio de loca arrogancia, un extravio deplorable de la razon, un olvido muy culpable de todo pudor, un ultraje muy grave á la Providencia fundar sobre una quimera la estabilidad de los gobiernos, y sobre una impostura la obediencia de los gobernados. Es necesario que la religion sea verdadera para que sea necesaria al pueblo: y si es verdadera ¿cómo puede ser inútil á las cabezas del pueblo? Por otra parte es ininteligible el extravagante privilegio que esos hombres pretenden si las pasiones que segun ellos hacen á la religion necesaria al pueblo son tambien el patrimonio de los que se avergüenzan de pertenecer al pueblo. La soberbia, la mas comun de todas las pasiones, ¿es acaso extranjera á los filósofos, á los ricos y á los grandes? ¿Por qué pues desprecian su remedio? Por ventura ¿la fé no tiene una energía admirable para vivificar los grandes talentos como la grandes virtudes? La supremacía en ciencias no pertenece á la Europa sino porque es cristiana. La ciencia ingertada en la religion recibe el jugo divino para su vejetacion. El pueblo, dicen ellos, gime, y su pan es humedecido con sus sudores, y á veces con sus lágrimas. Conviene, pues, añaden nuestros filósofos, prometerle al pueblo que se le hará un dia justicia, á fin de que él no se la haga por su pro-

© Biblioteca Nacional de España

pia mano. ¡Asi es como se le echa al pueblo la religion, como se echa al pobre una limosna para socorrer su miseria! Por ventura ¿los ricos, los grandes y los filósofos no tienen sus cargas pesadas, sus peligros inminentes, y sus melancolías roedoras? Sin la religion ¿es tan fácil soportar la fortuna misma? Los males del alma ¿no merecen mayor atencion? ¡Ah! insensatos, si vosotros sois insensibles á los males de vuestra alma, dirigios á la religion que ella os dará un corazon. Por ventura ¿los filósofos no padecen como los demas, y aun mas que otros, supuesto que padecen sin esperanza?

Tales apóstoles no miran la religion del pueblo sino como un espantajo. ¡Se creeria que nuestra religion está reducida á creer que hay infierno siendo su esencia la caridad! Sin duda la religion detiene é impide el crímen con sus amenazas; pero este cuidado solo es el principio de la sabiduría. ¿No nos atrae ella tambien á la virtud con sus recompensas? Con ellas lleva al mas alto grado de perfeccion la vida mas ordinaria, y forma héroes en la condicion mas ínfima.

¡La religion se hizo para el pueblo! ¡Temerarios! ¡Temblad si el pueblo llega á persuadirse que él no fue hecho para la religion! Un pueblo sin religion es un mar siempre agitado, cuyas olas dejan incesantemente manchadas sus riberas de una lama infecta, y de unas espumas impuras; ya lo han visto en todos tiempos los reinos y las repúblicas, cuyos pueblos han abandonado nuestra religion. ¡Desgraciados aquellos que recien salidos de un naufragio corren tras nuevos peligros! Se parecerian á un piloto cuya experiencia debia madurar en la escuela de los infortunios, y duerme al sordo murmullo de una tempestad, dejando de la mano el timon cuando el peligro se aumenta, y despertando siente que su nave fluctúa sobre las furiosas olas; oye los bramidos rabiosos de los vientos que rasgan sus velas, que caen á pedazos sobre la cubierta; y advirtien-

© Biblioteca Nacional de España

do, pero tarde, los escollos que ya no puede evitar, lee su destino sobre la frente pálida de sus marineros, y mide el abismo abierto que va á devorarlo junto con los compañeros de su desgracia, y víctimas de su imprevision.

¡La religion se hizo para el pueblo! Amarga derrision, vil menosprecio, conmiseracion bárbara, que mueven á indignacion, á vergüenza y á lástima! Enemigos hipócritas, que con un celo tan ardiente por el pueblo quereis proscribir las fiestas del cristianismo; vosotros convenís que ellas son buenas para él, y estableceis asi la mas funesta division en una misma familia, como si la religion no fuese la propiedad inenajenable de todos. ¡Eh! ¿De qué os sirve alarmar á las almas débiles, y afligir á los corazones rectos? ¡La religion está hecha para el pueblo! Hay en este proverbio satánico un sentido depravado que deberia llamarse delirio; hay una declaracion formal de cisma que traeria consecuencias peores que la peste. Una declaracion de guerra á muerte contra toda sociedad. ¡Oh ceguedad indefinible, tú estabas reservada á nuestra edad, y nuestra edad experimenta tus azotes! ¡Pobre pueblo! El mayor de todos los azotes es la filantropía de los filósofos; sus caricias dan la muerte.

¡La religion se hizo para el pueblo! ¿No se hizo la religion para esos príncipes celosos de apoyar su trono en el altar, de economizar la sangre de sus vasallos y de proteger las costumbres con la religion, única base de los imperios? ¿No se hizo para esos ministros equitativos que ponen en la balanza política el peso de su integridad, y no gustan de su elevacion sino la dicha de servir á la religion y al pueblo? ¿No está hecha para los depositarios de las tradiciones conservadoras de esos axiomas eternos que dan á los reinos la prosperidad y la perpetuidad? ¿No está hecha para esos eclesiásticos que ya despliegan contra los novadores la fuer-

© Biblioteca Nacional de España

za de una dialéctica, á la cual todo debe ceder; semejantes á un viajero que sube por un rio para descubrir su fuente lanzándose en el seno de la inteligencia suprema, para encontrar en ella el principio de nuestra inteligencia, ó bajo el aspecto de un simple presbítero, repartiendo socorros sobre todos los miserables? ¿La religion no se hizo para esos colosos robustos y sanos baluartes de las monarquías, muy diferentes de los pigmeos de nuestros dias que en vano extienden sus pequeños brazos sobre los escombros en que se han colocado por desgracia? ¿No se hizo para esos hombres de estado que arreglan con igual escrúpulo los negocios de su pais y los de su conciencia, cuya firmeza triunfa en las circunstancias mas espinosas, y que por el ascendiente de su reputacion llevan á cabo las negociaciones mas importantes? ¿La religion no se hizo para esos guerreros tan intrépidos como piadosos, mas contentos con enjugar las lágrimas que con recoger laureles?

¿La religion no se hizo para esos magistrados puros como la justicia que administran, impasibles como la ley de que son órganos, que luchan á su vez contra los caprichos del poder y los furores de la insubordinacion, respetados de todos, porque todo lo hacen respetar? ¿La religion no se hizo para esas matronas ilustres que, menos satisfechas de su nacimiento que del título de madres de los pobres, calientan con sus limosnas al infeliz transido de frio? ¿No se hizo para esos ilustres esposos que no aprecian sus dignidades sino para poder ser mas útiles, y que se disfrazan santamente para poder llevar á la viuda que llora sus honestas liberalidades? ¿La religion no se hizo para un rey, siempre rey en sus palabras y en sus maneras, siempre rey sin temores y sin fatiga, siempre rey en sus trabajos y en sus triunfos, siempre grande para sí y para sus vasallos, que apoya sobre la religion

© Biblioteca Nacional de España

su majestuoso trono? ¿La religion no está hecha para todos aquellos que tienen por hábito poner la probidad en la clase de sus primeras obligaciones, la fidelidad en la clase de sus primeros cuidados, la bondad en la clase de sus primeras recreaciones, y últimamente para todos aquellos á cuyos ojos Dios es todo, el mundo poca cosa, y la fortuna nada?

© Biblioteca Nacional de España

RECREACION DECIMATERCIA.

HERMOSURA DE LA LEY CRISTIANA.

Una ley que prescribe á la tierra deberes y virtudes que ninguna otra ley habia adivinado; una ley que establece relaciones necesarias entre las obligaciones del hombre cristiano y las obligaciones del hombre social: una ley represiva por sus castigos, y magnífica por sus recompensas, una ley tan útil al que obedece, como al que manda; al que quiere meditar como al que quiere obrar: una ley que, ocupada en las cosas de otro mundo, cuida tambien de los intereses del mundo presente: una ley que toda es amor, toda esperanza, toda luz que á un tiempo descubre los peligros de la vida, y dulcifica las inquietudes de la muerte: ¿podrá dejar de sernos mas amable y mas hermosa que el oro y el topacio? Su hermosura se manifiesta cuando se contempla el cuadro de sus prodigios, es decir, la santidad de sus primeros discípulos, la generosidad de sus primeros confesores y la constancia de sus primeros mártires.

¡Oh santidad de nuestros antepasados en el cristianismo, tú no tienes por autor á otro que á un Dios! Nosotros contemplamos la maravillosa y súbita revolucion que experimentaron dentro de sí mismos los discípulos de la ley nueva, cuando en el nacimiento de nuestra religion salieron de las locuras del paganismo, ó de las obstinaciones del judaismo para entrar en la

© Biblioteca Nacional de España

alianza del Evangelio. Apenas habian recibido el sello deseado de su adopcion, cuando ya no se dejaba ver señal alguna de su antiguo carácter: y esos hombres cuya vida no era antes sino un flujo y reflujo de deseos, de agitaciones y de errores, esos hombres que necesitaban antes tanto ruido, tanto movimiento y tanto espacio: esos hombres que se consumian en tentativas de una bienaventuranza, que querian probarlo todo, acometerlo todo, se les vé subyugados de un golpe por una fuerza secreta; se les vé entrar en sí mismos, residir dentro de su alma, y embriagarse de todo el esplendor de aquel que les ha enviado su luz. ¡Qué aficion á los lugares oscuros! ¡Qué sobriedad en el uso de todas las cosas! ¡Qué renuncia de todos los placeres! Tal es la paz de un corazon lleno de su afecto, y que respira en su propio elemento: nosotros leemos muchas veces para nuestra recreacion y alguna vez para nuestra vergüenza la historia de nuestros antepasados en el cristianismo. La ley del Señor los ha trasformado en otros hombres que, libres de toda vana solicitud, no son ya entre sí sino un cuerpo y un alma: ellos eran envidiosos, injustos, vengativos, se daban unos contra otros en las avenidas de la fortuna; y ya no se les encuentra sino en las avenidas del cielo. Ellos se arrodillaban delante de los ídolos de las pasiones; ahora los ídolos de las pasiones han enmudecido para ellos: ya no hay inciensos sino para aquel que ha reducido á polvo los ídolos. Si su culto perseguido no tiene un templo, ellos tienen las entrañas de la tierra, y si el ojo de los malos los descubre allí, el ojo de Dios allí los protege. Con las miradas de Dios y una conciencia irreprensible ellos lo poseen todo. Su mas dulce placer es visitarse mútuamente, congregarse á las horas convenidas para comunicarse en el recogimiento la inocencia de sus consuelos, unir sus votos, y perseverar en comun en los ejercicios de la gracia. Nadie llama suyo ni su campo,

© Biblioteca Nacional de España

ni su viña, ni su casa; no hay pobres entre ellos ó mas bien los hay, porque ellos han dejado de serlo.

Distribuyéndose los socorros segun la necesidad de cada uno con la mas escrupulosa exactitud, ninguna queja salia de la boca del mas miserable, no teniendo voz sino para dar gracias á Dios de aquella misericordia hasta entonces desconocida. Porque entre los discípulos de la ley nueva una caridad inmensa, como el que se la ha inspirado, absorbe todos sus pensamientos, y fecunda todos los afectos. Ya no hay desgraciado, y si lo hay, es mas amado de ellos, y las adversidades incurables tienen un derecho de preferencia á sus mas tiernos cuidados. Delante de ellos no hay enemigos, ni extranjeros, no hay sino hermanos. ¡Ah qué santidad! ¿A quién no recrearia? Las humillaciones son su gloria, los dolores su cama de descanso, sus habitaciones asilos de concordia y de frugalidad, donde parten en silencio su pan de cada dia, y una gravedad sencilla sazona sus modestos convites. En fin, la santidad preside á todas sus acciones, á todos sus discursos, y en todos sus momentos. Nosotros sabemos que alguna vez en aquel tiempo la filosofía se sentó bajo de un mismo dosel con los emperadores. ¿Y qué produjo esa sabiduría del despotismo? Habia entonces en el imperio cristianos sin crédito, sin plata, sin proteccion, y no obtante ellos ejecutaban con su ley cautiva, lo que no podia conseguir la filosofía coronada. Ellos instituian leyes, corregian costumbres, y fundaban la sociedad mas feliz y mas digna de envidia.

¡Grandes genios que os quejais con tanta amargura de todas las mudanzas que no son obra vuestra! ¿quereis una que calme vuestras murmuraciones tan inútiles á la felicidad de los estados? Predicad el evangelio en vuestros libros, sobre los techos, en vuestras aulas; predicad el Evangelio alrededor de los tronos, en los santuarios de la justicia, en las plazas públicas:

© Biblioteca Nacional de España

que vuestro amor para con vuestros semejantes se abata hasta los niños párvulos, hijos de los pobres; nuestro catecismo es la riqueza de las chozas, cubiertas de rastrojo, asi como las chozas cubiertas de rastrojo son la riqueza de los palacios. Sembrad en todas partes la moral de Jesucristo y vosotros renovareis la faz del universo, y nosotros aplaudiremos vuestros esfuerzos, secundaremos vuestros proyectos regeneradores, bendeciremos vuestros progresos, y esos progresos os serán tan seguros como nuestro reconocimiento. Pero el argumento mas sólido de la divinidad de un código moral es que nada le falte para que sus discípulos conserven una energía en sus sacrificios, que se aumente y crezca en las mas duras tribulaciones.

¡Oh generosidad de nuestros antepasados en el cristianismo, tú no tenias por autor á otro que á un Dios! En efecto, los confesores de la ley nueva sabian desde luego que hay para cada uno de nosotros un martirio habitual, un sacrificio de todos los dias en que la penitencia es la espada, la caridad el fuego, el vicio el holocausto: un sacrificio en el que un cristiano inmolándose á sí mismo, es á un tiempo el sacrificador y la víctima: que este martirio es propiamente el testimonio del corazon: que el martirio de sangre se confirma por la renuncia de la vida y el otro por la renuncia de sus pompas peligrosas: que por el primero se muere para Dios, y por el segundo no se vive sino para Dios, con Dios y por Dios: que el segundo no cesará jamás, porque será siempre necesario para mantener nuestra doctrina, mucho mas combatida por la austeridad de sus principios que por la oscuridad de sus dogmas: que de todos los errores el mas injurioso á Dios, la heregía casi universal es creer y decir que la práctica del Evangelio es imposible; siendo asi que en los primeros siglos del Evangelio se tenia por dicha observarlo en todas sus

© Biblioteca Nacional de España

partes: que si no tenemos á Dios por guia, y á su Evangelio por regla, estamos expuestos á los mas funestos engaños: que si por el contrario nosotros nos sujetamos á la ley que ha de pagar nuestra conciencia con tesoros inmortales, la tierra no viene á ser ya sino el cielo anticipado: que los insensatos que abjuran el Evangelio, no tienen que esperar sino el triste sueño de la indiferencia, ó el suplicio de los remordimientos vengadores, y en los últimos momentos la desesperacion, que es el mas cruel de los suplicios. *Qui, conservat legem, multiplicat oblationem: sacrifitium salutare est attendere mandatis.*

¡Ah! ¡Qué diferencia entre la generosidad de los primeros confesores, y la de los confesores de nuestros dias! Entonces todos olvidaban la tierra, tanto como hoy nosotros olvidamos el cielo. Entonces los tiranos estrechaban mas á los fieles en lugar de desunirlos: ellos iban por bandas á visitar en los calabozos á sus hermanos condenados á los tormentos: iban por bandas á rodear los anfiteatros con sus votos, y á hacer con el ejemplo el noviciado de su propio martirio: iban por bandas á mojar sus vestidos en la sangre de los mártires, y á recoger clandestinamente sus reliquias: ellos levantaban apresuradamente altares solitarios á esas cenizas preciosas: ayer, decian ellos, nuestros hermanos han muerto por la ley; pluguiese á Dios que mañana podamos nosotros morir como ellos! Tal era la Iglesia primitiva. Tales eran esos soldados veteranos del ejército de la fé católica que formaron en otro tiempo y la Iglesia militante. A la vista, y á la relacion de sus expediciones los mismos cobardes tomaban las armas, y esto era puntualmente lo que confundia á los mas sabios del paganismo, pasmados de ver al *justo* oprimido de la desgracia, refugiarse en el Evangelio sin conocimiento de las razones para ser cristiano, y con todas las preocupaciones para no serlo, por-

© Biblioteca Nacional de España

que el Evangelio no hacia entonces sino desgraciados segun el mundo. ¡Prodigio mas increible que todos los que no se quieren creer! Mas tal era el medio irresistible que los Tertulianos, los Lactancios tomaban en sus apologías, medio por el cual llegaban hasta los oidos de los Césares los gritos de la religion oprimida, y por el que nuestra ley no se parece á otra alguna, pues que sobre la tierra no ha temido sino á las pasiones capaces de sofocarla en su cuna; medio, en fin, que arrastraba á los curiosos á las puertas de los pretorios para comparecer ante ellos bien presto deseosos del martirio, y confundir á los jueces con el milagro de su misma serenidad.

Con cuánta recreacion contemplamos nosotros aquellos retiros profundos y silenciosos asilos en que se maduraba el trigo de los escogidos. ¡Ah! Hombres indiferentes, entrad con nosotros allí, y podrá ser que os recalenteis al celo ardiente de los primeros confesores. Ved y avergonzaos: ved la resignacion de los Levitas, cuya muerte servia de diversion en las fiestas de la idolatría: ved la modestia de las vírgenes que cubrian de flores el pavimento de las catacumbas, y repetian el nombre de Maria en sus castos cánticos; ved la imperturbabilidad de los pontífices cargados de años y de buenas obras que celebran en lugares subterráneos, y á la luz de una lámpara sepulcral los misterios del Crucificado, ocultándose en la oscuridad para adorar al Dios de la luz: ved la alegria de los nuevos convertidos que se recrean con haber dejado el pais de la mentira: ved esos jóvenes neófitos, cuyas cicatrices son su mas rico adorno: ved esas enfermeras compasivas, que se glorian de sus servicios y de sus vigilias, y esas enfermas reconocidas que se recrean en sus dolores: ved todos esos afligidos á los ojos de los que los afligian, que ruegan á Dios á coros por los autores de sus males, sabiendo que dentro de poco les deberan el cielo, única ambicion de su constancia.

© Biblioteca Nacional de España

¡Oh, constancia de nuestros antepasados en el cristianismo! Tú no tenias por autor á otro que á un Dios: nosotros entramos con la contemplacion en aquellas prisiones en que eran encerrados los mártires. ¡Qué órden entre esos valientes émulos de la paciencia, y esos magnánimos cómplices de su santa intrepidez! Ellos desarman á los perseguidores idólatras, y los ganan á la fé. Allí esos transportes, esos himnos á la Providencia, esas acciones de gracias que hacen caer de rodillas á los carceleros mudados enteramente. Una inviolable paz es el vínculo que los une, una constancia inalterable su felicidad, el olvido de los ultrajes su venganza. La ley del Señor les habia acostumbrado á respetar en sus implacables enemigos á sus legítimos soberanos: ellos no desobedecian sino cuando no podian obedecer mas sin pecar. Nosotros subimos con nuestra contemplacion sobre los cadalsos á donde los mártires son arrastrados, ó mas bien á donde ellos vuelan: este no es efecto ni del disgusto de la vida, ni de la jactancia, ni del capricho. ¡Ah! ¡qué imperio sobre sí mismos! Ellos caen dando testimonio de la verdad, y de unos deberes de que tienen evidencia, y cayendo por la moral de Jesucristo, hacen homenaje con su muerte al que murió por ellos. Asi cayeron en la ley de Moisés esos jóvenes héroes que desafiaban los suplicios y la muerte segun el libro antiguo, cuyas sílabas todas estan contadas como en el nuevo, y preferian un fin cruel á la violacion de su santa ley; no temiendo hacer resonar sus acentos inspirados: oyendo la voz de una sangre que la naturaleza les habia enseñado á estimar, y que la religion les mandaba reverenciar, trastornando los trípodes sacrílegos, proclamando su subordinacion á los preceptos del Dios del universo, y pasando por una muerte gloriosa á un eterno descanso. Solamente una ley divina podria inspirar sentimientos de esta naturaleza. ¡Filósofos! ¿Direis que

© Biblioteca Nacional de España

todo esto es una fábula? No; no os atrevereis á decirlo, porque acerca de estos hechos existe una muy rara, y muy *edificante consonancia* entre vuestros escritores y los nuestros. ¿Direis que entre vosotros han muerto algunos por su sistema? Nombradlos. ¡Cómo! ¿Compararéis vosotros dos ó tres fanáticos, víctimas de su orgullo, muriendo por opiniones que ellos habian inventado, á millones de cristianos, víctimas de su fidelidad, muriendo por una causa en que no podian engañarse, ni engañar? Los paganos morian por la libertad de su patria, ¿morian acaso por sus dioses? Bajo de Constantino, cuál fue el que pensó en sepultarse bajo los escombros de sus templos arruinados? El Dios del Evangelio habia reservado á los suyos el valor de morir por él.

Nosotros abrimos los anales de la Iglesia: los jefes de un pueblo que habia subyugado á todos los demas, declaran la guerra á nuestra Iglesia, congregan consejos, fulminan edictos, tiran de la espada. De un lado está la política, y del otro la simplicidad, el cetro y una cruz, el capitolio y el Calvario; los tiranos amenazan, los cristianos mueren; los sofistas calumnian, los cristianos mueren; los verdugos hieren, los cristianos mueren; las ciudades nadan en sangre, los rios corren teñidos de ella; se hubiera podido decir que toda la Iglesia de la tierra se apresuraba á dejarla para ir á reunirse con la iglesia del cielo. ¡Oh Iglesia santa! cuya caida se anunciaba. ¡Tú duras todavía! ¡Tú te apoyas sobre tus hijos, siempre superiores á las tentaciones á que se les somete, y á los tormentos que padecen! ¡Tú subyugas al pueblo-rey, instrumento ciego de los designios de Dios! Roma viene á ser tu súbdita por el valor de tus invencibles falanges: viene á ser la nueva señora de un nuevo universo. ¿Qué legislacion humana no hubiera sucumbido á tantas violencias? Nuestra Iglesia; esa nave misteriosa que tiene al cielo por su

© Biblioteca Nacional de España

pabellon, la fé por brújula, la esperanza por áncora, la caridad por timon, la eternidad por puerto. ¿Qué otro podia conservar su ley en medio de la depravacion de todas las otras leyes, sino aquel cuya voluntad basta para conservarlo todo, como bastó para hacerlo todo? ¿Con qué otro brazo que con el de un Dios podia nuestra ley sujetar á todas las pasiones sublevadas?

Se ha pretendido tambien disminuir el número de nuestros mártires. Nosotros confundimos á la misma incredulidad con las armas de los paganos, sus dignos auxiliares. Sí: si se les hubiera de creer, los cristianos eran sediciosos y turbulentos, turbaban las ceremonias de la religion dominante, insultaban á los magistrados, echaban por tierra las estatuas de los dioses: ¿en este caso si los castigos han sido raros, los emperadores, los gobernadores de provincias, los empleados en mantener el orden, eran sin duda unos insensatos que no cuidaban de la pública tranquilidad? ¿Se ignoran acaso los huracanes que se levantaron en la aparicion del cristianismo? ¿No hemos leido las pomposas inscripciones en que los desoladores se jactaban por medio de medallas, conservadas hasta nuestro tiempo, de haber borrado hasta el nombre cristiano? *Nomine christianorum deleto.*

La misma antigüedad profana ¿no llama al reinado de Diocleciano la era de los mártires? ¿Se ignora acaso aquellas reuniones venerables en que no habia un cristiano que no llevase las señales de su triunfo? El uno estaba sin un brazo, el otro habia perdido la vista; á este no le habia quedado sino su corazon para alabar á Dios. La fé perseguida en los desiertos y hasta en los sepulcros, ¿no tenia contra sí los tronos, los tribunales y los santuarios? ¿La persecucion no se extendia desde las márgenes del Tiber hasta las extremidades del imperio? ¿El Padre no denunciaba á su hijo? ¿El esposo no guiaba al ojo perseguidor hasta el retiro de

© Biblioteca Nacional de España

su esposa? ¿El amigo veia otra cosa que un enemigo en un bautizado? ¿No se creia hacer favor, no empleando sino los rigores ordinarios? ¿No es cierto que se refinaban los suplicios con la mas ingeniosa barbarie, que se temia ofender á los dioses si se experimentaba en el fondo del corazon algun momento de compasion, que se tenia por debilidad el no quitar sino la vida sola? Este furor duró trescientos años: el imperio mudó de amo, y los cristianos no mejoraron de suerte; si ellos lograron algun descanso bajo de príncipes mas clementes, la indulgencia no se dejó sentir sino en las inmediaciones del trono, y que á distancia del centro las autoridades subalternas violaban sus órdenes sin temor de incurrir en la desgracia de los Césares.

¡Detractores de nuestra ley! ¿Sereis insensibles á la muerte gloriosa de nuestros campeones y de nuestros generosos veteranos que, acostumbrados á dar la muerte como leones indomables en los combates, presentan despues sus gargantas como corderos mansos á la hacha de los lictores, y no se defienden cuando se trata de la ley de su Señor? ¡Oh! ¡qué instructivas son las huellas de nuestros antepasados! Sobre ellas nos recreamos. Sobre sus huellas estudiamos la religion, cuya hermosura inalterable no tiene rugas, sino cicatrices del hierro enemigo: sobre sus huellas se aprende á ser discípulo, confesor y mártir de la ley de Dios: sobre sus huellas se aprende á vivir, á padecer y á morir por ella. ¿Y cómo no recrearnos en una ley tan amable, y mas hermosa que el oro y el topacio? ¿No es esta la fuente de todas las bellezas, siéndolo de todas las santidades, de todos los sacrificios y de todos los heroismos?

© Biblioteca Nacional de España

RECREACION DÉCIMACUARTA.

BENEFICIOS DE LA LEY CRISTIANA.

Cuando se contempla como se debe la ley de Jesucristo, la admiracion es comun á sus amigos y enemigos. Mas para contemplarla dignamente y reconocer sus beneficios era necesario pintarla con dignidad. ¿Y dónde encontraremos colores para una ley cuyos preceptos no han sido escritos por la mano del hombre; una ley que opone un dique al orgullo, señala el rumbo á los deseos, y santifica al pensamiento; una ley que no procura en la sociedad sino el orden, y en sus clases sino la armonía; una ley que no cesa de inculcarnos que nosotros no llenamos nuestra vocacion sobre la tierra por el arte de hablar bien, sino por el arte de bien vivir, no por la ciencia sino por la virtud; una ley que está impresa en nuestros monumentos, y ligada á nuestra historia inspiradora asídua de cuanto útil hicieron nuestros abuelos; una ley cuyos preceptos se retienen en la memoria sin trabajo, porque ha sustituido el lenguaje de un maestro que todo lo aprendió en el seno de su padre, al lenguaje de la naturaleza, que todo lo que sabe, cuando mas, es advertir y aconsejar; una ley con la cual el cristiano vuelve un servicio como lo ha recibido, tolera á los malos porque cree que algun dia serán buenos; una ley sin la cual se cae en la molicie por los placeres; una ley que marca todas las frentes con

© Biblioteca Nacional de España

una misma ceniza, para ceñirla un dia con una misma diadema; una ley delante de la cual la gloria vana no justifica á nadie del crímen oculto y cubierto de laureles, ni la victoria, ni la usurpacion cubiertas de trofeos; una ley en fin que convida á hacerlo todo por el bien comun?

¿Dónde encontraremos colores dignos de una ley que va delante del *despotismo* y lo desarma, poniendo bajo de sus ojos las consecuencias inevitables de sus caprichos sanguinarios, que va delante de la *igualdad*, y la obliga á renunciar su fatal nivel, el cual desconoce toda superioridad, y destruye toda subordinacion, todo deber, y toda paz: que va delante de la *libertad*; no de aquella libertad generosa que los reyes equitativos, y legalmente absolutos han amado siempre, porque se hermana maravillosamente con la sumision á las leyes, y es honrosa al mismo que manda; no de aquella libertad conservadora de nuestros verdaderos intereses dirigidos por nuestra ley divina, sino de esa perturbadora de nuestro reposo: que va delante de la *licencia*; de ese monstruo con cien cabezas que niega muchas veces lo que promete; envenena siempre lo que concede, y destruye luego lo que ha dado? ¿Dónde hallar colores dignos de una ley, que asi como hace un precepto máximo del amor de Dios, trasforma tambien en obligacion rigorosa el amor á la patria? ¡Desgraciados! dice ella, ¡desgraciados de aquellos que desprecian este noble sentimiento! ¡Que la patria se canse de ser ingrata antes que vosotros os canseis de amarla! Tened un corazon mas grande que sus injusticias.

¿Dónde encontrar colores propios para una ley que llama á la fidelidad al rey *la religion de la segunda majestad?* Idea sublime que realza nuestra obediencia con un motivo augusto, que pone á los príncipes á cubierto de la embriaguez del poder, doblega todas las voluntades, bajo la voluntad suprema de la Providen-

© Biblioteca Nacional de España

cia, y presenta á los malos la imágen de un dominador absoluto, que los hiere en el dia de su cólera. Una ley que protege la *legitimidad* sobre el suelo monárquico, que ella hace fecundo con sus jugos nutricios, y que si su savia vigorosa llega á desecarse en sus canales por el aliento mortífero de las pasiones, le hace reverdecer despues de la tempestad como una planta en su nativo suelo. Una ley que en los tiempos que llamamos bárbaros cubria á toda la Europa con sus divinas instituciones, velaba sobre todas las necesidades públicas y particulares, suplia recursos á los gobiernos, creaba una piedad rica en efectos y resultados que jamás se habian sospechado, y fabricaba asilos á la desgracia, á la desesperacion y al arrepentimiento? ¡Arcos de triunfo levantados por la caridad á su divino autor!

Y si no es del cielo, ¿de dónde tendria nuestra ley la prerogativa única y singular de asegurar nuestra bienaventuranza en la vida que pasa, y en la vida que no pasará jamás? Las pasiones muestran al hombre la bienaventuranza en la voluptuosidad, pues la voluptuosidad corrompe al hombre, lo esclaviza y lo degrada. Nuestra ley no admite otros placeres que los placeres del alma: contenta consigo misma, aborrece los deseos excesivos que empobrecen, recomienda el órden y el trabajo que enriquecen, predica la resignacion en las desgracias y en los infortunios que ennoblecen. La ley humana por sí no ejerce sus rigores, esto es sus penas, sino en el cuerpo: desde que la impunidad dá mayor ocasion, se quebranta sin escrúpulo; con la ley humana, ¿cuál será el móvil de nuestra conducta? ¿La reputacion? Pero ¿qué solidez puede tener lo que no se apoya sino sobre la inconstancia de nuestros juicios? Por otra parte, la estimacion pública las mas veces no es mas que un cálculo mas ó menos sutil, y un interés mas ó menos refinado. Con la ley humana se necesita

© Biblioteca Nacional de España

una ordenanza contra cada especie de mal; esto es poco: se necesita para cada especie de bien. Con nuestra ley no hay cosa honesta que no se haga, ni mala que no se evite; las dignidades, la consideracion, la opulencia, con nuestra ley no son ya el patrimonio exclusivo de cualquiera que falta á sus obligaciones.

Con nuestra ley se previenen las discordias, se sofocan los odios, se echa el velo de la indulgencia sobre las faltas de nuestros hermanos; con nuestra ley no es necesaria al hombre ni la intimacion ni la amenaza, no son necesarios en la sociedad ni jueces ni castigos; con la ley humana hay esclavos osados inclinados á disimulacion por el temor; con nuestra ley hay hombres libres inclinados á su deber por conviccion. ¡En cuántas circunstancias la ley humana queda sin efecto y carece de fuerza! Para la ley de Dios no la hay. El artificio tuerce muchas veces la ley humana, y la autoridad la rompe. ¿Qué puede contra la ley de Dios el engaño ó la violencia? Muchas veces la ley humana se ve precisada á callar; la ley de Dios jamás enmudece; ella tiene truenos para los que no quieren oirla, y aguijones para las conciencias que crian callos: y no se enmohecen los aguijones del remordimiento con la misma facilidad que la espada de la justicia. El orador romano no podia concebir la ley humana desde que se la mire, como es necesario mirarla, como pensamiento del hombre; á sus ojos todo se deriva de una ley primera, inmutable, ó mas bien de la razon eterna. La ley de Dios es para el cuerpo social lo que es el alma para nuestro cuerpo; sola ella hace mover esos resortes, que son como sus nervios, su sangre y sus miembros.

Con nuestra ley el cristiano en el estado que tiene y en el empleo que le ha tocado en suerte, no tiene otro objeto que el de no dejar un vacío entre él y la ley. Sin menosprecio para los que tiene debajo, sin envidia para los que tiene encima, no conoce el fastidio

© Biblioteca Nacional de España

de su condicion, enojo que hace al hombre insoportable á sí mismo, é ignora esa ánsia de elevacion sobre otros que hace al hombre odioso, y esa manía de estar mejor que le impide casi siempre el estar bien: gracias á la sabiduría perfeccionada en nuestro código evangélico, el cristiano se mantiene sobre la línea de los buenos ejemplos, cifra su recreacion en seguirlos, y compone su mas dulce estudio de las venerables tradiciones. Lejos de pensar como los tristes partidarios de la inmoralidad de nuestros dias, que todo consiste en guardar un medio entre el bien y el mal, en negociar con las opiniones, y en transigir con los tiempos, el cristiano sabe que con tales principios ya no hay principios ciertos, ya no hay máximas ni reglas fijas; que ya nada hay estable en los sentimientos ni en las ideas; que todo es verdadero y que todo es falso; que entonces la virtud es muchas veces un crímen, y el crímen una virtud; que la depravacion del corazon corrompe el entendimiento; que la fé social flota al acaso entre mil ciegas direcciones, síntoma deplorable de la pérdida de todo sentido, de toda creencia y de toda seguridad. El sabe que donde la ley de Jesucristo está á la cabeza de todas las otras leyes, los cargos públicos se llenan con celo; que la paz se consolida y fructifica; que la confianza lleva sus raices hasta el seno de Dios; que jamás se ponen en duda las magníficas relaciones entre la vida presente y la futura. El cristiano sabe que hay un poder soberano y atento que destina al exacto observador de su ley al goce de un bien, hácia el cual propende nuestra alma con una energía invencible; sabe que nosotros queremos ser felices, y que no podemos llegar á serlo sino por la posesion de ese bien; sabe tambien por una diaria experiencia que en nuestra miseria ninguna cosa terrena es ese bien á que nosotros aspiramos, que en vano lo buscamos alrededor de nosotros, y que estamos en un mundo de ilusiones seductoras, que ofrecen á nuestra de-

© Biblioteca Nacional de España

bilidad una realidad efímera, pero que se desvanece á la luz del Evangelio, delante del cual todo lo que no es verdadero desaparece. Nuestra ley se extiende hasta dar una nueva vida al honor: el honor ha cubierto siempre al cristiano fiel con sus nobles ramas.

Entre las clases trabajadoras, con nuestra ley no hay ya pan de amargura, no hay ya discordias domésticas, no hay rivalidad de profesion: en los pobres con nuestra ley no se oyen clamores injustos, ni ultrajes á la Providencia, ni ingratitud á la bondad generosa; en la juventud con nuestra ley no hay delitos precoces, ni deseos desnaturalizados, ni luto en las familias: en el celibato no se ven ya esos escándalos que la impiedad cree *gloriosos*; y cuyo nombre solo hace bajar los ojos de vergüenza, ni esos atentados contra el pudor que los libertinos llaman *proezas*, y que no dejan sino huellas de infamia; en el comercio con nuestra ley ya no se ven esas fortunas improvisadas, que de un golpe se engruesan como los rios, sin poder como ellos ocultar su orígen, sino fortunas de probidad severa lentamente congregadas en el curso tranquilo de una vida sin tacha; los grandes con nuestra ley ponen todo su lujo en su caridad, sus placeres en sus limosnas, y los cuidados de su corazon en el alivio que deben á los estimables labradores; en la carrera de las letras con nuestra ley desaparece ese frenesí que devora todos los venenos para infestar á todas las gentes, y esa audacia que rompe todos los diques por gozar de todos los estragos; en el foro ya no hay esos consejos y dictámenes astutos que preocupan y hacen caer en injusticia á la misma rectitud, ni esas dilaciones interminables, que consumen la paciencia del litigante, ni esos escritos difusos que arruinan á la viuda y al huérfano; en la magistratura con nuestra ley la rígida imparcialidad tiene con una mano firme, porque es pura, la balanza temible, y pesa los derechos con equidad sin inclinarla

© Biblioteca Nacional de España

ni á un lado ni á otro; en el noble ejercicio de las armas con la ley cristiana habitan bajo de una tienda de campaña la moderacion, la clemencia y la piedad; los ministros de nuestros reyes con nuestra ley se distinguen por su íntima persuasion de que todo el talento de reinar consiste en la justicia, y que las buenas conciencias son las que hacen buenas leyes; sobre los tronos con la ley cristiana se ven sentados príncipes que son las delicias de las naciones porque son las imágenes de Dios, y honran la púrpura porque son el escudo de la religion, y el recurso de sus vasallos, y no llevan el cetro sino para extenderlo en defensa de los oprimidos; en fin con nuestra ley en las diferentes situaciones de la vida, la franqueza en los negocios, la moderacion en los discursos, y la constancia en las tribulaciones. ¿Qué reconocimiento igualaria á los beneficios de nuestra ley? Y sin embargo su autor pide solo no violar sus preceptos.

Con nuestra ley los remedios son eficaces, y las curaciones son indubitables. Su beneficencia es una sucesion nunca interrumpida de servicios diarios en todos los lugares, y para todo género de personas. Su libro es el único que no tiene censura porque es de Dios; el único necesario porque lo abraza todo, el único preservativo suficiente contra el poder abusivo, contra la independencia que murmura, contra la ciencia que hincha, contra la soberbia que pierde, contra la codicia que ciega, y contra la miseria que tienta. Su libro es el libro santo por excelencia que está abierto á los ojos de todos, á todas las condiciones, á todas las horas, y no se cierra sino á la impiedad ó á la indiferencia: su libro ha hecho él solo mas bien al mundo que todos los demas libros juntos. ¡Qué revolucion tan súbita obró en la guerra, en la política, y hasta en las artes! ¡Qué conquistador tan rápido en sus empresas! Su marcha ha sido la de un

© Biblioteca Nacional de España

gigante, que rompe los espacios, sin que nada detenga sus milagrosos designios. ¿En qué parte del mundo no han resonado sus victorias? ¿Qué ignorancia no ha disipado? ¿Qué pasion turbulenta no ha calmado? ¿Qué adversidad no ha consolado? ¡Oh! El mundo no respira sino desde la aparicion del libro evangélico.

Empero el mas señalado beneficio de nuestra ley, que causa nuestra recreacion, está en la certidumbre de las recompensas que ella nos promete en una mejor vida. Nuestra suerte futura, ¿no está escrita de antemano en el libro de las preciencias divinas? ¿No está tambien escrita en la piedra de los sepulcros? ¿No estan sellados con la palabra inexorable del *siempre?* ¿Tendremos miedo de ser inmortales nosotros, cuya ambicion no tiene límites? ¡Oh funesta pusilanimidad! Como si la misericordia divina no fuese un caudaloso rio en que nuestros crímenes pierden su negrura con el arrepentimiento. Seis mil años hace que á los ojos de la virtud la inmortalidad es el salario de los observadores de nuestra ley. Que el materialista sirva de refugio al vicio, y de pasto á los gusanos; en cuanto á nosotros queremos á Dios, queremos su ley, queremos su cielo.

© Biblioteca Nacional de España

RECREACION DÉCIMAQUINTA.

LECCIONES DE NUESTRA LEY EVANGÉLICA.

Todas las lecciones que van á hacer la materia de nuestra contemplacion, estan contenidas en una ley que obliga á huir de todos los vicios, y á practicar todas las virtudes. Nuestra ley es un espejo, por decirlo asi, instructivo, delante del cual se pasan en revista todas las deformidades.

¡Detractores del Evangelio! Venid á objetarnos para oscurecer la luz de sus lecciones, que el Evangelio sofoca el noble deseo de las nobles acciones, porque condena la falsa gloria, que perjudica al comercio, porque prohibe el lujo; que es contrario á la naturaleza, porque exige privaciones. ¡Declamadores importunos! sed consecuentes con vosotros mismos. El Evangelio que vosotros mismos alabais, ¿podrá sernos útil y dañoso á un tiempo mismo? Por vuestra propia confesion, nuestro Evangelio *proscribe todo lo que es malo, y prescribe todo lo que es bueno.* El proscribe la soberbia, por la cual el hombre se hace el tirano de sus semejantes, si felices circunstancias le ofrecen medios de serlo: proscribe la avaricia, madre de la usura y del fraude, y sorda como ellos á la voz de la compasion: proscribe la ira que abate á su esclavo hasta la clase del bruto, y turba su razon hasta el grado del furor, y mas de

© Biblioteca Nacional de España

una vez le ha llevado hasta el cadalso: proscribe el desafío, resto deplorable de los tiempos de la ignorancia, prejuicio vencedor de la sabiduría de los reyes: torneo homicida en que se pelea, no para reportar el precio de la destreza y de la cortesía, sino para ofrecer muchas veces el terrible espectáculo del agresor que triunfa, cuando el ofendido sucumbe: costumbre feroz que lava mas de una vez en la sangre las injurias que ella ha hecho, y por una palabra equívoca se mata estoicamente á un camarada, á un amigo, á un hermano. ¡Militares! Vosotros no debeis tirar de la espada, sino contra los enemigos del altar y del trono.

Proscribe la calumnia: ¡La calumnia! La calumnia nos ofrece mucho que contemplar para recrearnos en la bondad y hermosura de nuestra ley: la calumnia cuyos carbones ardientes tiznan lo que no pueden consumir: la calumnia, entre todos los vicios el mas fácil de cometer cuando se quiere hacer la prueba y el mas irreparable cuando se ha llegado á satisfacerla: entre todos los defectos ó pecados el mas fatal en sus consecuencias, que encuentra sin cesar motivos para exhalar su veneno, y bocas siempre prontas para derramarle: la calumnia contra la cual no se ha encontrado todavía antídoto, aun cuando han sido descubiertos tantos contra el veneno. ¡La maledicencia! Que en lenguaje profano se puede llamar *furia* y *sirena* á un mismo tiempo: la maledicencia, ese alimento de todas las conversaciones, esa diversion de todos los corrillos, ese pasatiempo de todos los ociosos, ese descanso de todos los ocupados, esa satisfacion de todos los apetitos estimulados: la maledicencia, que tiene la mordedura de la serpiente, y la ponzoña del aspid: la maledicencia, que hace y deshace á su grado las reputaciones, mas estimadas, que ella destroza riéndose; y tanto mas se ceba en su víctima cuanto esta ofusca mas á la envidia, pretensora de su elevacion, de su mérito y de su opulencia:

© Biblioteca Nacional de España

la maledicencia, que tranquilamente sentada alrededor de los hogares domésticos, no perdona ni su propia sangre, y en la ausencia de los hijos de una misma madre, escandaliza hasta la naturaleza con sus imprudentes relaciones: la maledicencia, que con una destreza combinada mezcla el elogio con la denigracion, la verosimilitud con la exageracion, y la jocosidad con la sátira: la maledicencia, en fin, cuyas palabras parecen tener la dulzura del aceite de olivas, mientras que tienen la amargura de la hiel, y sus tiros acerados dan la muerte: *molliti sunt sermones ejus super oleum, et ipsi sunt jacula.*

Nuestro Evangelio proscribe la adulacion que tan presto, obsequiosa é insinuante repite todas las palabras de aquel á quien lisonjea, y queda como en éxtasis á todas las gesticulaciones, afecta estudiar su gusto para seguirlo, sus relaciones para cultivarlas, y hasta sus afectos para incensarlos: tan presto falsa y disimulada, aprueba en público lo que blasfema en secreto: proscribe la venganza, para la cual no hay Dios, ni prójimos, ni suplicios: proscribe la hipocresía que, no pudiendo engañar al infalible escrutador cuyo nombre tiene en sus labios, comienza por engañarse á sí misma, y acaba por no engañar á nadie: proscribe la envidia, que insulta con una sonrisa á los hombres superiores, sin poder quitarse á sí misma el sentimiento de su bajeza, siempre desgraciada, aun cuando descubre con una curiosidad maligna algunas manchas en lo mas excelente y puro: proscribe el odio que persigue á la inocencia hasta el grado de que la mentira tenga razon en la boca de sus perseguidores y que la verdad mienta en la suya: que altera en sus imposturas todos los hechos, y en sus disfamaciones desafia á toda moderacion, hasta que al fin su rabia se agote con su propio exceso, como un incendio se detiene cuando ya no tiene que devorar. Nues-

© Biblioteca Nacional de España

tro Evangelio proscribe tambien á esos devastadores por instinto que no quieren distinguirse por otro derecho, que el de su espada: que, crueles en la prosperidad de los sucesos, y mas crueles todavía en los reveses, beben en copas de oro las lágrimas de la desesperacion, y asisten con un ojo sereno á los funerales de los imperios ó de las colonias: que cuentan sus expediciones por sus atentados: y semejantes á esas fúnebres aves que no viven sino sobre las sepulturas, engordan con los restos de la muerte, é importunan á la vecindad con sus graznidos amenazadores y salvajes.

Proscribe la anarquía, ese despotismo singular de cada uno, que produce la esclavitud de todos, en que la multitud cansada de deseos vagos, de proyectos absurdos, y de temores ideales, se cansa tambien de abrir abismos, ansiosa de delicias hasta entonces desconocidas de ella, y se admira de que, en lugar de estas, le vengan todos los azotes: corre con una ansiedad penosa tras el reposo que se le escapa siempre á su esperanza, siempre frustrada, reservando sus favores para la inepcia trivial que la lisonjea, ó para la temeridad ciega que le impone, ó para la elocuencia insidiosa que la alucina, revolcándose en el fango de sus viejas afecciones, comprando con su soberanía presente su esclavitud futura, y desterrando, confinando, castigando con una severidad implacable á sus benefactores, á sus patronos, á sus amigos y á sus hermanos, por quienes ella llorará mañana. La codicia unida á la astucia, la fé pública que ha abandonado su antigua santidad, la fé privada que ya no tiene que temer, y el sistema de las conveniencias, sustituido á las doctrinas de lo justo, esa inquietud facciosa, turbulenta y hostil que agita abiertamente á las naciones en lugar de aquella aptitud pacífica y benéfica, que en otros tiempos formaba de una nacion una familia, justamente comparada á un árbol sano, majestuoso y

© Biblioteca Nacional de España

firme, asi por sus raices profundas, como por el verdor de sus numerosos retoños que crecen al rededor de él. Esa demencia epidémica que extiende cada dia mas sus extragos, enfermedad inconcebible que propende á acabar con todo, y á comenzarlo todo para no acabar jamas. Proscribe la ambicion con la venalidad, y el perjurio que inmola hasta sus adoradores, desecándolos en perfidias por amontonar tesoros bañados en lágrimas.

Proscribe en fin la impiedad. ¡Ah! ¡Otra vida despues de esta, penas ó recompensas eternas entran en el símbolo de nuestro Evangelio! Nuestro Evangelio coloca el temor y la esperanza en la entrada al sepulcro, y nos muestra dos caminos para siempre separados, de los cuales el uno lleva al reino de las tinieblas, de los tormentos y del odio; y el otro al reino de la luz, de las delicias y del amor. Sin detenerse con nosotros en debates eruditos, el Evangelio nos cita al tribunal del universo, invoca la fé de todas las naciones y opone á las dudas solitarias el consentimiento de todos los siglos. La idea de un castigo sin término, consterna desde luego la imaginacion: esta idea empero es muy frecuente en el impío: ella le llena de los mas vivos terrores y para librarse de ellos adopta las absurdidades del materialismo. Sin el infierno el materialismo seria ininteligible. A todas las criaturas les repugna su destruccion, y la muerte no es tan temible, sino porque es la imágen de la nada. Tales son los hechos incontestables, y las sólidas inducciones de nuestra moral para arrancar al incrédulo del estado de guerra habitual en que se halla con su Dios, para enseñarle á cantar el himno de inmortalidad, y para prosternarle á los pies del remunerador que hizo el cielo para consolarnos de la pérdida de la tierra. ¿Por ventura no es un preceptor digno de todos nuestros homenajes aquel que nos ofrece suspendidas ya

© Biblioteca Nacional de España

sobre nuestras cabezas las palmas que el Legislador Supremo tiene preparadas para los discípulos de su Evangelio?

Empero el mas precioso carácter de nuestro Evangelio, y la respuesta mas decisiva á sus enemigos, si pudiese tenerlos, consiste en que con sus lecciones convida á todas las virtudes: nuestro Evangelio es el que siembra el gérmen del verdadero patriotismo, asegura la dicha de los esposos, de los padres y de los hijos. Con el Evangelio ¿la tierra no es, en cierta manera, el vestíbulo del cielo para ese patriarca de los campos, que durante su larga carrera ha sido siempre fiel á sus deberes de cristiano, de hijo, de esposo, de padre y de súbdito? Que nunca fue infractor de su palabra, y cuya autoridad, fruto de la estimacion pública, y salario legítimo de ochenta años de virtudes, juzga en las diferencias de su familia, previene las discordias, y derrama buenos ejemplos: que, rey de su comarca, tiene á la bondad por cetro, y delante de sus canas se inclina respetuosamente la juventud, contenida por una vida irreprensible, y por una reputacion sin mancha: que acostumbrado á apartar sus ojos de un mundo en que él se considera poca cosa, y á levantarlos hácia otro mundo en que él será todo, da gracias al Autor de la naturaleza de su pan de cada dia: que al mismo tiempo que enseña á sus vecinos á hacer fecundos los terrenos mas ingratos, á abrir el suelo mas rebelde, á contener las aguas impetuosas de un rio, á plantar la viña sobre laderas, antes incultas, les enseña tambien el secreto de hacer meritorio el trabajo para la vida futura, dando poco, porque él tiene poco que dar; pero asegurándose con el dinero del Evangelio: que rico de confianza y de paz sobre la cama de su decrepitud, coloca sus buenas obras entre Dios y él: que se sonrie con una familia numerosa, de la cual es la cabeza, el consejo, el oráculo: que habiendo siempre amado á su

© Biblioteca Nacional de España

Criador, á su rey y á sus hijos, hace votos por la prosperidad de su lugar al que con sus manos heladas bendice, y á quien bendicen sus habitantes bañados de lágrimas: que dejando en la memoria de las gentes de bien honrosos recuerdos, asiste él mismo á la mas preciosa oracion fúnebre del justo, que es el duelo de la veneracion y del reconocimiento, á quien una humilde sepultura y una gloriosa eternidad aguardan, y cuyo nombre, si no está grabado sobre el mármol, está ya grabado en el libro de los escogidos, porque el Evangelio habia sido la regla de toda su vida.

Con nuestro Evangelio el soldado sabe que conviene desterrar de los campos de batalla la violencia inexorable, y la licencia sin religion: que se debe derramar el bálsamo sobre las heridas de la guerra, y que despues de haber peleado en el nombre del Dios de los ejércitos, es necesario perdonar á la inocencia en el nombre del Dios de las misericordias. Nuestro Evangelio recuerda á los padres de familia, que si la autoridad paterna es la legitimidad de la naturaleza, la piedad filial es el fruto de la vigilancia, y á los hijos que el respeto, la obediencia y la ternura pueden únicamente pagar de algun modo los beneficios que han recibido de los autores de sus dias. Con el Evangelio queda confundida la frivolidad que en los altos empleos no aspira sino á manifestar un gran talento con una mediana habilidad, y la que, si por casualidad llega á la cumbre de las dignidades, sacrificaria su patria por no descender de su alto puesto. Con el Evangelio los depositarios de la autoridad comprenden que, para conocer la verdad, es necesario buscarla en las bocas que jamás han hecho traicion á ella, y que deben oir sin rodeos á aquellos que tienen la reputacion de ser sinceros, porque entonces se habla y se oye sin desconfianza. El Evangelio es quien dirige é ilumina la sabiduría del hombre de estado, que, aislado en sí mismo,

© Biblioteca Nacional de España

y consagrado todo entero al bien público, honra á un tiempo á su nacion, á su familia, y al lugar que le ha visto nacer. Con el Evangelio los reyes conocen que no reinan sino por aquel que reina sobre el cielo y la tierra: que no tienen su majestad sino de él, y que con él su poder es inmenso, sin ser desordenado, como la subordinacion de los pueblos es perfecta sin ser esclavitud: que ellos deben mandar sus pasiones para mejor mandar á sus súbditos: que la bondad de los príncipes es la justicia, y que su debilidad es una calamidad.

Con el Evangelio el egoista se acuerda que debe dar á sus riquezas su debido destino, y consagrar por la limosna el uso que debe hacer de ellas, especialmente en un siglo en que tanto se repite este detestable adagio: *boca de oro, y corazon de bronce.* Nuestro Evangelio hace ministros y agentes de la Providencia á los ricos, cuando sus entrañas se ablandan á los clamores del pobre; cuando su sensibilidad se ensancha á las suplicaciones mudas del enfermo; cuando su mano, siempre abierta, derrama las liberalidades con las miradas que realzan su valor. El Evangelio proclama el desinterés (principal prenda de los grandes): repite en cada una de sus líneas para aprovechamiento de los ricos, que Dios, padre de todos los hombres, y dueño de todos los bienes, se ha reservado una porcion de nuestra herencia en favor del pobre, cuya exheredacion sobre la tierra no debe cesar sino sobre el cielo. Si la miseria cubierta con el velo de la vergüenza obtiene socorros de que no tiene por qué avergonzarse; si en los males que la afligen en el fondo de su triste retiro, la caridad impide que sea víctima de ellos, todo lo debe al Evangelio. El Evangelio, en fin, dice san Agustin en el cántico memorable de su arrepentimiento, el Evangelio penetra con su antorcha hasta las impenetrables sombras en que se ocultan secretos

© Biblioteca Nacional de España

ignominiosos. Su luz pura reflecta sobre el vicio para inspirarnos horror á él, y sobre la virtud para que contemplemos sus encantos: sus claridades disipan nuestras incertidumbres, afirman nuestros pasos en el camino resbaladizo de la vida, y nos siguen hasta el sepulcro. El cielo es el grande comentario de las cosas de acá abajo. Cuando el navegante atraviesa un mar borrascoso ¿no debe tener los ojos fijos sobre la carta fiel que marca las distancias, descubre los escollos, y señala el puerto? Así todos los preceptos y consejos de nuestro Evangelio no tienen por objeto sino nuestra eternidad feliz ó desgraciada. No aclara el tránsito sino para aclarar el término á que se dirigen los viajeros, aumentar su fé, y consolidar su esperanza. ¡Oh Evangelio! Tú eres nuestro conductor, y contigo somos superiores á todos los peligros: fortalecidos con tus lecciones tenemos la dulce confianza de esperarlo todo con resignacion, aceptarlo todo con alegria, y sufrirlo todo con valor. Nosotros meditaremos sin cesar un código, nunca mas hermoso que cuando se le estudia; nunca mas fácil que cuando se le observa; nunca mas amable que cuando se cuentan los muchos que ha hecho felices. ¡Oh santo libro! Nosotros te tenemos escrito en nuestro corazon para regla de nuestras acciones, y deseamos practicarte sobre la tierra para leer en tí nuestra recompensa en el cielo.

© Biblioteca Nacional de España

RECREACION DÉCIMASEXTA.

LA BIENAVENTURANZA DEL CRISTIANO.

Si nuestra alma no se eleva hasta su orígen, nuestra peregrinacion acá en la tierra será ininteligible. ¡Gracias á la divina Providencia! Desde acá abajo podemos habitar en el cielo. ¡Qué gracia tan consolante y necesaria! ¿A qué está reducida nuestra peregrinacion sobre la tierra? Las edades sucesivas de la vida, ¿qué otra cosa son sino una sucesion de penas? El niño apenas abre los ojos á la luz, cuando las lágrimas, los gritos, y todos los accidentes de la debilidad son su patrimonio. Una juventud viva é impetuosa reemplaza á la primera edad, cansa á la vigilancia con su ligereza, con su ingratitud ó con su malicia precoz, y del primer dia de su razon hace á veces el último de su inocencia. Una edad mas madura templa su fogosidad; pero esta es la estacion de los peligros, de los escollos, y de los naufragios en que el hombre, juguete de las vicisitudes, nunca es menos dueño de sí mismo que cuando parece estar mas libre de todo engaño. La vejez melancólica abrevia tristemente con la amargura de sus penas el corto espacio que la separa del sepulcro. ¿Cuál es pues el instante señalado para su felicidad? Sin embargo, todos queremos ser felices; tal es el grito de la naturaleza. Discordes acerca de los objetos de nuestra felicidad, nosotros miramos la felicidad como el objeto úni-

© Biblioteca Nacional de España

co de nuestros deseos. Aun cuando el hombre arrastrado por sus pasiones pierde de vista sus mas graves intereses, su felicidad es siempre todo lo que busca en la desgracia misma que él encuentra; digno de lástima, tanto en su desórden funesto por tener una inclinacion vehemente en medio de tantos obstáculos que se le oponen, cuanto por querer contener entre límites tan estrechos un corazon formado para Dios y vasto como la eternidad, que reconociendo al uno por autor, y deseando la otra por herencia, gusta, por decirlo asi, entre las manos de Dios, de la misma divinidad.

¡Extraña inconsecuencia! Porque nosotros lo ambicionamos todo menos el cielo, porque nosotros no levantamos sino edificios de orgullo que un soplo los destruye, porque nos ponemos bajo el yugo del tiempo, que todo lo arrebata y lo rompe con su invencible rapidez; porque nuestros antepasados en el cristianismo, que deberian ser nuestros modelos, se ocupaban de realidades, muy diferentes de las quimeras que á nosotros nos alucinan; porque nosotros nos limitamos á lo presente, que apenas se le nombra cuando ya no existe; porque nosotros desprendemos nuestras miradas del cielo para olvidar sus juicios; porque fingimos ignorar que el mundo actual no está hecho sino para el mundo futuro; fingimos ignorar que todo lo que pasa tiene sus relaciones secretas con el siglo eterno en que nada pasará; fingimos ignorar que lo que vemos no es sino la figura y la expectacion de cosas invisibles, y que Dios, único motor y único móvil, no obra en el tiempo sino por lo que nunca ha de mudarse; porque nuestras almas limitadas no podrian contener la magnificencia de las promesas divinas; porque ignoramos la máxima de san Leon; la fé es la fuerza de las grandes almas; *Fides est magnarum vigor mentium*: porque nosotros no queremos acordarnos de que si el paganismo divinizaba en cierta manera la vida, limitando todo el fin del

© Biblioteca Nacional de España

hombre á sus placeres y á sus ilusiones; el cristianismo que bajó del cielo para volverse á él con nosotros, ha sabido por el contrario divinizar la muerte, haciendo de ella el principio de nuestra verdadera existencia. ¡Cristianos! Busquemos las cosas de allá arriba, y nos convenceremos de que el milagro de la bondad divina consiste en procurarnos con el deseo del cielo una felicidad bastante que nos haga llevaderas las aflicciones de la vida, y en derramar sobre la vida aflicciones bastantes para no buscar sino la felicidad del cielo.

¡Oh tierna y amable bondad de nuestro Dios! Aunque la felicidad prometida á la virtud en la otra vida sea el grande objeto del cristianismo, Dios ha querido que la esperanza del cielo sea la bienaventuranza *incoada* del cristiano en la tierra, como la posesion del mismo cielo será un dia su bienaventuranza *consumada*. Nosotros no nos atrevemos ahora para nuestra recreacion á penetrar la nube que cubre la montaña de Sion y sus brillantes moradas. Contentos con la bienaventuranza de que somos capaces en el lugar de nuestro destierro, y con la fé y expectacion de la que se nos tiene prometida, comtemplamos la primera para fomento de nuestra piedad, y para confusion de los impíos y de los indiferentes. ¡Oh bienaventuranza! Tú eres el voto supremo de nuestro corazon, tú eres el centro de todos nuestros deseos: mas ¿por qué eres tan poco conocida de tantos que toman tu fantasma por tu realidad? Ministros del Evangelio, ¿en qué consiste la bienaventuranza? ¡Ah! Ella está en el alma del justo que espera el cielo, y que cada dia se dice á sí misma: una eternidad de dicha me espera; la religion pues ya no tiene severidad para mí, la virtud ya no tiene combates, la Providencia escándalos, ni la fé nubes; porque dentro de un año, dentro de un dia, acaso dentro de un instante yo lo veré todo, lo comprenderé todo. Yo ando

© Biblioteca Nacional de España

todavía en tinieblas; pero ¿quién es el insensato que murmuraria de una noche tan corta cuando la luz está tan cerca, y esta no ha de tener fin? Una eternidad de dicha me espera; ¿deberé yo estimar unas dignidades que encadenan al hombre como esclavo, y á veces lo inmolan como víctima? ¿deberé yo estimar unos honores que cuesta tanto adquirirlos y conservarlos, unas riquezas que el viento de la adversidad arrebata, unos placeres que el fastidio corrompe, y que la artura desnaturaliza? Una eternidad de dicha me espera; ¿y deberé yo quedarme en el camino, y no ocuparme sobre la tierra en merecer la recompensa que la misericordia de Dios me prepara en el cielo? De este modo la tristeza se convierte en recreacion, la persecucion en triunfo, los dias de llanto en dias de fiesta; de este modo la esperanza del cielo vale por todo en el corazon en que reina; con ella goza de las dulzuras anticipadas de su segunda patria, se rie de las tempestades que granizan sobre él, y apoyado á la áncora de la esperanza, desprecia el mundo y sus engañosas prosperidades. La esperanza del cielo todo lo anima, todo lo vivifica, todo lo hermosea, todo lo calienta: mientras que la impiedad, semejante á esos vientos helados que marchitan la faz de la tierra, y no dejan á su tránsito sino troncos sin verdura, deseca el corazon del hombre, mata el alma porque no tiene que esperar en la region de la nada en que coloca su destino.

Cualquiera que sea el contratiempo con que la vida del justo se vea agitada, la idea de un Dios, que no le aflige sino para probarle, y no le prueba sino para perfeccionarle: esta idea le sostiene y le alienta; si se le escapan algunos suspiros (porque nuestra moral caritativa no tiene la dura pretension de sofocar nuestra sensibilidad) su pena es una agonía dulce y pacífica, es mas bien una afeccion tierna que una afliccion verdadera. Si es atacado de alguna enfermedad, la natu-

© Biblioteca Nacional de España

raleza gime; pero su alma, trasportada en cierta manera fuera del estado presente, parece que ya descansa en el seno de la divinidad. ¡Ah! ¿puede ser desgraciado aquel que cree en la bondad de su Dios, y en la inmortalidad de su alma? En su dulce creencia se burla de la desgracia, de la envidia y de la muerte, y ningun enemigo le hace poner pálido su semblante: independiente de todo lo que no es Dios, posee la verdadera grandeza; es superior al mundo entero.

A medida que el justo adquiere un grado mas alto de perfeccion; sus sufrimientos se hacen mas llevaderos, y cuando el impío que ha renunciado la esperanza del cielo, atormentado con los remordimientos y la desesperacion, gira sus ojos espantados entre el abismo de la nada, y el abismo de los infiernos; el verdadero cristiano fortalecido por la esperanza, oye incensantemente resonar en el fondo de su alma el testimonio de su futura bienaventuranza; olvida las injurias, perdona la ingratitud, gusta de esa paz que el mundo no puede darle ni quitarle. Esa paz sin la cual el corazon está siempre comprimido en medio de las delicias; esa paz, esa recreacion pura en que comienzan los placeres inenarrables del cielo. Mi alma, exclama él, no podia consolarse: *Renuit consolari anima mea*; mas, ó Dios mio, la memoria de vuestros favores y la esperanza de mayores beneficios han enjugado mis lágrimas: *Renuit consolari anima mea, memor fui Dei et consolatus sum.* La muerte misma ¿qué viene á ser para el justo? El fin de sus trabajos, el término de su destierro, el vestíbulo de la casa de su padre. Para él la muerte no es muerte sino vida.

¡El cristianismo nos enseña á morir en la escuela del justo! La esperanza del cielo ha derramado la tranquilidad en su alma, y la serenidad en su semblante; la esperanza ha borrado en él los horrores de la destruccion que desaparecen delante de la aurora de su

© Biblioteca Nacional de España

inmortalidad: *Pulchrum immortalitatis medicamentum.* Dejemos la tristeza, dejemos el temor para aquellos que no tienen esperanza. ¡Oh divina esperanza, tú te sonries tambien con nosotros en nuestros últimos momentos! El hombre, victorioso de los terrores de la muerte por la esperanza del cielo, es el himno mas precioso para el hombre y para Dios: *Pulcher hymnus Dei homo inmortalis.* ¡Hombres tímidos! á quienes consterna ese instante decisivo, ¿habeis olvidado por ventura la dignidad de vuestro ser? ¡Qué! ¿el cristiano será confundido con los viles despojos de que está revestido? No: nosotros no somos cuerpos, nosotros somos almas: *nos animæ sumus*; nosotros somos almas, nuestros cuerpos son nuestros vestidos: *nos animæ sumus, corpora autem vestimenta sunt.* Que la muerte rompa su frágil cobertura, el alma del justo no está bajo su dominio. ¡Oh muerte! cuando tú hieres á un justo ¿dónde está tu aguijon, donde está tu victoria? Cuando él muere, entonces justamente es cuando comienza á vivir; libre de la prision de los sentidos, entonces justamente es cuando goza todo entero de sí mismo: ¿qué viene á ser pues la muerte para el justo sino el sepulcro de los vicios, y la resurreccion de las virtudes? *Quid est mors, nisi sepulchrum vitiorum, et resurrectio virtutum?* El sepulcro del justo es la cuna de su resurreccion: *Tumulus morientis incunabulum resurgentis.* ¡Oh esperanza del cielo, oh dulce recreacion, oh pensamiento provechoso, oh deliciosa vida futura! cuando tú te apoderas del corazon del hombre, ya bebe en la fuente de la bienaventuranza que le espera.

Venís á anunciarme que debo morir hoy, decia san Gerónimo á sus amigos llorosos; venís á anunciarme que ya ha llegado mi última hora! ¡Qué dulce es para mí esta noticia! ¡Ved aquí el instante dichoso que me va á dejar libre para siempre! ¡Oh qué mal hacen

© Biblioteca Nacional de España

los hombres en pintar la muerte tan terrible! Ella no lo es sino para los malos. ¿Quereis encontrar la muerte tal cual yo la veo? Desprended vuestro corazon de las cosas perecederas, y vosotros experimentareis cuán fácil es este tránsito del tiempo á la eternidad. Así se explicaba muriendo un san Gerónimo. ¡Almas fervorosas! A vosotras pertenece comprender los santos raptos de la virtud en aquella hora. Ahora pareceis vosotras privadas de todo *nihil habentes*, y vosotras lo poseeis todo poseyendo la esperanza: *omnia posidentes*; ninguna alegria profana tiene acogida entre vosotras: *tamquam tristes*; y la verdadera alegria está reconcentrada en el fondo de vuestro corazon; *semper autem gaudentes*; vosotras estais como sepultadas en las sombras de la muerte: *tamquam morientes*; y vosotras teneis la vida de la gracia: *et ecce vivimus*.

Con los ojos en el cielo ¿no es como los primeros cristianos se entregaban á las mas terribles austeridades, cuya simple relacion lastimaria la delicadeza de tantos cristianos de nuestros dias? Con los ojos fijos en el cielo, ¿no era como los mártires iban á los suplicios, y desafiaban á los tiranos presentando á las cadenas sus manos desarmadas, y á la espada su pecho descubierto? ¿No era con los ojos fijos en el cielo como los anacoretas comian la ceniza con el pan, y mezclaban sus lágrimas al agua que bebian? ¿Y esas vírgenes, honor de la religion y de su sexo, cuyo nombre recuerda tan admirables virtudes, que arrancadas de las manos de los perseguidores por la ternura maternal, se desprendian ellas mismas de sus brazos para correr á los tribunales inexorables, no queriendo sino á Dios por juez, y por recompensa? ¿Cuál era la causa de ese heroismo sobrenatural? El deseo del cielo. Y esos intrépidos propagadores del Evangelio que con peligro de su vida, en medio de las disoluciones de un mundo envejecido en la corrupcion, han extendido los

© Biblioteca Nacional de España

límites de la heredad del Señor, ¿por qué han sufrido tanto? Por el cielo. Ellos miraban al cielo y eran felices.

Y en todos tiempos sin la esperanza del cielo, ¿quién puede explicar los milagros de valor y de fortaleza que cada dia se ven en el seno del cristianismo? ¿Cuántos pobres á quienes la Providencia parece no haber dejado otra cosa que las espinas de este lugar de destierro que riegan con sus sudores, no tienen otro consuelo que el de acordarse que tienen un padre que está en el cielo: *Pater noster qui es in cœlis?* Encorvados en el trabajo reconocen la mano divina de ese Padre, adoran las disposiciones de su sabiduría en sus pruebas y en desgracias, miran con dulce confianza hácia el cielo, y se dicen á sí mismos; de esta triste choza iremos á ser coronados de inmortalidad y de gloria. No envidiamos á los ricos sus vastos dominios, ni su ambicion inquieta por multiplicar títulos de una vana grandeza, que su soberbia goce de esos palacios suntuosos, monumentos indignos de los ojos de la fé. Nosotros queremos ser ricos, pero con otro género de riquezas; queremos ser grandes pero en esa ciudad santa, cuyo fundador y arquitecto es un Dios; en esa ciudad indestructible á donde nos llama el mas tierno de los padres; un padre impaciente por asociarnos á su misma bienaventuranza; un padre, cuya palabra es infalible, cuyo poder es infinito, cuyo imperio es eterno: *Pater noster qui es in cœlis.*

¡Con cuánta recreacion contemplamos á un cristiano desgraciado segun el mundo; objeto de lástima para la piedad, y alguna vez tambien para la indiferencia, pero que ilustrado por los rayos consoladores de la esperanza y de la fé, conversa con el cielo por el pensamiento y por el deseo, y que perteneciendo ya al gremio de los escogidos por una fiel semejanza con ellos, reanima su voz apagada por los dolores para celebrar las

© Biblioteca Nacional de España

alabanzas del Cordero, repite con una humilde confianza las dulces palabras de la oracion dominical, pide á Dios que abrevie las horas de su peregrinacion, y gusta anticipados los frutos deliciosos del jardin en que reina una eterna primavera! ¿Y será este hombre digno de lástima? ¡Lejos de nosotros una idea tan errada como injusta! Huid, placeres embriagadores, que dais la muerte al alma, y emponzoñais el corazon. ¡Felices del siglo! guardaos de turbar el retiro del justo, á quien la esperanza del cielo ha desengañado de vuestras locas quimeras. ¡Felices del siglo! Empero ¿dónde estan ellos? ¡Qué horrible coleccion de miserias es este mundo! En las condiciones mas elevadas ¡qué alegrías falsas! ¡Qué melancolías roedoras! ¡Qué llagas ensangrentadas y desesperadas! Si nuestros ojos pudieran penetrar los repliegues de todos esos corazones, cuya superficie manifiesta por fuera una calma tan pacífica y tan risueña, nos estremeceriamos de espanto, y pronunciariamos un anatema contra la impiedad, que ha desterrado de ellos la esperanza. ¡Impíos! Nosotros os conjuramos, dejad el cielo á esos desgraciados segun el mundo: ¿qué les dareis vosotros en lugar de él? Nosotros no tenemos sino el cielo con que poder derramar en sus almas las semillas fecundas y necesarias de la paciencia y de la resignacion; con la esperanza del cielo esta larga carrera de dolores que se llama vida, no es mas que un corto intervalo de probacion á que deben seguirse magníficas recompensas.

Sin embargo, el cristianismo nos instruye y nos dice: ¡ved ahí el cielo! Es para vosotros; pero si vosotros no padeceis como peregrinos, tampoco lo gozareis como ciudadanos. Vosotros no sereis jamás habitadores del cielo, si no habeis sido sino habitadores de la tierra: si vuestras obras no glorifican el nombre del Señor de la vida y de la muerte, vuestro nombre no será glorificado en la congregacion de los escogidos: si

© Biblioteca Nacional de España

vosotros despreciais las suaves cadenas de vuestras obligaciones, mirándolas como un yugo insoportable, tampoco recibireis las recompensas preparadas á la generosidad, y á la fiel observancia de los preceptos de la ley: si la menor contradiccion os irrita, si la menor desgracia os abate, si el menor combate os acobarda, no tendreis derecho al precio de la victoria: si no estais siempre armados de la espada de la fortaleza contra tantos enemigos poderosos, astutos é importunos que os rodean sobre este suelo de pruebas, de espinas y de azares, no recogereis jamás las palmas del triunfo: si temeis las penalidades del destierro, tampoco gustareis las recreaciones de la patria: en fin, si os deteneis donde convenia correr, jamás llegareis á donde debiais llegar. *Qui non gemuit peregrinus, non gaudebit civis.*

¡Ah! solamente á los justos, cuya bienaventuranza ha comenzado acá en la tierra por la esperanza del cielo, les es permitido exclamar con el profeta rey: ¡oh Jerusalen! se nos ha contado de tí cosas admirables; la fama de tus maravillas ha llegado hasta nosotros, y hemos saltado de alegría. *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi.* Nosotros veremos la mansion inmensa de nuestro Dios, gozaremos de su presencia, de su trato, y de sus resplandores; *In Domum Domini ibimus*: que los hijos de las tinieblas sean arrastrados del vano torbellino de los placeres; los hijos de la luz permaneceremos inmóviles sobre el umbral del templo, enviaremos á él delante de nosotros nuestros sacrificios, nuestras penitencias, nuestras limosnas: *Stantes erant pedes nostri in atriis tuis Jerusalem.* ¡Jerusalen! que te elevas como una ciudad inexpugnable, ¡oh! que tus murallas se inclinen lentamente ante nuestra impaciencia. *Jerusalem quæ ædificatur ut civitas.* ¿Cuándo asistiremos á tus solemnidades? ¿Cuándo seremos admitidos al banquete de los justos? ¿Cuándo

© Biblioteca Nacional de España

reposaremos en el seno de tu rey? ¿Cuándo la familia se reunirá con su padre? *Cujus participatio ejus in idipsum.* Los patriarcas y los profetas, los monarcas y los pontífices de Israel ocupan tus tabernáculos; ellos celebraron sobre la tierra el nombre del Señor; ahora celebran en el cielo el nombre de aquel que ha colmado sus deseos: *Illuc enim ascenderunt tribus, tribus Domini, testimonium Israel ad confitendum nomini tuo.* Los depositarios de los oráculos, los intérpretes de la ley, las imágenes de la clemencia soberana, y el linaje sagrado de David, ved ahí tambien la nobleza escogida de la corte del Señor: *quia illic sederunt sedes in judicio sedes super domum David.* Nosotros, condenados á gemir todavía en este valle de lágrimas, nosotros no cesaremos de pedir á aquel que reina en tu glorioso recinto los bienes que en él prodiga á los que le aman: *Rogate quæ ad pacem sunt Jerusalem, et abundantia diligentibus te.* Esos bienes, esa abundancia, y la paz que descienden de tus soberanas torres, son los tesoros de su munificencia: *Fiat pax in virtute tua, et abundantia in turribus tuis.* No imploramos para solos nosotros el término de nuestro destierro; nosotros extendemos nuestra oracion hasta nuestros enemigos, en favor de nuestros hermanos, de nuestros amigos, y de todos los hombres: *Propter fratres meos, et proximos meos loquebar pacem de te*; porque el cielo es la casa del Señor, y la casa del Señor es el Señor mismo: nosotros no pensamos sino en el cielo, no buscamos sino el cielo, no deseamos sino acumular méritos para el cielo, no deseamos sino vivir en el cielo: *Propter Domum Domini Dei nostri, quæsivi bona tibi.*

© Biblioteca Nacional de España

RECREACION ÚLTIMA.

LA SANTISIMA VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y SEÑORA NUESTRA.

Sin Maria Santísima le faltaria una prueba ó una gracia mas al cristianismo. Sin Maria ¿quién seria la maestra de los santos? *Sancta Maria*: sin Maria no seriamos hijos de la Madre de un Dios. *Sancta Dei Genitrix*: sin la primera de todas las vírgenes ¿cuál seria el modelo de las demas? *Sancta Virgo virginum*: sin la verdadera Madre del Cristo de Dios ¿cuál de las hijas de Jacob hubiera dado al género humano el autor de su libertad, y á los cristianos el nombre? *Mater Christi*: sin la Madre de la divina gracia le faltaria al cristianismo la dispensadora de las misericordias del cielo, *Mater divinæ gratiæ*: sin la Madre sin mancha careceria de decencia el nacimiento del santo por esencia, *Mater purissima*: sin la Madre del casto amor el pudor careceria de todos sus encantos, *Mater castissima*: sin la Madre Virgen, su parto no habria sido un milagro, ni su preservacion una excepcion y un privilegio, *Mater inviolata*: sin la Madre pura y limpia el pecado no hubiera tenido quien le detuviese en su funesto curso, *Mater intemerata*: sin la dulce Madre ¿á quién amariamos mas despues de Dios? *Mater amabilis*: sin la Madre admirable, nuestra admiracion careceria sobre la tierra del mas digno

© Biblioteca Nacional de España

objeto, *Mater admirabilis*: sin la Madre del Criador todo otro seno de las criaturas no habria podido llevarle dignamente, *Mater Creatoris*: sin la Madre del Salvador el mundo en la presente providencia no se hubiera salvado, *Mater Salvatoris*: sin la Virgen prudentísima faltaria el mejor modelo de moderacion y de prudencia, *Virgo prudentissima*: sin la Virgen, digna de toda veneracion, faltaria el motivo á la nuestra, y el recurso en nuestras necesidades, *Virgo veneranda*: sin la Virgen proclamada y digna de alabanza en todos tiempos, ¿á quién ofreceriamos el pequeño tributo de nuestra confianza y de nuestros elogios? *Virgo prædicanda*: sin la Virgen poderosa ¿seria tan grande como es el número de los milagros? *Virgo potens*: sin la Virgen depositaria de la divina clemencia ¿quién tendria en el cielo y en la tierra tanto ascendiente sobre el Hijo de Dios? *Virgo clemens*: sin la mas fiel de las vírgenes nos faltaria la dulce certidumbre de su proteccion, *Virgo fidelis*: sin Maria la justicia infalible no reflectaria en ella como en un espejo terso y claro, *Speculum justitiæ*: sin Maria faltaria el trono ó asiento de la sabiduría, *Sedes sapientiæ*: sin Maria nos faltaria la causa de nuestra recreacion espiritual, *Causa nostræ lætitiæ*: sin Maria no tendriamos el vaso precioso que encierra los ejemplos de la vida del espíritu, *Vas spirituale*: sin Maria faltaria el vaso mas honrado y mas digno de serlo, *Vas honorabile*: el precioso vaso en que ofrecemos los agradables sacrificios de nuestra propia voluntad á la divina, *Vas insigne devotionis*: sin la rosa misteriosa faltarian las mas suaves delicias en los campos de la Iglesia, *Rosa mystica*: sin la torre de David no tendria el cristianismo una columna firme y elevada que lo defendiese, *Turris davidica*: sin la torre blanca como el marfil faltaria la fuerza que consiste en la perfeccion, *Turris eburnea*: sin Maria ¿cual seria el palacio que encerrase todos los tesoros? *Domus*

© Biblioteca Nacional de España

aurea: ¿cuál seria el templo de la nueva alianza? *Fœderis arca*: ¿cuál seria la mano propicia que nos abriese las puertas de la segunda patria? *Janua cœli*: sin la estrella de la mañana faltaria el astro precursor del Sol de la gracia, *Stella matutina*: faltaria el puerto siempre accesible á los débiles y enfermos combatidos por los vientos de la adversidad y los dolores, *Salus infirmorum*: faltaria el abrigo al pecador trémulo, que huye del naufragio de la eternidad, *Refugium peccatorum*: la viuda y el huérfano no tendrian á su dulce consoladora, *Consolatrix aflictorum*: ni el cristianismo tendria una amiga generosa de todos los amigos de la verdad, *Auxilium christianorum*: sin María los ángeles no tendrian una reina, que con su presencia les aumentase la gloria, y á quien celebrar con sus liras inflamadas de amor, *Regina angelorum*: ni los patriarcas una soberana por quien gozan de las realidades sustituidas á las figuras, *Regina patriarcharum*: ni los profetas, cuyas bocas inspiradas anunciaron tantas veces la mujer mortal que seria un dia la madre inmortal de su Dios, tendrian una reina que les es propia, *Regina prophetarum*: ni los apóstoles hubieran tenido una maestra y reina que con el apostolado de su humildad y el imperio de su ejemplo, los alentase en sus trabajos, *Regina apostolorum*: ni los mártires que sellaron con su sangre el Evangelio, cayendo á los golpes de sus enemigos, hubieran tenido á quien llamar en su socorro, *Regina martyrum*: ni los confesores á quienes el nombre de la Madre infundia el valor de sufrirlo todo por el nombre del Hijo, hubieran tenido una reina que autorizase su pública confesion de fé, *Regina confessorum*: sin María, en fin, á quien seguirian tantas vírgenes que menosprecian el mundo y sus ídolos, la adulacion y sus peligros, el lujo y sus ilusiones? *Regina virginum*: sin María ¿quién mereceria el título de reina de todas los santos? *Regina sanctorum omnium.*

© Biblioteca Nacional de España

¿Y la impiedad se atreverá á acusarnos de exageracion en nuestras letanías tan sencillas y tan sublímes, que el génio de la piedad nos dejó escritas; que estan traducidas en todos los idiomas: que se rezan á coros en las chozas de los campos, como en las casas y templos de las villas y ciudades; que las criaturas que comienzan á hablar, repiten balbucientes en los brazos de sus madres: qué los navegantes cantan con plácida confianza en médio de las borrascas? ¿Y sería exaltada la sensibilidad devota de un san Bernardo, el infatigable defensor de las glorias de María? ¿y sería demasiada la ternura de un san Felipe Neri, cuando la llamaba su Mamá? ¡Oh María, á quién nos es mas fácil invocar que alabar! ¡con cuánta recreacion contemplamos tus excelencias, tus virtudes y mérito!

En efecto nosotros contemplamos á esa Vírgen, tan paciente en las desgracias, y tan humilde en la grandeza; á esa madre tierna que interpone su clemencia entre nuestra nada y la majestad divina: á esa medianera generosa, cuya bondad tiene tantos encantos, que se ha visto alguna vez á una criatura dejar el pecho de su madre para contemplar con sonrisa extática el rostro de María, y saludarla á su modo: en una palabra, nosotros contemplamos una vida tan extraordinaria como instructiva: una vida toda llena de prodigios de gloria, y de prodigios de humildad, de tesoros de méritos, y de tesoros de sufrimientos.

Las glorias de María Santísima suben hasta los primeros tiempos. Oigamos á Isaías cuando la anunciaba á Acaz para confirmar los oráculos del Señor. Escucha, le dice, y admira el poder del Altísimo en el signo de tu libertad: una Vírgen concebirá y dará á luz un hijo que se llamará Emmanuel: *Ecce Virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel.* Las épocas deseadas llegaron: el signo prometido á la Judea se dejó ver en Nazaret: es María esco-

© Biblioteca Nacional de España

gida entre todas las mujeres para dar á luz al Salvador de todos los hombres. El Señor es contigo, le dice el ministro de las intenciones del cielo, tú concebirás y parirás un hijo, que se llamará el hijo de Dios; *Ecce concipies in utero, et paries filium, et filius Altissimi vocabitur.* ¡Qué semejanza de expresiones tan sobrenatural, y á tantos siglos de distancia? Si jamás hubo consonancia mas admirable que la de estas palabras: Madre del Hijo de Dios, Madre del Criador, ¿serán extraños los ricos emblemas con que nuestros libros proféticos nos representan á la que es objeto de ellos? Ya es una violeta, tierno símbolo de la virginidad divina: ya es una azucena, cuya blancura nunca será alterada por la violencia de los huracanes: ya es una torre de marfil en la que estan colgados arcos, flechas y escudos: aquí se vé anunciada su victoria sobre el monstruo cuya cabeza será quebrantada, y cuyo furor será encadenado. ¡Ah! ¡Madre del Hijo de Dios, Madre del Criador! ¿Por ventura todos los honores reunidos podrán llegar á la sublimidad de este honor? Dios tiene un hijo que participa de su imperio sin limitarlo, y de sus atributos sin disminuir su brillo: y en los proyectos de su inenarrable bondad va á ser su Madre la oscura compañera de un artesano oscuro: por el anonadamiento del Criador y la elevacion de la criatura, va á trazarse el plan de un nuevo mundo sobre las ruinas del antiguo. Empero, no escudriñemos unas profundidades que confundirian nuestra razon. Para comprender á María, seria necesario comprender á Jesus: *Si vis Matrem cognoscere, in ejus filium oculos converte.* ¿Y acaso seria fácil comprender las humillaciones y sufrimientos de esta dichosa hija de Judá?

¡Era preciso que la vida del Hijo fuese el tipo de la vida de la Madre! ¡Era preciso que ella señalase á fuerza de perfecciones la perfeccion del cristianismo para servirle de una leccion siempre viva! ¡Era preciso que

© Biblioteca Nacional de España

ella marchase á la cabeza de ese noble ejército de santos que son el ornamento de la Iglesia, y que abriese el camino por donde tantas vírgenes, deseosas de agradarle, debian seguirla! ¡Era preciso, en fin, que ella fuese la primera que entrase en la carrera escabrosa de las tribulaciones que iba á pasar su Hijo, cuyo apostol habia de ser por sus ejemplos y mártir por su valor! Tal es la solucion del problema de la conducta de Dios con respeto á la Santísima Vírgen. Nosotros descuidamos por lo comun con fria indiferencia confrontar á María con el espíritu del Evangelio; siendo asi que la moral de este Evangelio y la historia de María se interpretan, por decirlo asi, la una por la otra. Al ver á un Dios que priva á su Madre de todo consuelo humano, concluimos que en los principios del Evangelio es muy conforme que las aflicciones sean tesoros, y que despues de haber bebido en la copa del dolor, el verdadero cristiano irá á saciarse en las aguas perennes de la felicidad sin mezcla de amargura.

Ella es del linaje de David: ¡Ah! ¿qué ha venido á ser este linaje tan augusto por tanto tiempo? ¿Qué se ha hecho su herencia? Su cetro se halla en manos del extranjero. La huerfanita de tantos príncipes, la flor desconocida, á quien el soplo del Espíritu Santo agita en silencio, crece á la sombra del tabernáculo para llenar los designios de los eternos consejos. El cielo en la esclava del Señor respetaba ya á su Madre, y abreviaba con sus votos el instante señalado para su gloria. ¡Oh dia de restauracion y de salud, en que el mensajero de esta gloria se la revela toda entera á su pudor trémulo! Sin embargo, dice ella que se haga segun tu palabra: *Fiat mihi secundum verbum tuum*: respuesta tímida, que los intérpretes sagrados comparan á la voz con que Dios sacó al mundo de la nada. Asi que, María asociada en cierta manera á la paternidad del mismo Dios, adquiere tam-

© Biblioteca Nacional de España

bien el título de creadora por el milagro del nacimiento del Hijo de Dios en el tiempo. ¡Ah! Ninguna elocuencia puede tratar cosas delante de las cuales debe callar toda elocuencia. Delante de María ¿qué son todas las mujeres ilustres del antiguo Testamento?

En fin, deja su morada celestial el Verbo increado, el Hijo único del Altísimo, que trae el gran remedio de la fé, y la Virgen sin mancha le posee. Pero entra en el órden de su creacion que sus pruebas continuen. Obligada en una edad tan tierna á confiar en una revelacion secreta, muy gloriosa desde luego y muy admirable, pero acerca de la cual hubiera podido ser excusable cualquier temor de ilusion; ella no tiene testigo alguno ni garante del milagro á que está sujeta su suerte; se vé al mismo tiempo sin estimacion en la opinion de su tribu, entregada á las sospechas mas terribles, amenazada del mas vergonzoso repudio; pero ved ahí tambien que un segundo milagro asegura su inocencia y la intervencion del cielo: ved ahí que la amistad y el reconocimiento la recompensan bien presto de sus penas. La entrevista del Hebron, es decir, la visita á su prima Isabel, es para María una de las mas dulces satisfacciones.

Por cualquiera lado que se mire esta entrevista, su contemplacion produce la mas alta admiracion, y la recreacion mas inefable. A cerca de ella la impiedad nos insulta con sus soberbios desdenes. Todo lo que está consignado en nuestras Escrituras es para ella un asunto de derrision. La impiedad no tiene alabanzas sino para las quimeras paganas, y no se arrodilla sino delante de los antiguos sueños de los cultos antiguos: asi nosotros no le pedimos que crea en nuestras bellezas cristianas, ni que mire con buen ojo los motivos de nuestras recreaciones; sino que nos diga, en qué exceden, ó son preferibles las Divinidades del fanatismo, de la supersticion y de la mentira, á la Divinidad ver-

© Biblioteca Nacional de España

dadera, única inspiradora de todo lo que es puro, de todo lo que es bueno, de todo lo que es justo. En nuestra fé ¡qué interés! ¡qué resultados! ¡qué precision! El mundo estaba en tinieblas, y el Precursor de la luz va á comenzar á disiparlas. El mundo tenia necesidad de un reparador, y una virgen sacrifica lo que tiene mas estimable para esta reparacion. El mundo suspiraba por el Mesías; y ya este Mesías, que todavía no ha nacido, manda en todo, en la fecundidad de Isabel, en el castigo de Zacarías, y en el concurso indudable del cielo con la tierra. ¡Oh Hebron, centro piadoso de tanta santidad, modesto asilo de tanta sublimidad y grandeza! tú encierras todos los milagros en tu estrecho recinto. Dos infantes que se hablan, se oyen y se entienden en el seno de sus madres: dos madres arrebatadas dulcemente en éxtasis con las grandes cosas que se obran en ellas: un pontífice, á cuyo ministerio sucede el ministerio de un pontífice, que todavía no ha visto la luz: la sinagoga que vacila: el Evangelio que ensaya su trompeta: un encadenamiento inaudito de circunstancias que se exceden las unas á las otras. ¡Oh, quién pudiera manifestar toda entera el alma de María y los singulares méritos, que suponen necesariamente los prodigios de que ella es centro! Pero la sencilla narracion de los hechos ¿no es bastante convincente? El elogio mas digno de nuestra magnánima viajera, y del niño que lleva en sus entrañas ¿no está en el mismo bosquejo de los profundos designios que se ejecutan con ella? La Providencia ¿no se manifiesta en esas alternativas de alegria y de tristeza, de felicidades y de miserias, que ejercitan contínuamente la fé de María y que nunca debilitan su valor?

¿Qué casa es esa, que es el objeto de los votos del Salmista? ¿No es Belem á quien canta con santo entusiasmo el santo rey? *In multitudine misericordiæ suæ introibo in domum tuam.* ¡Oh santuario de las dos

© Biblioteca Nacional de España

alianzas! ¡Oh cueva delante de la cual desaparecen las riquezas de los palacios! ¡Pesebre pobre, en que reposa el Arquitecto del firmamento! pobres pañales que cubrís al Monarca del universo! ¡Iglesia naciente bajo el cuchillo de la circuncision! ¡María no tiene para dar á luz al libertador del mundo, sino un portal ruinoso! ¡Que la afliccion de la madre de Moisés implorando para su hijo la piedad de las aguas de un rio, no sea sino una débil imágen de la afliccion de la madre del legislador de los cristianos, implorando la piedad de la naturaleza en favor del autor de la naturaleza misma! ¡Que el ojo penetrante de una madre vea toda la vida de su hijo en las humillaciones que cercan su cuna! ¡Oh qué magnífica distraccion para sus penas la de cooperar á las miras de la infinita clemencia, de conservar al mundo el infante que lo ha de redimir, de nutrir al que nutre á las aves del cielo, y ser la protectora de su Dios! ¡Oh elevacion incomparable! ¡Oh inefable abatimiento! ¡Cómo! ¿el Criador apoyando su debilidad en la criatura? Bajo de los pañales mas pobres se ocultan tantas prerogativas: en las lágrimas de la indigencia se enciende la antorcha de la verdad: á los ojos de una madre abismada en la tribulacion se cumplen los oráculos, se realizan las figuras, se descubre la trama divina en que el poder y la bondad trabajaron tantos siglos. ¡Desde las ruinas de la cueva en que María llora, arroja la Fé sus primeros fulgores! ¡Oh! Si la erudicion profana pudiese apropiarse estos detalles que no pertenecen sino al cristianismo, porque nos pertenecen por mas de diez y ocho siglos: ¡qué cuadros nos hubiera dejado del nacimiento de un Dios en un establo, de la obediencia de los Magos á una estrella, del himno entonado por los ángeles, y repetido por los pastores alegres: una Virgen, hija de reyes, adorando sobre la humilde paja á su recien nacido, hijo de aquel que defiende á unos reyes, y abate á otros! ¡Qué

© Biblioteca Nacional de España

cuadros nos hubiera dejado de esta mezcla de gloria y de privaciones, de encantos y de sufrimientos! Si alguna vez sintió Maria la falta de la opulencia de sus abuelos, fue en Belem, ó mas bien se sintió sin duda en Belem penetrada de los sentimientos perfectamente expresados por el genio de san Ambrosio. ¡Oh niño precioso, cuyo nacimiento ha dado la vida á los hombres sepultados en las sombras de la muerte! *O beata infantia per quam nostri generis reparata est vita!* ¡Oh lágrimas preciosas, que nos librasteis de las lágrimas eternas de la desesperacion! *O gratissimi delectabilesque vagitus per quos æternus ploratus evasimus!* ¡Oh pañales mas brillantes que la purpúra, que habeis venido á ser para nosotros las vestiduras inmortales de la justicia! *O felices panni per quos indumento justitiæ vestiti sumus!* ¡Oh dichoso pesebre en que el pan de los ángeles se vé calentado por el aliento de dos animales! *O præsepe splendidum in quo non solùm jacuit fenum animalium, sed cibus inventus est angelorum!*

¡Ah! nuevas pruebas le esperan á Maria, y Jerusalen será testigo de ellas. ¡Oh ciega Jerusalen! en tus muros está el que tú entregarás un dia á la muerte, al pie de tus altares está en el seno de la noble descendiente de tus príncipes, confundida con las mujeres de Israel, sacrificando hasta su reputacion, y como renunciando el privilegio de madre inmaculada, fiel sin reserva á una ceremonia humillante que la pequeñez de su ofrenda hace mas humillante todavía, á una ceremonia en que ella abdica en cierta manera la majestad de sus derechos: cuando no la moviese el interés de su propia gloria, ¿deberia ser insensible á la gloria de su hijo oscurecida por esa expiacion en que el Redentor mismo parecia redimido ó rescatado y en que comienza para ella la trájica angustia del Calvario? ¡Oh! ¡El Calvario! Ya parece que presiente todo lo que ella debe padecer en él. El triste anuncio, las

© Biblioteca Nacional de España

funestas inspiraciones de un santo anciano le predicen que una espada de dolor traspasará su alma, y le anuncian de antemano la suerte futura de su hijo cuando apenas comienza á vivir. Mas ¡qué rayos de luz penetran la nube que encierra los secretos del cielo! ¡Qué trasportes resuenan en las bóvedas sagradas! Nada descubre á Jesus, nada hay que pueda revelar lo que él es, y Simeon le celebra en un éxtasis de admiracion, de reconocimiento y de alegria. Todos mis deseos han sido oidos, exclama. Yo he visto ya á mi Salvador, ya le tengo entre mis brazos: ¡Oh Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob! disponed ahora de vuestro siervo; ¿qué tendria yo que ambicionar sobre la tierra? *Nunc dimittis servum tuum Domine.* ¿Qué pasaba entonces en el corazon de Maria? ¿No se podria decir que el cielo, al mismo tiempo que la probaba, se manifestaba celoso en defenderla en medio de sus pruebas?

Pero se le prepara la mas cruel desolacion en el mas execrable de los delitos. La venida de su Hijo será luego la data de la muerte de una generacion entera; un decreto de destruccion se publica en todas las ciudades y los campos; la Judea se vé en la mas dura consternacion, y las perplejidades acerca del adorado objeto del cruel edicto aumentan la afliccion de Maria. ¡Oh! ¿Si será envuelto en la degollacion el heredero de las promesas? ¿Si el cuchillo de los verdugos tocará á esa cabeza preciosa? El género humano perderá su Salvador? Aunque advertida Maria de retirarse á Egipto, su ternura, al atravesar el desierto, no es menos ingeniosa en escuchar los lamentos de las madres, á quienes se les arrancan los hijos del seno que los nutre y calienta. Cree oir los horribles progresos del crímen, y de la órden de degollar á toda la posteridad de Judá. Le parece ver á los desapiadados satélites de la tiranía, que derraman torrentes de sangre. Cree ver el temor, la consternacion, la

© Biblioteca Nacional de España

desesperacion en todas las almas, y..... en este terrible combate entre el amor maternal y la barbarie, la rabia mas fuerte de la resistencia y la resistencia de la rabia, y..... ¡su hijo es la causa de tantas desgracias! Empero nada abate su espíritu, nada cansa su paciencia, cuyo refugio es un cierto porvenir; ella no ignora que esta es la primera conquista de Jesus, y que de la sangre de las víctimas de Herodes nacerán las victorias del cristianismo; por manera que en la historia de María hay casi siempre una grandeza nueva al lado de los rigores, cuya terrible certidumbre nos testifica el Evangelio. Asi en el templo el Hijo turba á su Madre con su ausencia y la regocija con su hallazgo; pero la Madre sabe que su Hijo ha turbado á los doctores de la ley con sus discursos, con su ciencia y con su edad.

¡Ah! ¡Las aflicciones y los méritos de María Santísima van á renovarse con la mision á que va á dar principio su Hijo! Madre y virgen, madre de Dios, virgen en su maternidad, virgen antes de su parto, en su parto, y despues de su parto, y siempre virgen, ninguno de estos títulos se manifestó ni brilló en ella como era debido mientras que vivió sobre la tierra. Su nacimiento ilustre oscurecido con su escasa fortuna; la eminencia de sus virtudes ocultada bajo de una vida sencilla y uniforme; las apariencias desmentian la elevacion de su dignidad; y con todo eso no se le escapa ni una palabra, ni una queja, ni una señal que pudiese hacer traicion á su humildad. ¡Ah! ¡La humildad de María! ¡Qué fuente de méritos delante de un Dios que no corona sino á los humildes en el tribunal del cristianismo, que nada enseña tanto como la humildad! Siempre sumisa á las órdenes de su Hijo, siempre resignada en las pruebas de su ternura, siempre viviendo como una mujer ordinaria, sin afectar nada ni pretender nada; pero despues, cuando las maravillas de su

© Biblioteca Nacional de España

muerte corrijan la oscuridad de su vida, entrará en todos sus derechos, será la primera despues de Dios, será el apoyo de la Iglesia, y la reina del cielo y de la tierra.

¿Se podrá desconocer la causa de tantas pruebas, y no comprender el espíritu de tanta novedad, ó no reconocer las miras misericordiosas del cielo, que humilla siempre á esta Madre en la dignidad mas alta para que acumule con su humildad montes de merecimientos? ¡Ah! Desde su presentacion en el templo se ve María cercada de pruebas las mas aflictivas. Ella observa que Jesus va creciendo para el suplicio. No arroja sobre él una mirada de ternura que no sea turbada por el triste pensamiento de sus ignominias y de su muerte. Ya gravita sobre su corazon esa cruz, término fatal en que deben terminar todos los proyectos de la justicia. Y en la carrera de la mision benéfica de Jesus hoy le mira presa de los tiros de la envidia: mañana ve los conciliábulos que contra él forma el encarnizamiento implacable de la sinagoga; que tan presto es desamparado por la inconstancia de una nacion grosera; tan presto la calumnia le denuncia á los magistrados, ó que la ingratitud desprecia su doctrina, ó que la vanidad de los doctores de la ley se dá por ofendida de oirle repetir que los hijos deben honrar á sus padres, los criados á sus amos, los soldados á sus jefes; y que en la gran familia el príncipe debe ser estimado y contado por mucho, y Dios por todo; en fin que hay un poder supremo, fuente sagrada de todos los poderes establecidos sobre la tierra. María Santísima siempre asustada no vive sino para padecer. ¡Es posible! ¡Ser Madre de Dios, y no parecerlo jamás! ¡Ser madre de Dios, y vivir como si no lo fuese! ¡Ser madre de Dios, y padecer sin intermision! ¡Secreto adorable entre la Madre y el Hijo, entre la criatura y el Criador, entre María y el cielo, que para colmarla de méritos va á

© Biblioteca Nacional de España

poner el colmo á sus desgracias! Un decreto terrible consumará bien presto las pruebas que deben sufrir todavía la fé y el valor de María. Ella verá luego á su Hijo en una cruz. ¡Extraña preferencia la de ser elegida entre todas las hijas de Israel para ser la Madre de un Dios crucificado! ¡Qué ejemplo para nosotros el de aceptar las aflicciones con el mismo espíritu con que Dios nos las envia! Y al mismo tiempo prueba incontestable de que Dios aflige al justo para acreditarle su amor, para hacerle conocer que los bienes de esta vida son bienes tan poco verdaderos, que él los prodiga á sus enemigos; y los males de la vida, unos males tan poco verdaderos, que tambien los reparte entre sus escogidos; que el cristiano sale mas puro del crisol de las tribulaciones, como el oro probado hasta siete veces, y que nosotros llegamos á saberlo todo en la escuela de las desgracias.

¡Ah! ¿quién puede tener derecho para quejarse de ser desgraciado? ¿Qué penas pueden compararse con las penas de María? Sin las íntimas comunicaciones de la fé, ¿hubiera podido ella sufrir tan vivo y tan prolongado martirio? ¡Oh Jeremías, poeta inimitable de todos los dolores! la lira en que suspiraste tus lamentos hubiera quedado muda delante de los dolores de la Madre de Dios.

La pasion de Jesus, fue tambien la pasion de María. ¿Ella no fue tambien inundada del sudor que inundó á Jesus en el huerto de las olivas? ¿No bebió tambien ella del cáliz que él bebió? ¿No oyó ella las increpaciones de la rabia y las blasfemias de la impiedad? En el pretorio cuando la noche abrigaba los horrores, y aumentaba los refinamientos de la barbarie, ¿no estaba tambien su alma atada á la columna en que la sangre de su Hijo saltaba á los redoblados golpes de la envidia? ¿No participó tambien del peso de la cruz con que Jesus cayó? Madres, que la seguiais, ¿no la visteis abrazar con

© Biblioteca Nacional de España

sus manos trémulas, y besar con sus labios descoloridos, y regar con sus lágrimas amargas el instrumento del suplicio de su Hijo? ¿No la visteis escuchar su voz apagada, y recoger con un oido atento su último á Dios, su último aliento, su último voto? ¿No la visteis desmayada y con su resignacion verdaderamente sublime? ¿Qué madre seria capaz de sostener la vista de su hijo único clavado á un madero infame? ¡Y el hijo de Maria es Dios! ¡El hizo ese corazon en que se repiten sus tormentos! ¿Quién sino un Dios hubiera hecho el corazon de Maria?

No obstante, la santísima Virgen, poniendo su corazon traspasado de dolor entre las manos de aquel que puede él solo cerrar las llagas que no podrian curar todos los bálsamos de la tierra, sentia que nacia del fondo mismo de sus tristezas una consolacion indecible: *Secundùm multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.* ¡Qué alivio para sus penas conocer el precio de nuestro rescate! ¡Jesus muere! y la naturaleza se estremece, el velo del templo se rasga, los sepulcros se abren, el sol se eclipsa, los verdugos se golpean el pecho, y el crímen arrepentido invoca al agonizante Autor de la misericordia. ¡Y la salud del mundo!..... ¡Oh Maria! ¡Cuán grande eres sobre ese teatro lastimoso, desde donde tú das lecciones á la tierra con tu ejemplo al mismo tiempo que tu Hijo la salva con su muerte. Ciertamente que en la pasion de Jesus habia con qué agotar la sensibilidad de una madre.

¿Y era bastante todo esto para llenar el cargo divino de su maternidad? No por cierto. La redencion del mundo es consumada por el sacrificio del Calvario; pero el sacrificio del Calvario no ha consumado las tribulaciones de la santísima Virgen. Cuando todas las pruebas del cielo y de la tierra parecen haberse acabado para ella, comienza el mas cruel de sus tormentos. Se ve conde-

© Biblioteca Nacional de España

nada á sobrevivir á su Hijo, á experimentar una ausencia mas larga que la de Jerusalen, y á esperar en el destierro la dicha tan dulce para la Madre de un Dios de volverse á unir á su Hijo en la plenitud de su divinidad. Asi lo dispone la Providencia para hacer á María mas digna de sus futuros honores. Parece que Jesus la olvida en este valle de lágrimas. Ella, cual tórtola gemidora confia las penas de su destierro á la soledad, donde aunque el buen suceso de la grande obra de su Hijo la consuela y fortalece, con todo eso la obstinacion de sus enemigos no le permite algun reposo. La sinagoga irritada por su derrota, el imperio de la costumbre contra una religion naciente, todas las pasiones, todas las corrupciones, todos los despotismos. ¡Ah! ¡Cuántos motivos de temor para Maria! La oracion es toda su fuerza, como la amistad toda su riqueza. ¡La amistad! ¡Oh discípulo amado, cuán piadosamente fiel has sido á las obligaciones que contragiste en el Calvario! ¡Oh Efeso! Aprecia como debes ese doble presente: tú mereciste entonces la victoria que tres siglos despues reportó en tus muros la verdad sobre el error; tú mereciste entonces proclamar á Maria por protectora de los reinos y de las ciudades, y ella por una especial revelacion asistió á los progresos rápidos del Evangelio. Los tiranos vencidos, la idolatría desterrada al desierto, la cruz en la frente de los Césares; tales fueron las indemnizaciones de su paciencia.

Desde el Gólgota una nueva nube encubre su retiro y sus virtudes, como si los evangelistas se hubiesen puesto de acuerdo con su pudor; pero nosotros encontramos un versículo del cántico en que se manifiesta el reconocimiento de Maria á los beneficios que ha recibido del Altísimo. Dios se ha dignado considerar la humildad de su esclava, y por esto de aquí adelante todas las generaciones alabarán mi felicidad: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ; ecce enim ex hoc beatam me di-*

© Biblioteca Nacional de España

cent omnes generationes. Así nos expone ella misma el orígen de los triunfos que debian realzar un nombre que debe ser reverenciado en todo el mundo; un nombre que jamás será pronunciado sin ternura, y que despertará en todas las almas el amor mas justo; un nombre que será cada dia mas dulce y mas precioso de generacion en generacion; un nombre que será cada dia mas consagrado por las aclamaciones de todos los pueblos y de todos los siglos; un nombre, cuyos favores contarán los mares mas distantes, las islas mas desconocidas, y las tribus mas salvajes, y no obstante su triunfo va á comenzar.

La Providencia va á descubrir el misterio de las humillaciones y sufrimientos de María. Esta justa remuneradora y consoladora de los que lloran, va á poner un término á la peregrinacion de su Hija predilecta; y el arca del Señor, despues de haber habitado largo tiempo en el desierto bajo de unas tiendas frágiles, será introducida en la verdadera patria. ¿Pero su cuerpo bajará á ser confundido con los cuerpos vulgares en el polvo del sepulcro? ¡Oh! ángeles y serafines, llevadla á su Hijo; que vuestras alas sean su carroza, y los astros su diadema. Si la gloria preparada á los justos excede á todo lo que el ojo jamás vió, á todo lo que el oido jamás oyó, á todo lo que el entendimiento humano jamás concibió, ¿cuál debe ser la gloria que Dios tuvo preparada para su Madre? Si como juez debe tan liberalmente recompensar, como hijo ¿cuál deberá ser su manera de premiar? María acaba de dejarle al mundo por via de legado el patrimonio de sus ejemplos. Apenas se despide de los apóstoles cuando su humilde asilo es turbado por una voz que la llama á la bienaventuranza. Apresuraos: los dias de la tempestad han pasado: *Surge, propera, amica mea, jam enim hiems transiit.* Rayos de inmortalidad brillan en sus ojos, y en su semblante resplandecen todas sus virtudes. Ella rompe las bóvedas

© Biblioteca Nacional de España

del firmamento: las hijas de Sion enamoradas de su hermosura se ven como arrastradas de sus atractivos, y corren tras sus ungüentos divinos. Jesus su hijo y su Dios la coloca sobre la primera grada de su trono, y la inaugura en el ejercicio de su poder; mas nosotros no olvidamos que su poder es un poder de intercesion y no de autoridad; eficaz, pero suplicante; inagotable en sus efectos, pero dependiente de su principio.

Es madre de Jesus: *De qua natus est Jesus.* ¡Cuántos títulos encierra este solo! Es madre de Jesus, y en el órden de la naturaleza, en el de la gracia y en el de los méritos, ¿no ocupa el primer lugar? ¡Qué trasportes fueron los suyos á la vista de su Hijo! ¡Qué júbilo incorruptible en los cautivos rescatados con la sangre del Hijo, y con las lágrimas de su corredentora! ¡Cómo se agolpan en torno de ella para contemplar su exaltacion los nobles antepasados de la pobre hija de Nazaret! ¡Cómo la rodean con sus respetos y con sus palmas los intrépidos mártires, y las vírgenes adornadas de los símbolos del cordero! Ya: ¡y para siempre suben hácia ella por canales secretos los suspiros de la tierra! ¡Ella oye el grito de las miserias mas ocultas, y presenta á su Hijo sobre el altar de las oblaciones las lágrimas del desgraciado tímido! ¡Cómo se la acercan para implorar su valimiento los mensajeros custodios de nuestra debilidad! ¡Cómo la bendicen á coros los tiernos personajes del pesebre, los pastores de Belen, los sabios del Oriente, las inocentes víctimas de la cuna! ¡Ah! Es Madre de Jesús, y Madre nuestra por la religion de su Hijo.

En fin, nosotros desafiamos á esos grandes espíritus tan vanos; á nuestros detractores tan temerariamente y tan locamente enemigos de todo lo que nos honra, para que nos señalen un conjunto semejante de dulzura, de penas y de constancia; y que sustituyendo la imparcialidad al sarcasmo, nos digan de buena fé si Ma-

© Biblioteca Nacional de España

ria, tal cual nos la pinta la Escritura santa, no es una criatura extraordinaria, una criatura excelentísima, santísima, perfectísima. Si en el libro único que contiene toda verdad de pensamientos, toda nobleza de sentimientos, toda sencillez de expresiones, no es María un modelo completo de todas las virtudes en las situaciones mas contrarias; si no está anejo á su nombre un encanto secreto que va en derechura al corazon; si no brillan en ella los prodigios en que es imposible no extasiarse. Si recorriendo las diversas circunstancias de su vida tan agitada, y al mismo tiempo tan pacífica, en que los mas insignes acontecimientos no excitan en ella sino la abnegacion mas insigne; si en fin, contemplando á esta Virgen madre, no tenemos derecho para repetir con amorosa confianza que sin María le faltaria una prueba y una gracia mas al cristianismo.

¡Oh María virgen y madre, madre de Dios y maestra del cristianismo! Pues con tus virtudes y ejemplos nos enseñaste sobre la tierra las sendas de la verdadera vida. *Notas mihi fecisti vias vitæ*: que nuestra contemplacion, tal cual puede ser mientras peregrinamos acá abajo, se convierta un dia para nosotros en vision clara en el cielo, donde tu rostro amabilísimo inunde nuestras almas de alegría: *Adimplebis me lætitia cum vultu tuo*: y que entre tanto queden depositadas en tus manos estas recreaciones hasta aquella hora que debe poner fin á nuestra vida. *Delectationes in dextera tua usque in finem.*

© Biblioteca Nacional de España

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE LIBRO.

PROEMIO..... pág. 5

RECREACION I. — *Jesucristo es Dios, y su divinidad se deja conocer en todas las circunstancias de su vida.* 17

RECREACION II. — *Jesucristo es rey del tiempo y de la eternidad, y su reino se deja conocer en su misma pasion y muerte* 31

RECREACION III. — *Gloria y honor de la Cruz*..... 40

RECREACION IV. — *Poder de la Cruz*..... 52

RECREACION V. — *La resurreccion de Jesucristo, y la inmortalidad de nuestra alma*..... 59

RECREACION VI. — *La ascension de Jesucristo y su segunda venida*..... 71

RECREACION VII. — *Venida del Espíritu Santo, y establecimiento del cristianismo*..... 83

RECREACION VIII. — *Prerogativas de la Iglesia como esposa de Jesucristo*..... 95

RECREACION IX. — *Beneficios de la Iglesia como madre de los cristianos*..... 107

RECREACION X. — *Riqueza de nuestros sacramentos.* 117

RECREACION XI. — *La grandeza de nuestro sacrificio.* 126

RECREACION XII. — *Utilidad de nuestras fiestas*..... 133

RECREACION XIII. — *Hermosura de la ley cristiana.* 143

RECREACION XIV. — *Beneficios de la ley cristiana.* . 153

RECREACION XV. — *Lecciones de nuestra ley evangélica* 161

RECREACION XVI. — *La bienaventuranza del cristiano.* 170

RECREACION ÚLTIMA. — *La Santísima Virgen Maria Madre de Dios y Señora nuestra*..... 181

FIN.

© Biblioteca Nacional de España